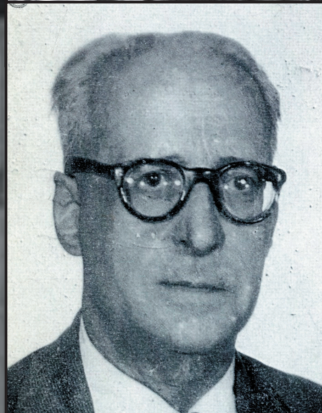
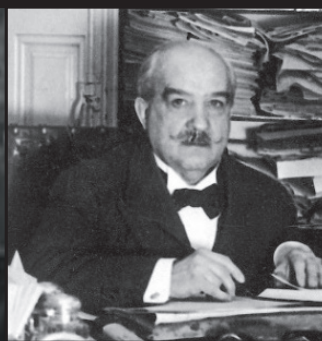


CUADERNOS DE HISTORIA DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA

Número 21 - Mayo de 2021



**La cátedra
de pediatría
de la Facultad
de Medicina
de Barcelona**



**Grupo de Trabajo de
Historia de la Pediatría
y Documentación
Pediátricas de la AEP**

**Víctor Manuel García Nieto
José Manuel Fernández Menéndez
Juan José Fernández Teijeiro
Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi
Fernando Ponte Hernando
Miguel Angel Zafra Anta
Elena Alonso Lebrero
Oscar Girón Vallejo**

Fotos de portada

[https://crai.ub.edu/sites/default/files/exposicions/crai.medicina/
Pediatría2012/manuelcruzhernandez.jpg](https://crai.ub.edu/sites/default/files/exposicions/crai.medicina/Pediatría2012/manuelcruzhernandez.jpg)

[https://www.bancodeimagenesmedicina.com/index.php/banco-
de-imagenes/retratos/vidal-jordana-gregorio-2985](https://www.bancodeimagenesmedicina.com/index.php/banco-de-imagenes/retratos/vidal-jordana-gregorio-2985)

Edita:

Asociación Española de Pediatría
Aguirre, 1, bajo derecha, Madrid, 28009, Madrid

Diseño y maquetación:
angelgobierno@linealcreativos.com

Número 21
mayo de 2021
ISBN: 978-84-09-30975-7

ÍNDICE

La cátedra de pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona

Prólogo. Historia de la cátedra

Manuel Cruz Hernández

..... Pág. **04**

Los primeros catedráticos de Pediatría de la Universidad de Barcelona

Ferrán Sabaté Casellas

..... Pág. **08**

La Medicina de los Niños

Miguel Zafra, Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi

..... Pág. **19**

Rafael Ramos Fernández

Víctor M. García Nieto, Juan José Fernández Teijeiro

..... Pág. **42**

El profesor Cruz Hernández y su Tratado de Pediatría

José Manuel Fernández Menéndez, Fernando J. Ponte Hernando

..... Pág. **48**

Isidro Claret Corominas

Oscar Girón, Elena Alonso Lebrero

..... Pág. **64**

Prólogo. Historia de la cátedra

Manuel Cruz Hernández

Una vez más estas líneas, solicitadas con una amable insistencia por el Doctor Víctor Manuel García Nieto, deben comenzar con la expresión de mi gratitud profunda y sincera, como uno más, antes y ahora, de los numerosos pediatras relacionados y miembros de la Cátedra recordada. No puede ser de otra manera teniendo en cuenta que hay otras Cátedras de Pediatría, de número creciente, merecedoras de la excelente atención del Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría de la AEP. Estos Cuadernos de la Historia de la Pediatría española son elogiados por cuantos comprueban - pediatras, médicos de otras especialidades y profesionales diversos- con sorpresa, una y otra vez, su excelente presentación y su contenido, en una época que no se destaca precisamente por el respeto o el interés acerca del pasado, siempre aleccionador. Así no sorprende que en este siglo XXI repitamos viejos errores y las nuevas generaciones gasten unos esfuerzos innecesarios en buscar los pilares de nuestra ciencia, aunque haya que gastar sin duda más energías en adaptarla a los cambios continuos, en estos días bajo la sombra de la pandemia por Corona virus, COVID.

Hace más de medio siglo que estoy unido sin remedio a la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Barcelona, durante 28 años como catedrático numerario y después como Profesor Emérito. Si yo traía la experiencia creciente en las Cátedras de Granada (profesor adjunto) y de Cádiz, entonces formando parte de la Universidad de Sevilla, no puedo negar que sentía una gran atracción por el prestigio que mis predecesores habían conferido a esta cátedra, la única existente entonces en Cataluña. Como verá el amable

lector, la labor sucesiva de Andrés Martínez Vargas, Gregorio Vidal Jordana y Rafael Ramos Fernández influyó en la creación de la aureola de prestigio que envolvía a esta cátedra, por sus aportaciones en una eficiente asistencia y cuidado del niño, en la investigación de su cambiante patología y en el notorio afán docente, de manera que parecía para muchos una pionera en los avances pediátricos. En consecuencia era centro de atracción para los pacientes y los pediatras en los años de especialización y luego en la necesaria formación continuada. Pero también resultaba un objeto de deseo para los aspirantes a desempeñar la cátedra con su anejo servicio de pediatría en el Hospital Clínico. Un dato curioso puede ser la lista de aspirantes en las oposiciones convocadas para cubrir la vacante de la cátedra de Barcelona, junto con la de Santiago de Compostela. Con su peculiar estilo el Boletín Oficial del Estado número 278 del 20 de noviembre de 1962 mostraba la Resolución del 22 de agosto de 1961 sobre los opositores admitidos a las Cátedras de Pediatría y Puericultura de las Facultades de Medicina de las Universidades de Barcelona y Santiago: D. Agustín Pérez Soler, D. Francisco Prandi Farrás, D. Luis Torres Marty, D. Ernesto Sánchez y Sánchez-Villares, D. Manuel Cruz Hernández, D. Ángel Ballabriga Aguado, D. Federico Collado Otero, D. Alberto Valls Sánchez de Puerta, D. Enrique Casado Frías, D. Andrés González Meneses, D. José Peña Guitián, D. José Antonio Velasco Collazo, D. José María Francés Antonín, D. Juan Manuel Tabuenca Oliver.

Sólo uno consiguió la cátedra de Barcelona y otro la de Santiago, pero los demás han dejado su huella en nuestra ciencia, casi siempre dirigiendo una cátedra. Otras reflexiones pueden ocupar la mente del lector, viendo como ha sido

transformado progresivamente el acceso a una cátedra universitaria. Por mi parte señalaré la ausencia en la anterior lista de los dos únicos aspirantes a cubrir la vacante mediante el sistema cómodo y lógico del concurso de traslado: D. Pedro Martínez García y D. Manuel Suarez Perdiguero y que este litigio duró diez largos años sin conseguir un dictamen favorable para ninguno de los dos. Esta lentitud no pareció escandalizar demasiado. También fueron pausados los pasos seguidos para la cátedra de Barcelona, desde su convocatoria el 22 de agosto de 1961 al 15 de febrero de 1965, la fecha de mi toma de posesión, según se decía, en el rectorado de la Universidad de Barcelona, seguida pronto de una solemne primera lección en el Paraninfo de la Facultad de Medicina. Unos pequeños hitos del pasado para una historia extensa, analizada con un más alto nivel por los Autores de esta monografía, ilustres y admirados.

Aún a riesgo de caer en posibles reiteraciones, parece pertinente en estos párrafos iniciales del Cuaderno aportar algunas consideraciones acerca de la pediatría vivida desde el observatorio de la Cátedra de Pediatría de Barcelona.

La primera tarea del profesor era -casi siempre- la docente y por tanto a mi llegada a Barcelona, durante bastante tiempo y casi diariamente, dictaba una clase de una hora, procurando ir adaptando la vieja lección magistral a los nuevos apoyos didácticos, desde el empleo frecuente de la pizarra a las diapositivas, no rara vez empezando con la presentación previa de un enfermito con su madre. En los servicios clínicos fue preciso hacer ampliaciones y actualizaciones. En cambio, para la enseñanza resultó una afortunada oportunidad la utilización de un aula-antiteatro para las clases, las sesiones clínicas y los cursos frecuentes, así como de un eficiente bedel.

El nuevo catedrático que llegó en

1965 sorprendió a los alumnos - solo inicialmente- por la complejidad de la pediatría, ya que pertenecía a una generación empeñada en difundir el concepto de pediatría como total medicina de la edad infantil, lejos del modelo del pediatra como alimentador de niños, aplicador de vacunas, cuidador de los llamados trastornos nutritivos del lactante y conector experto de las infecciones propias de la infancia. Posiblemente en esta etapa de la cátedra de Pediatría de Barcelona sobresalió la vertiente docente. Tal vez porque éramos conscientes de que todos debemos enseñar y que la docencia es una forma de aprender, contando con la ilusión y el estímulo crítico de los discípulos.

Es posible enseñar de varias formas. Sin olvidar el ejemplo y el entrenamiento clínico, hasta hace poco un instrumento básico era el libro (Internet llegó cuando Ofelia Cruz, mi hija mayor, hacía ya tres años que había terminado el MIR). De ahí que no tardamos en contribuir a la bibliografía pediátrica española mediante los libros conseguidos mediante la ayuda de muchos colaboradores, desde unos modestos Apuntes hasta un extenso Tratado de Pediatra, que recibirán atención especial en esta monografía.

Desde 1965 el Pediatra recibía su título mediante la admisión y asistencia en total dedicación a la Escuela Profesional de pediatría y puericultura (Puericultura sólo al principio), en los comienzos un solo año, pero pronto dos y tres, hasta que desapareció sustituida por el superior método- quizás mejorable- de Médico Interno Residente. En esta fase como en la del alumnado pregrado se asistió a la creciente, lógica y deseable, feminización de nuestra ciencia. Sin embargo, aún mal reflejada en el profesorado. Así en el período comentado de la cátedra de Barcelona no surgió ninguna catedrática, tal vez porque no vieron atractivo el panorama, lo que no quita mérito a los catedráticos Juan Antonio Molina Font, Rafael

Jiménez González, Lluís Morales Fochs, Josep Figueras Aloy, Francesc Botet Mussons.

La cátedra asistió a otro proceso evolutivo imparabile: la especialización. Desde la especialidad hermana, la Cirugía pediátrica hasta la imprescindible Neonatología, todas las especialidades pediátricas, que ya sobrepasan la veintena, han ido floreciendo dentro de la cátedra y de sus servicios clínicos, como en toda la pediatría española. La complejidad conceptual de la nueva medicina, de sus métodos diagnósticos y de sus recursos terapéuticos y también la mayor exigencia, reflejada en la pediatría de la evidencia y personalizada así como en las exigencias y reclamaciones familiares, ha hecho imprescindible -como en muchas ciencias- este proceso de especialización, de modo que la consideración global del niño es mejor considerada en la actual Atención primaria, que está impregnada - como la pediatría en general- de un espíritu social, psicológico y ético.

Testigo y algunas veces protagonista de los progresos pediátricos han sido la cátedra de pediatría de Barcelona y sus servicios asistenciales. Algunos paradigmas pueden ser: la renovada genética transformando el prestigioso servicio de la cátedra de pediatría en uno central para todo el hospital universitario, los cuidados positivos del recién nacido prematuro, de bajo peso o con patología diversa. También fueron tema de investigación o de terapéutica nueva para su tiempo el ensayo de modernos fármacos, en especial de nuevos antibióticos, la quimioterapia antiviral, el renovado y difícil tratamiento oncológico, la rehidratación dirigida, los cuidados intensivos, las urgencias con atención eficaz, la alergología pediátrica, la cirugía pediátrica intrauterina, intraparto y laparoscópica, los trasplantes de órganos. Del cuidado de la desnutrición se pasó a la atención de la obesidad creciente, la patología del crecimiento descubriendo causas múltiples,

las endocrinopatías diversas, la diabetes infantil, el síndrome metabólico y las numerosas metabopatías congénitas. Los vómitos del lactante y la diarrea aguda cedieron con los avances diagnósticos y de tratamiento, permitiendo prestar la debida atención a la fibrosis quística y la enfermedad celiaca, entre varias afecciones de interés compartido por gastroenterólogos, neumólogos y otros especialistas. El síndrome bronconeumónico y la pleuroneumonía neumocócica fueron vencidos aunque sustituidos por la neumonía por estafilococos y las afecciones respiratorias virales o debidas a otros agentes etiológicos. La carditis reumática desapareció mientras las cardiopatías congénitas consiguieron un tratamiento cada vez más temprano.

Siempre la cátedra, sus servicios y los hospitales asociados (un interesante y fructífero periodo, inédito) fueron un observatorio privilegiado para las vacunas, colaborando en su implantación, seguida de una impresionante prevención, próxima a la erradicación, como es sabido para la poliomielitis, difteria, tos ferina, parotiditis, sarampión, rubéola, etc. Pocas excepciones corroboran este protagonismo pediátrico en la inmunización activa, como es el caso presente de la vacuna anticoronavirus, por ahora no permitida en menores de 16 años.

El pediatra que mantenía la cátedra de pediatría y asistía a los niños de aquel tiempo, por cierto muy numerosos y con más patología que los actuales, me parece que comparten con los de hoy en día las mismas cualidades básicas de todo médico/a de niños. Tenían sus peculiaridades, sus deficiencias y sus bondades de las que no debo hablar en cuanto soy uno de ellos. Sin embargo, cuando al compararlos me han preguntado mi respuesta ha sido: el pediatra del siglo XXI es mejor porque está mejor formado, tanto en la teoría como en la práctica clínica, consiguiendo desde sus comienzos, una formación continuada más rápida y completa

gracias a las nuevas técnicas informáticas para la comunicación. Acepta su papel en la atención universal y en la enseñanza de los valores esenciales acerca de la salud infantil en una sociedad muy cambiante, aunque reclama con razón que necesita un trabajo bien organizado, con horario y remuneración razonables, que le dejen tiempo para investigar y vivir con el prestigio y la dignidad, que no se discutían a sus antecesores en la mejor profesión del mundo: cuidar a los niños.

Bibliografía

- Cruz M. Ser pediatra en el siglo XXI. Barcelona, octubre 2008 <mchbcn@gmail.com>
- Cruz M. Pequeños maestros. Barcelona, febrero 2020 <mchbcn@gmail.com>
- Cruz M. Diálogos de confinados. Gastronomía para adolescentes. Barcelona, octubre 2020 <mchbcn@gmail.com>
- Cruz M. Manual de Pediatría, cuarta edición con un Anexo. Madrid: Ergon, 2020



AEP

Asociación Española de Pediatría

CH

Comité de Historia

Los primeros catedráticos de Pediatría de la Universidad de Barcelona

Ferran Sabaté Casellas

Pediatra. Presidente de la Sociedad Catalana de Historia de la Medicina. Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Cataluña

Los precedentes

Los antecedentes inmediatos, hay que situarlos en las enseñanzas o planes de estudio del Real Colegio de Cirugía de Barcelona¹, que incluía una materia relativa a los Partos, y por ende a la patología perinatal.

En los primeros años de la restauración de la Universidad de Barcelona², a partir del 1 de agosto de 1837, la enseñanza de la pediatría estaba englobada junto con la obstetricia y la ginecología, en la cátedra de "Obstetricia, enfermedades de los niños y mujeres" y en la clínica del mismo nombre³.

Desde 1843 y hasta su muerte en 1857, esta cátedra estuvo ocupada por el profesor Antoni Mayner i Alcover⁴. Nacido en Vilafranca del Penedès en 1784, se licenció en Barcelona en 1807 en Cirugía Médica, y en Medicina en 1829. Durante la Guerra de la Independencia trabajó en los hospitales de su ciudad natal y de Valls. Catedrático de "Obstetricia, Ginecología y enfermedades de los niños" en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona desde 1816, y posteriormente de la facultad de Ciencias Médicas (1843), donde llegó a ocupar el cargo de Decano, y en la restaurada Facultad de Medicina. En 1824 fue separado de la docencia, por la represión del Trienio liberal, y reincorporado a la docencia al año siguiente. Autor de la oración inaugural del curso 1843-1844

en la Facultad de Ciencias Médicas de Barcelona, y en 1847 del discurso inaugural del curso de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Como docente se preocupó de revisar y adaptar traducciones de obras francesas, para dotar a sus alumnos de libros de texto adecuados. En el ámbito de la pediatría cabe mencionar la obra de F. Barrier: *Tratado de las enfermedades de los niños* (Barcelona, 1843), traducida por sus discípulos Lluís Oms i Garrigoles y Josep Oriol Ferreras i Llorens. El libro contiene, además de la traducción completa, una ampliación con la descripción de diferentes entidades patológicas explicadas en las clases de Mayner. El tratado se divide en cinco capítulos: De las enfermedades del tórax; de las enfermedades del abdomen, de las enfermedades del sistema nervioso, de las enfermedades de los órganos, y de las enfermedades que no tienen cabida en los otros cuadros.

Le sucedió en la cátedra el profesor Joan de Rull i Xuriach, por oposición, en abril de 1858, con solo 29 años de edad⁵. Natural de Barcelona (1828-1891). Licenciado en Medicina por la Universidad de Barcelona en 1851 y doctorado en Madrid en 1856. Fue secretario y decano de la Facultad, y vicerrector de la Universidad, leyendo la oración inaugural del curso 1866-1867. Presidente de la Academia de Medicina de Barcelona; donde hizo el discurso

inaugural de las sesiones científicas del año 1868. Fue el presidente del Congreso de Ciencias Médicas celebrado durante la Exposición Universal de Barcelona en 1888.

Autor de un extenso prólogo a la traducción de la obra de Gerhard: *Tratado completo de enfermedades de los niños* (1862), donde justifica la necesidad de la pediatría como especialidad medico-quirúrgica, y realiza una crítica fundada de los tratamientos propuestos en esta obra. También, conocemos de él un *Programa de Obstetricia y de enfermedades especiales de las mujeres y de los niños* (Barcelona, 1886).

Como médico por oposición en la Casa de Caridad desde 1854, estaba preocupado por los aspectos sociales de la pediatría, y en 1889 publicó un estudio conjunto con Josep Cabot: *Casa principal de Maternidad y Expósitos de Barcelona. Inclusa. Estudio demográfico-médico del quinquenio de 1877 a 1883*, señalando los déficits y las mejoras a introducir, de tipo médico, organizativo y estructural.

Aunque enamorado de la docencia, en su tiempo vivió el desdoblamiento de la cátedra en dos, una de Obstetricia y enfermedades de las mujeres y los niños, y otra de Clínica de obstetricia y enfermedades de las mujeres y los niños, en que se alternaban anualmente los catedráticos correspondientes.

Dentro de los precedentes de la enseñanza universitaria, hay que mencionar también la experiencia del Instituto Médico de Barcelona (1866-1875), que fue una Escuela Libre de Medicina⁶, con una cátedra de Patología Infantil, es decir que, en el plan de estudios había una asignatura específica dedicada a las enfermedades de la infancia con su clínica. Detrás de esta iniciativa esta-

ban participando profesores de la Universidad de Barcelona como: José de Letamendi o Joan Giné i Partagàs, que buscaban una renovación de la enseñanza universitaria que no era posible en la universidad oficial. Esto tuvo lugar durante el Sexenio Revolucionario, en que el gobierno decretó la libertad de enseñanza y de cátedra.

En paralelo a la enseñanza oficial de la Pediatría, existía el magisterio de algunos destacados clínicos, que fundaron o regentaron instituciones pediátricas, a la sombra de los cuales se formaron numerosos discípulos. Es el caso del doctor Francisco Vidal Solares y el Hospital de Niños Pobres de Barcelona⁷. También cabe mencionar al doctor Joan Viura i Carreras, que tuvo a su cargo los Servicios de Patología Infantil en la Casa Municipal de la Misericordia y en el Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. El fue el introducido en España del suero antídifitérico, el mismo año 1894 en que fue descubierto por Roux. El doctor Jaume Guardia i Estapé, director del Asilo Cuna del Niño Jesús, se interesó por los problemas de la tuberculosis en la infancia, y por la Medicina escolar. Mientras que Josep Cabot i Rovira fue director de la Maternidad y Casa de Expósitos, abordando el problema del abandono y la alta mortalidad infantil⁸.

La cátedra de pediatría de la Universidad de Barcelona

El Real Decreto de 16 de septiembre de 1886, reconoció la enseñanza universitaria de la patología infantil como un saber especializado, y creó en España las cátedras de "Enfermedades de la infancia con su clínica", constituyendo el reconocimiento legal a una realidad científica y asistencial, fraguada en el transcurso del siglo XIX. En 1888, se celebraron las primeras oposiciones a las

cátedras del "Curso especial de enfermedades de la infancia" en Barcelona⁹, Granada y Valencia.

El primer catedrático en ocupar la docencia de la recién creada disciplina en la Universidad de Barcelona fue el doctor Juan Enrique Irazo Simón (figura 1)¹⁰, un tocólogo, natural de Mora de Rubielos, licenciado en 1875, en la Universidad de Valencia. Tomó posesión el 14 de julio de 1888, pero con la intención de conseguir la cátedra de Clínica obstétrica en Zaragoza, que obtuvo el 8 de mayo de 1889, después de diversas permutas, la primera de las cuales fue con Rull, en enero de 1889, que pasó a ejercer la Cátedra de Enfermedades de la infancia hasta su muerte, el 2 de abril de 1891. Esta es la manera rocambolesca de funcionamiento del escalafón universitario español. De esta for-

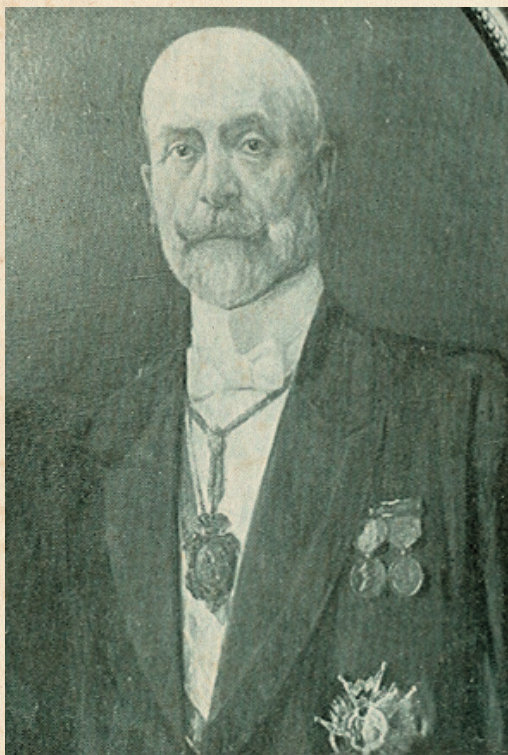


Figura 1. Juan Enrique Irazo Simón (1853-1918). En: https://webs.ucm.es/BUCEM/med/archivo/ficha_foto.php?foto=1223

ma transcurrieron los primeros cuatro años, de manera irrelevante. De Irazo conocemos alguna publicación relacionada con la pediatría: *Las fiebres eruptivas en la segunda infancia*, *Clínica de la epilepsia*, y *La mortalidad de los niños en Zaragoza*.

Andrés Martínez Vargas (Barbastro, 1861-Barcelona, 1948) (figura 2) fue el primer pediatra catedrático efectivo de la especialidad en la Universidad de Barcelona¹¹. Cursó los estudios de medicina en la Universidad de Zaragoza, terminándolos en 1881 con premio extraordinario de Licenciatura. Obtuvo el grado de doctor en 1883 en Madrid, donde trabajó un par de años como médico de la Beneficencia municipal. Se especializó en pediatría durante dos años en la Clínica del profesor Abraham Jacobi de Nueva York (U.S.A.), pasando



Figura 2. Andrés Martínez Vargas (1861-1948) En: <https://www.bancodeimagenes-medicina.com/index.php/banco-de-imagenes/2018-03-19-14-55-23/retratos/retratos/martinez-vargas-andres-1944>

también por México y Cuba. Regresó a España, y en 1888 ganó las oposiciones a la Cátedra de Enfermedades de los niños de la Universidad de Granada. Al año siguiente publicó su *Introducción a la Pediatría*, con los apuntes de sus lecciones de cátedra, y abrió un dispensario de niños anexo a la Facultad.

En 1891, concursó a la cátedra de infancia de la Universidad de Barcelona. Se presentaron otros candidatos: Arturo Paredes Gutiérrez obtuvo el primer lugar en la propuesta del Consejo de Instrucción Pública; pero este renunció, y fue nombrado Martínez Vargas. Con treinta años, una sólida formación en el extranjero y ganas de luchar por la consolidación de la especialidad, Martínez Vargas inició su dilatado magisterio en Barcelona¹².

Las clínicas para las prácticas de los estudiantes, eran cedidas a la Facultad de Medicina por la Muy Ilustre Administración del Hospital General de la Santa Cruz, pero en aquel momento, no había camas asignadas para Pediatría. Apoyado por el profesor Joan Giné i Partagas, Andrés Martínez se negó en 1892 a dar las clases teóricas sin contar con camas de hospitalización específicas para niños. Ello provocó un cierto revuelo, que trascendió a la prensa y a la calle, con los estudiantes increpando al Decano en la vía pública. Finalmente, consiguió la cesión por parte de la administración del Hospital, de seis camas para niños y otras seis para niñas. Así describe el profesor Jaume Peyrí i Rocamora, entonces estudiante del Curso de Ampliación, sus vivencias de lo sucedido¹³:

«Pasadas ya las fiestas de Colón, un buen día de noviembre, nos enteramos de que en la calle del Carmes, es decir, en la Facultad de Medicina, había motín. Los compañeros de Ampliación acudieron en auxilio de nuestros her-

manos de la Facultad, y ya nos tienen descendiendo por la calle Pelayo, para ir por la de Ramalleras al Hospital. En la calle Pelayo vimos a un buen hombre de cerca de 80 años, que era insultado y silbado por un grupo de estudiantes, a los que se sumaron los de la Universidad; era el Decano de la Facultad, Don Carlos de Siloniz. El motivo de la juerga era un hecho que daba la razón a los estudiantes. Hasta entonces la Clínica de Pediatría se había dado en la Maternidad de la calle Ramalleras. Aquel año, acabada la Maternidad de las Corts, no quedaba en la de Ramalleras más que el torno. La Diputación ofrecía la misma clínica en las Corts, pero la distancia y los escasos medios de comunicación hacían impracticable la oferta.

Entonces se acordó que había unos decenios las clínicas oficiales de la Facultad de Medicina se daban en el Hospital de la Santa Cruz, merced a un golpe de fuerza: una compañía de soldados tuvo que ocuparlas militarmente, para entregarlas a los profesores de la Facultad. Por entonces la Junta Administrativa no desertó de su mezquina tradición. El profesor Martínez Vargas, recién llegado a Barcelona, rehusó dar enseñanza sin enfermos; le siguieron los estudiantes, cargados de razón y la opinión de Barcelona se colocó sin distinciones de parte de los estudiantes. El nombre del profesor adquirió un renombre extraordinario, que sus soflamas ofensivas y defensivas completaron. Los vidrios de la Administración volaron en pedazos, el prior fue puesto en solfa, y el pobre Decano se encontró sin saberlo, pagando los vidrios rotos por los estudiantes. Finalmente, la Administración del Hospital cedió».

Las relaciones entre la administración del Hospital y el Claustro de la Facultad, no siempre fueron fáciles, ya que tenían intereses diferentes y difíciles de

armonizar. En numerosas ocasiones la Facultad de Medicina había solicitado la construcción de un hospital clínico, que no condicionara la enseñanza, sino que la sirviera con todas sus consecuencias. Pero la excusa de las autoridades españolas era siempre la misma: la falta de recursos, y la dejadez de la enseñanza en todos los niveles. Estos hechos sirvieron para activar los planes de construcción del nuevo Hospital Clínico¹⁴, cuyas obras empezaron en 1895.

Pero Martínez Vargas no admitía demora en desplegar sus planes e ideas. Obtenidas algunas camas para hospitalización, abre un consultorio para niños de pecho, que es al mismo tiempo una escuela de madres, donde se dan normas de Puericultura.

En 1893 y 1894, publicó su *Tratado elemental médico-quirúrgico de la infancia*, en dos volúmenes.

Elegido miembro de la Academia de Medicina de Barcelona en 1894, su discurso de ingreso verso sobre "*Conceptos y tratamiento modernos de las diarreas infantiles*". En 1895 fue presidente de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, y en 1896 socio de la Academia de Higiene de Cataluña.

Su interés por la higiene infantil y la pediatría social¹⁵ son manifiestos. En estos años da charlas y conferencias en escuelas y ateneos obreros, compartiendo la estrategia desplegada por otros profesores de la Universidad y promovida por el mismo Rector —el doctor Rodríguez Méndez, catedrático de Higiene—, de hacer extensivos los conocimientos de la ciencia moderna a todas las clases sociales, especialmente a las privadas de instrucción formal. Con ello se pretendía contribuir a minimizar las luchas de clases, tan frecuentes en aquella época, a través de la me-

jora de la higiene y el conocimiento en las clases populares. Propago el uso del suero antidiftérico.

Dentro de este afán publicista y educador, creó y sostuvo entre 1900 y 1936 la revista *La Medicina de los Niños*, que recogía trabajos de la cátedra, artículos de puericultura y noticias de interés pediátrico. A él se deben la creación en 1902 de las *Pólizas de Protección Infantil*, que daban una cantidad en metálico y un diploma a las madres que conseguían criar a sus hijos sanos, al finalizar el primer año de vida. En 1904 dio un *Curso de Maternología y Puericultura* en la Escuela Normal de Barcelona, que marcará caminos a seguir para reducir la mortalidad infantil. El *Museo Pediátrico* abrió sus puertas en 1905, en el edificio de la nueva Facultad de Medicina, con el propósito de ser una exposición presencial de las normas de higiene y puericultura. Fue el iniciador de las *Escuelas ambulantes de Puericultura*, que pretendían llevar estos conocimientos a todas las poblaciones y zonas rurales; así como el inspirador de los *negociados de Paidofilia* en los ayuntamientos.

En 1907 tradujo del francés el *Tratado de Enfermedades de la Infancia* de Comby. En 1910 y 1911 apareció su traducción del alemán del libro de Pfaundler y Schlossman *Tratado Enciclopédico de Pediatría*, en cuatro volúmenes, con un prólogo y algunos capítulos de su autoría. Estas obras permitieron la difusión en España del conocimiento científico de las dos escuelas de pediatría más importantes del momento. En 1915 publicó su *Tratado de Pediatría*, donde establece el corpus doctrinal de la especialidad, y que culminó en 1946 con el *Tratado enciclopédico de Pediatría*; entremedio, una larga lista de publicaciones sobre patología infecciosa infantil, en particular sobre la difteria,

y sobre el lactante: *Enfermedades del niño recién nacido*, en 1941, ya fuera de la cátedra.

Su conocimiento de idiomas le facilitó la asistencia a numerosos congresos internacionales en los que participó como representante oficial u oficioso de España. 1888 delegado del Gobierno en el I Congreso Internacional de la Tuberculosis; 1895 Congreso de Obstetricia, Ginecología y Pediatría en Burdeos; 1897 XII Congreso Internacional de Medicina en Moscú; 1900 XIII Congreso Internacional de Medicina en París; 1903 XIV Congreso Internacional de Medicina en Barcelona; 1904 Miembro del Consejo permanente del I Congreso Internacional de Higiene Escolar (Nuremberg); 1905 I Congreso Internacional de la Gota de Leche en París; 1906 Vocal del Patronato del II Congreso de Protección a la Infancia (Gotas de Leche) en Bruselas; 1907 II Congreso Internacional de Higiene Escolar en Londres; 1908 Congreso Internacional de la Tuberculosis en Washington; 1910 Secretario del Congreso Español Internacional de la Tuberculosis en Barcelona; 1911 Presidente del III Congreso Internacional de Protección a la Infancia (Gotas de Leche) en Berlín; 1912 Delegado español al I Congreso de Patología Comparada en París; 1917 Presidente de la Sección VII: Paidopatía, Puericultura, Maternología y Eugenesia del I Congreso Nacional de Medicina; 1926 Presidente del X Congreso Internacional de Protección a la Infancia y la Maternidad en Madrid; 1927 Congreso Panamericano de la Tuberculosis en Córdoba (Argentina); 1929 Congreso Internacional del Servicio Social en Praga; 1930 Delegado español al II Congreso Internacional de Pediatría en Estocolmo.

Pasos importantes en la consolidación de la especialidad en España, fueron promovidos por Martínez Vargas. La

constitución de la Sociedad Pediátrica Española, en 1912 en Barcelona, presidida por Andrés Martínez Vargas y formada mayormente por los miembros y colaboradores de su cátedra, permitía visualizar la existencia de una especialidad médica diferenciada científica y asistencialmente, con unos profesionales dedicados a ella. El Primer Congreso Español de Pediatría¹⁶, en Palma de Mallorca en 1914, presidido por Martínez Vargas y el secretario general Antoni Alorda Servera, fue la presentación en sociedad de la singularidad de la Pediatría.

En la vida universitaria de Martínez Vargas podemos distinguir claramente dos periodos. En la primera etapa (1888-1917), encontramos al profesor inquieto y consagrado a la tarea de desarrollar y consolidar la especialidad de la Pediatría y divulgar los conocimientos y las prácticas de la Puericultura, con un marcado cariz social. Esto se canaliza a través de la formación teórica (clases y libros de texto) y práctica (dispensario y sala) de los alumnos; así como la formación de los postgraduados (a través de artículos en publicaciones médicas, congreso y sociedad científica); sin olvidar su labor de publicista o educador sanitario (artículos divulgativos, conferencias, cursos, museo) y su preocupación social por la protección de la infancia (gotas de leche, pólizas, negociados, etc.).

La segunda etapa (1918-1931) se caracterizó por la creciente dedicación a los cargos político-administrativos, que desempeñó con un marcado cariz autoritario e ideológico, que despertó la animadversión del medio y creó una especie de leyenda negra entorno a su figura. Las críticas en versos satíricos, de los estudiantes de aquel tiempo, son demostrativas de su imagen pública. Entre 1918 y 1923 fue Decano de la

Facultad, destacándose en este periodo por su oposición a la celebración e implementación de las resoluciones del Segundo Congreso Universitario Catalán (1918), que deseaban tender un puente entre la Universidad y la sociedad catalana, a través de la catalanización y autonomía de la Universidad, para tratar de superar el creciente divorcio entre ambas¹⁷. Por el contrario, leyó un discurso en catalán, en el Tercer Congreso de Médicos de Lengua Catalana¹⁸ (1919). También se manifestó su obstrucción a las tareas de elaboración del Estatuto de Autonomía de la Universidad de Barcelona (Ley de Sileó) en 1919, que no llegó a implementarse. Con el advenimiento de la Dictadura de Primo de Ribera, su influencia política e ideológica llegó a la cumbre, siendo nombrado Rector de la Universidad de Barcelona (1923-1927), senador del Reino y Consejero de Instrucción Pública. No es de extrañar que con los vaivenes políticos de la época, «al jubilarse (en 1931), fuese inicualmente perseguido, dictándose una resolución del Ministerio de Instrucción Pública, en que se decía que sus servicios no habían merecido agradecimiento alguno», mientras que posteriormente «triunfante el Movimiento, fue rectificadicha orden ministerial y substituida por otra de laudatoria».

Durante la Guerra Civil española marchó a Pamplona, ejerciendo en el hospital militar. Al terminar, volvió a Barcelona, siendo nombrado director del Hospital de la Cruz Roja. En este centro, también dirigió la Escuela de Damas de la Cruz Roja (Enfermeras).

Andrés Martínez Vargas era primo del político aragonés Joaquín Costa Martínez. Ambos bebieron de las mismas fuentes intelectuales del Krausismo y participaron de la ideología regeneracionista española de la época. Su ca-

rácter fuerte y obstinado le reportaron logros incuestionables y fracasos notorios. Si le fueron útiles en las tareas académicas y sociales, le perjudicaron en las responsabilidades político-administrativas y cívicas. Le cabe el merito de ser considerado el iniciador de la enseñanza de la pediatría y la puericultura modernas en Cataluña; y el demerito de no haber sintonizado con la corriente social predominante del catalanismo y republicanismo, adoptando una posición obstruccionista y reaccionaria que han ensombrecido su imagen.

En un trabajo de Historia de la Medicina, interesa destacar que se ocupó de estudiar, ordenar y dar a conocer los antecedentes históricos y las aportaciones de los médicos españoles al campo de la Pediatría. Defendió la primacía española en la descripción clínica de la Tos ferina; y publicó unas notas sobre la Pediatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona¹⁹.

Martínez Vargas es considerado como el mas ilustre miembro de la primera generación de pediatras españoles, y el mas destacado representante en los congresos internacionales de la especialidad. Alguien lo califico como «Néstor de los pediatras españoles» y «Maestro de todos». En perspectiva, Martínez Vargas fue un aragonés vital, imbuido del espíritu regeneracionista, que no acertó a participar del espíritu novecentista predominante en la Barcelona de su tiempo.

A la jubilación de Martínez Vargas, fue nombrado profesor encargado de curso (1931-1933) el doctor Pere Martínez i García (Barcelona, 1897-1971) (figura 3), que ya era profesor auxiliar de la Facultad. Licenciado en Barcelona en 1920. Al año siguiente, ganó por oposición la plaza de jefe del Servicio de Enfermedades de la Infancia en el Hos-

pital de la Santa Cruz de Barcelona. En 1932, obtuvo la plaza de catedrático numerario de Pediatría en la Universidad de Salamanca.

Como profesor encargado de curso, estuvo auxiliado por destacados pediatras de reconocida capacidad docente, como los doctores: Alfons Trias i Maixencs, Pere Calafell, Lluís Torres Martí²⁰ y Josep M. Sala i Ginabreda. Martínez García, hombre de talante liberal y abierto, con espíritu científico riguroso, procedía del grupo de inquietos profesionales catalanistas de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas, de cuya entidad fue bibliotecario, dando un fuerte impulso a esta sección, que pasó a convertirse en la primera biblioteca médica semipública, con 7.000 volúmenes y, 104 revistas periódicas recibidas regularmente.

Con él al frente de la Cátedra de Pedia-

tría, los cambios o transformaciones acaecidos en la Universidad de Barcelona durante los primeros años de la República, no fueron traumáticos²¹. Estimuló la creatividad y participación de todos sus miembros en las tareas docentes e investigadoras, abriendo nuevas líneas de estudio en el campo de las enfermedades infecciosas y parasitarias de la infancia.

Durante la vigencia de la Universidad Autónoma de Barcelona (1933-1939)²², hubo dos cátedras de Pediatría. La segunda estaba ubicada en el Servicio de Pediatría que dirigía el profesor Pere Martínez García. Al terminar la Guerra Civil, fue depurado y apartado de la cátedra.

En 1953 se incorporó a la Cátedra de Pediatría de Cádiz, pero sus enemigos impidieron su traslado a la de Barcelona. Su fecundo magisterio lo continuó



Figura 3. "Imagen de grupo de la Cátedra de Pediatría, dirigida por el profesor Pere Martínez i García (señalado con una x), en el exterior del pabellón de Santa Victoria del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo... Barcelona 1933". En: <http://www.galeriametges.cat/galeria-fotografies.php?icod=EDEG#PrettyPhoto/gallery/3/>

ejerciendo en el Servicio de Pediatría del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo de Barcelona, lo que le permitió compatibilizarlo con la dirección de la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Navarra.

Entre su bibliografía cabe destacar: la traducción en 1927 del libro de A. B. Marfan *Afecciones de las vías digestivas en la primera infancia*; la traducción y adaptación del *Tratado de enfermedades de los niños*, fundado por E. Feer y publicado en 1947; y su ponencia *Clínica y tratamiento de la Leishmaniasis visceral infantil*, presentada en el VII Congreso Español de Pediatría, celebrado en Barcelona en 1952. En 1954 ingreso, por oposición, en el Cuerpo de la Inspección Médica Escolar.

En 1970, leyó su discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Barcelona, titulado: *Pediatría y Pedagogía*, donde pone de relieve la íntima relación existente entre ambas, puesto que la Pediatría es una forma de Pedagogía, y esta última, para ser eficaz, no puede desconocer a la primera. Cuerpo y alma; materia y espíritu se funden en la Puericultura. La influencia de Lluís Vives está presente y vigente en la filosofía de este profesor, que supo dar a la clínica la categoría que merecía, sin olvidar la investigación aplicada.

El profesor Gregorio Vidal Jordana (Zaragoza, 1896-Barcelona, 1980) (figura 4) cursó la carrera de medicina en la Universidad de Zaragoza, donde se licenció en 1918. Amplió estudios en Pa-

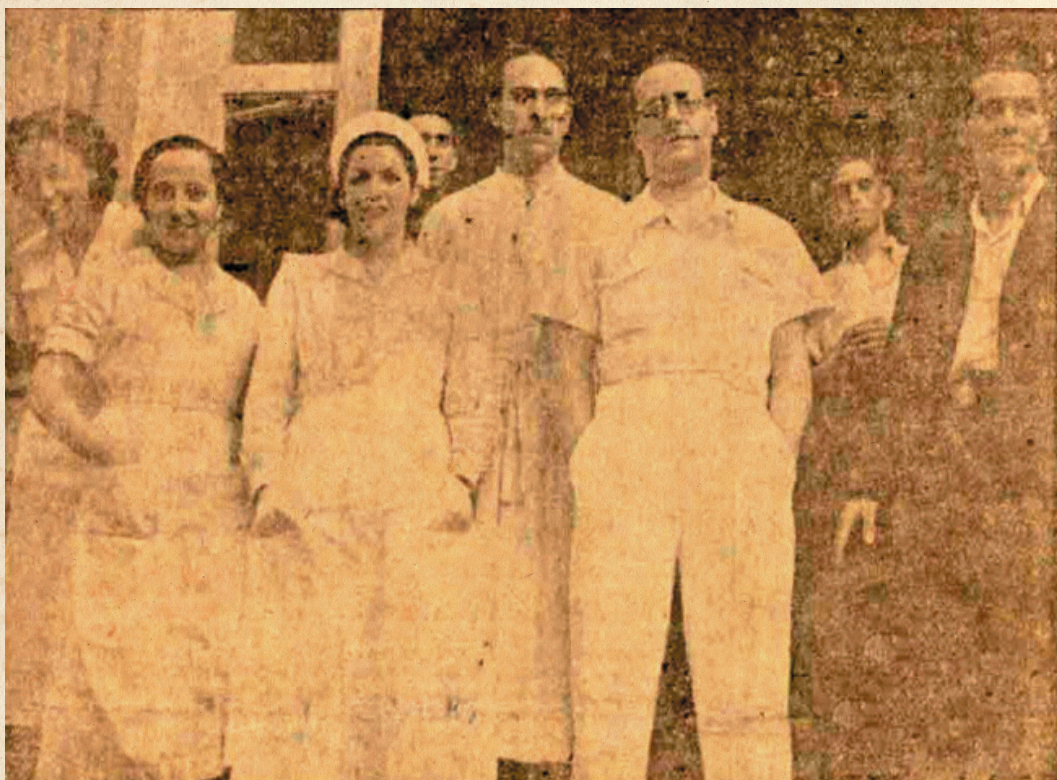


Figura 4. Gregorio Vidal Jordana (1896-1980). "Gregorio Vidal Jordana, en primer plano con gafas, con otros médicos y enfermeras de Urgencias del Hospital Clínico de Barcelona durante la Guerra Civil. Barcelona, septiembre 1936. [Solidaridad Obrera, 27 de septiembre 1936]". En: <http://www.galeriametges.cat/galeria-fotografies.php?icod=GJK>

ris, y se doctoró en 1922, con la tesis: *Nuevas orientaciones en la fisiología y fisiopatología de la nutrición del lactante*. En 1926 obtuvo, por oposición, la cátedra de Pediatría de Valladolid.

Llegó a la cátedra de Pediatría de Barcelona en 1933, en virtud de un concurso de traslado. Coincidió con los cambios organizativos que acompañaron a la implantación de la autonomía en la Universidad de Barcelona²³. En ningún momento manifestó reticencia alguna a la nueva situación. También, practicó la cirugía. A su llegada a Barcelona, fundó "*Anales de Pediatría*". Archivo de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona", iniciada en 1934 y publicada hasta 1936, que bajo su dirección, pronto alcanzó la primacía científica entre las de su especialidad.

Durante la Guerra Civil desempeñó el cargo de director del Hospital Clínico y Provincial, en circunstancias muy difíciles en todos los sentidos, pero manteniendo un buen nivel científico y asistencial²⁴. Terminada la contienda en 1939, fue denunciado, represaliado, privado de su cátedra y de la plaza del hospital, y encarcelado durante dos años. Después, tuvo que trabajar de manera oscura, hasta su reingreso un año antes de la jubilación.

Su interés investigador se centró en los problemas nutritivos y metabólicos de la infancia, publicando los siguientes libros: *Tratamiento del raquitismo por los alimentos irradiados* (1928); *Nuevos resultados de la profilaxis de la Difteria* (1928); *La diátesis en Pediatría* (1930); *Trastornos nutritivos del lactante* (1935); *Enfermedades por carencia en la infancia* (1945); *Nefropatías en la infancia* (1949), y la traducción del *Tratado de Patología Quirúrgica de la Infancia*, de E. Golvibant.

Persona capaz, inteligente y honesta, las desfavorables circunstancias de la Guerra Civil, con su cohorte de confusión, inestabilidad y problemas agravados en la postguerra, con el forzado exilio interior, impidieron el pleno desarrollo de su labor docente e investigadora.

Bibliografía

1. Usandizaga, M. Historia del Real Colegio de Cirugía de Barcelona. Barcelona, Instituto Municipal de Historia, 1964
2. Corbella, J. La restauración de la facultad de medicina de Barcelona en 1843. *Orbe Médico*, 1972, (85), 27-33
3. Hierro Alberich, P. La enseñanza de la obstetricia en la facultad de Medicina de Barcelona, 1843-1906. (Tesis), Universidad de Barcelona, 1974
4. Calbet Camarasa, JM; Corbella, J. Diccionari Biogràfic de Metges Catalans. Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana-Seminari Pere Mata U.B., 1981-1983
5. Corbella, J. Historia de la Facultat de Medicina de Barcelona 1843-1985. Barcelona, Fundació Uriach 1838, 1896. p. 99-101
6. La Independencia Médica. Barcelona, 1-XI-1869
7. Escudé Casals, M. El inicio de la pediatría hospitalaria en Cataluña. La obra asistencial y científica del Dr. Vidal Solares. (Tesis) Universitat de Barcelona, 1984 Escudé Casals, M. Los «Archivos de Ginecopatía, Obstetricia y Pediatría» (1888-1922). *Gimbernat*, 1986, 5, 127-137
8. Ramis i Coris, J. Algunes institucions pediàtriques a Catalunya. En: I Congrés Internacional Història de la Medicina Catalana. Barcelona, Editorial Scientia, 1970, vol.II, p. 387 Pi Ferrer, A. El començament de la pediatría com a especialitat. : I Congrés Internacional Història de la Medicina Catalana. Barcelona, Editorial Scientia, 1970, vol. II
9. Granjel, L.S. Historia de la Pediatría Española. XVI Congreso Internacional de Pediatría, Barcelona, 1980
10. Escudé i Aixelá, M. M. L'inici de l'ensenyament de la Pediatría a la Uni-

- versitat de Barcelona. En: Història de la Universitat de Barcelona. I Simposi, 1988. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 1990, p. 365-371
11. Castellsaguer, J. El Dr. Martínez Vargas. Archivos Médicos Biográficos, 1951, 3
 12. Corbella, J. Història Fac. Med. Bcn. Op. cit., p.233-234
 13. Peyrí Rocamora, J. Apuntes no velografiados de un estudiante de medicina novocentista. Medicina Clínica, 1944, II
 14. Pedro y Pons, A. De las antiguas facultades de Medicina al Hospital Clínico. Medicina & Historia, 1964, nº 17-3.
 15. Callabed, J. Andrés Martínez Vargas y su latido social por la infancia (1861-1948). Barcelona, Club de Pediatría Social, 2016
 16. Fleta Zaragoza, J. I Congreso Nacional de Pediatría. Palma de Mallorca 1914. Participación de Martínez Vargas. En: Act. IX Congr. Nac. Hist. Med. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza-Universidad de Zaragoza, 1989, II, 537-541
 17. Puig i Reixach, M. Els Congressos Universitaris Catalans. Barcelona, Undarius, 1977
 18. Ramis, J. Els Congressos de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana: gairebé un segle. Barcelona, Fundació Uriach 1838, 1996
 19. Martínez Vargas, A. La Pediatría en la Facultad de Medicina de Barcelona. La Medicina de los Niños, Octubre 1921-Marzo 1922
 20. Torres Marti, L. Notas históricas de distintos servicios: Pediatría y Puericultura. En: Jornadas conmemorativas del Cincuentenario del Hospital Clínico y Provincial de Barcelona. Barcelona, 1959, p. 125-132
 21. Martínez García, P. Factores de reforma universitaria. Conferencia dada en la «Agrupación Escolar de l'Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques», en la sesión inaugural del Curso 1933-34. Butlletí de l'Agrupament Escolar de l'Acadèmia de Ciències Mèdiques, 1934, I, 12
 22. Ribas Massana, A.; Ribas, F. La Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1939). Barcelona, Edicions 62, 1976
 23. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Medicina. Organización. Régimen de estudios. Programa de cursos para el año 1933-34. Barcelona, 1933
 24. Calbet, JM.; Corbella, J. Diccionari Biogràfic de Metges Catalans. Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana-Seminari Pere Mata U.B., 1981-1983



AEP

Asociación Española de Pediatría

CH

Comité de Historia

La Medicina de los Niños

Miguel Ángel Zafra Anta*; Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi**

*Servicio de Pediatría del Hospital Universitario de Fuenlabrada, Madrid

**Centro de Salud Pasaia San Pedro, Pasajes, Gipuzkoa

Miembros del Grupo de Historia de la Asociación Española de Pediatría

Conceptos en el estudio de La revista "La Medicina de los Niños"

La revista "La Medicina de los Niños" (MN), subtitulada: "Revista mensual dedicada a la higiene, patología y terapéutica de la infancia" fue fundada y dirigida por Andrés Martínez Vargas (1861-1948), catedrático de Enfermedades de la Infancia en Barcelona desde 1892 hasta 1931, fecha de su jubilación¹⁻⁴. Martínez Vargas fue decano de la Facultad de Medicina desde 1919 hasta 1923, fecha en la que fue nombrado rector de la Universidad de Barcelona (figura 1)

Martínez Vargas refiere que aunque en 1900 se disponía de las revistas de Ulecia, la *Gaceta Médica Catalana* y la de *Obstetricia, Ginecopatía y Pediatría* de Barcelona, sintió la necesidad de crear una revista especial de pediatría⁵. La MN se editó en Barcelona desde enero de 1900 hasta junio de 1936; se trunció en esa fecha con el inicio de la Guerra Civil Española. Era de periodicidad mensual, escrita en castellano, con secciones de trabajos originales, presentación de casos clínicos, anuncios y sección oficial, reportajes, noticias, bibliografía comentada y traducciones de artículos completos o resúmenes de revistas extranjeras, y consejos a madres. Tenía

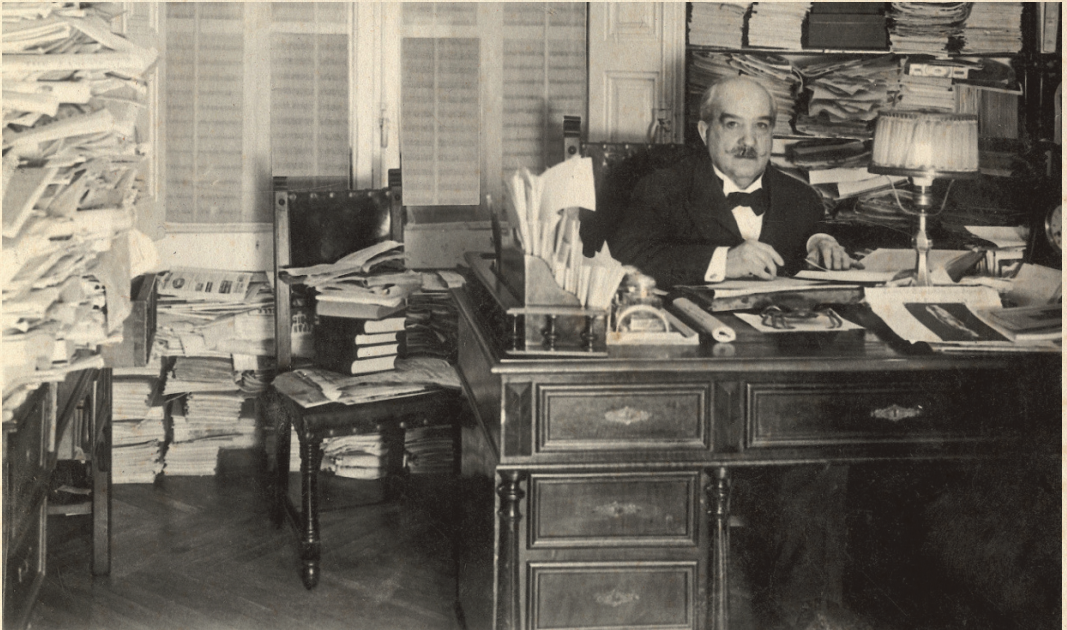


Figura 1. Martínez Vargas, en el despacho de estudio de su domicilio, recién nombrado rector de la Universidad de Barcelona (14-11-1923). Imagen adquirida al diario ABC para su difusión en este Cuaderno. Autor: Josep Brangulí.

Localizable en: <https://www.abc.es/archivo/fotos/el-ilustre-dr-martinez-vargas-en-el-despacho-de-estudio-de-su-7131215.html>

publicidad patrocinadora en las primeras y en las últimas páginas del número, diferenciadas del texto científico. Muchos artículos se citan en el repositorio *Library of the Surgeon-General's Office* (precedente de PubMed).

No puede ser el propósito de este artículo resumir los contenidos de 36 años y medio (37 tomos), 12 números anuales, más de 1000 trabajos, más de 188 referencias internacionales, más de 200 artículos firmados por Martínez Vargas (de las 526 referencias totales de este autor, en ocasiones repetidas en varias revistas, en la obra de Juan Luis Morales⁶). Inicialmente tenía 32 páginas de texto. Buscaremos situar la revista principalmente en su circunstancia científica, académica y de educación médica de la Cátedra de Pediatría de Barcelona, subrayando en todo momento que el principal protagonista era Andrés Martínez Vargas, pero no era el único ni mucho

menos (figura 2).

Imagen propiedad del autor. El Sumario del número se escribía en el margen izquierdo de la contraportada. La publicidad de los productos farmacéuticos de Luis Amargòs figuraban en la contraportada del número de la revista que se muestra. Luis Amargòs fue doctor en Farmacia y ayudante honorario de la Cátedra de Enfermedades de la infancia de Barcelona (Sección de Química)

Introducción

La historia de la medicina y de la pediatría y puericultura, está tomando interés progresivamente por los aspectos sociales y culturales del pasado. Los historiadores profesionales no se centran predominantemente en los grandes protagonistas médicos de la profesión y su especialidad, ni tampoco en situar



Figura 2. Portada y contraportada de "La Medicina de los Niños", nº 112, tomo X, abril de 1909

los avances médicos como único eje del bienestar de la infancia⁷. Resulta decisivo conocer las instituciones científicas y sociales, entre otros muchos aspectos.

Los pioneros en la pediatría y en sus estudios históricos celebraron los logros de la lucha de la ciencia moderna frente a las enfermedades de la infancia de sus naciones, como fueron Abraham Jacobi en EE.UU (1904), Frederick Still en Gran Bretaña (1931) o FH Garrison (1923)⁸. También, el mismo Andrés Martínez Vargas que se preocupó por la historia de la pediatría desde 1897, en el Congreso Internacional de Medicina de Moscú, y su obra histórica posterior, incluyendo el Museo Pediátrico de Barcelona, en 1935 en el X Congreso de Historia de la Medicina desarrollado en Madrid, hasta publicaciones póstumas como las *Crónicas de la Pediatría Española*^{1-3,5,9}.

En el nacimiento de la pediatría española destaca la figura y la actuación de Andrés Martínez Vargas^{1-3,5}. Fue el primer catedrático de Pediatría de la Universidad de Granada desde 1888 hasta 1891 y de la de Barcelona durante cuarenta años, desde 1892 hasta 1931; allí fue el primer catedrático de esta asignatura formado como pediatra. La obra de Martínez Vargas es ingente y la mayoría de los autores le consideran un maestro o néstor de la pediatría española como ya se ha detallado en otros lugares¹.

También hay que recordar que los primeros años de la Cátedra de Enfermedades de la Infancia de Barcelona hasta Martínez Vargas, fueron determinados por situaciones transitorias y permutas diversas¹⁰. Como se ha escrito en otro capítulo de este Cuaderno, la primera plaza de Barcelona la ganó Juan Enrique Iranzo Simón (1857-1927 de la que tomó posesión el 6 de noviembre de 1888. En realidad era tocólogo, por lo que rápidamente se trasladó a Zaragoza como titular de la de obstetricia, la

cual ganó el 8 de mayo de 1889. Se hizo cargo de la pediatría Joan Rull i Xuriach (1828-1891), entonces catedrático de obstetricia de Barcelona hasta su muerte que acaeció el 2 de abril de 1891. Arturo Perales y Gutiérrez (1846-1906), que estaba en el escalafón de catedráticos desde 1876, según refiere su hoja de servicios en 1891 desde Granada opositó a la cátedra de Clínica Médica de Madrid, pero pasó a desempeñar la plaza de "Enfermedades de la Infancia" en la Universidad de Barcelona, de la que dimitió el 29 de octubre de 1891, trasladándose otra vez a Granada, como Profesor de Obstetricia en ese año y, posteriormente, como catedrático de Enfermedades de la Infancia desde mayo de 1892 hasta su fallecimiento en 1906.

Importancia de las revistas médicas

Las revistas médicas constituyen una muestra del avance de la ciencia, en tanto que a su vez son motores del progreso. Son el resultado de una obra colectiva¹¹ (autores, revisores, editores, secretarías, técnicos, personal de apoyo, e impresores). Las revistas médicas tienen varias funciones¹¹, no sólo la de difundir nuevos conocimientos. Si la revista abarca una especialidad médica, contribuyen a su consolidación y desarrollo, facilitan la actualización del ejercicio profesional y contribuyen a la formación médica pre y postgrado, a la investigación y a la vida académica y archivan la información publicada. Precisamente, estos tres últimos aspectos son de gran interés cuando se plantea otra función que en principio no es perseguida inicialmente por las revistas médicas, que es ser fuente de investigaciones históricas^{9,12,13}.

Hay una tesis doctoral, referencia obligada y magnífica al revisar La MN. Se trata de la tesis de José Reche Andrés titulada *La pediatría española a través de la revista "La Medicina de los Niños"*,

1900-1936 presentada en el año 1980 en la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por Diego Gracia y Agustín Albarracín⁹. Se trata de un estudio sectorial histórico, con enorme abundancia de datos. No aborda el tema de la cirugía pediátrica, sino “sólo” la pedi-

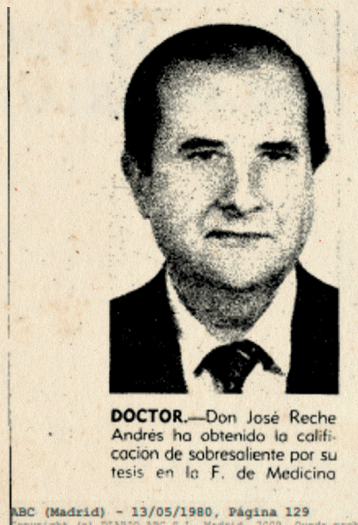


Figura 3. José Reche Andrés. Mención de su tesis en prensa histórica. ABC, Madrid, 13 de mayo 1980 p 129 Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/05/13/129.html>

atría clínica y social”. Utiliza una metodología poco interpretativa, con una no consciente intención parcialmente hagiográfica, al tratar de sus cualidades científicas, humanas y morales, quizá más acorde con un estudio histórico en la década de finales de los 70. No se recogen críticas a Martínez Vargas y no se sitúa el marco social ni el catalanismo de la época (tabla I, figura 3).

Impacto en la prensa de la época y en prensa científica nacional e internacional

Haciendo una búsqueda en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España encontramos el impacto en la prensa diaria y de información médica de la revista “La Medicina de los Niños”. Se hallaron 93 referencias significativas cualitativamente, de ellas 60 eran de *La Vanguardia* (en ésta desde 1902 hasta mayo de 1936)^{14,15}.

- Por un lado, hay menciones por la publicidad y difusión. A la prensa diaria (ahora histórica), desde 1901, se hacía un envío de los números de la revista, con sus

La pediatría española a través de la revista “La Medicina de los Niños”, 1900-1936. Tesis de J. Reche (1980). Índice de capítulos

- I Introducción. Naturaleza y contenido de este trabajo
Desarrollo del mismo. “La Medicina de los niños”, como fuente bibliográfica. Personalidad del Dr. Martínez Vargas
- II. Consideraciones sobre el recién nacido y la primera edad
- III. Anomalías congénitas
- IV. Trastornos nutritivos. Vómitos cíclicos
- V. Infecciones en general. Estudio de algunas en particular
- VI. Especialidades médicas al servicio de la Pediatría: Oftalmología, otorrino-laringología, odontología, endocrinología, dermatología, urología, terapéutica física, psiquiatría, etc., entre otras
- VII. Instituciones pediátricas
- VIII. Sociología pediátrica
- IX. Homenajes a personajes de alguna forma relacionados con la pediatría
- X. Legislación relacionada con la pediatría
- XI. Información y divulgación especialmente consagrada a las madres
- XII. Congresos
- XIII. Referencias de bibliografía general médica y pediátrica
- XIV. Conclusiones

Tabla I. Índice de capítulos de la tesis doctoral de José Reche sobre la revista “La Medicina de los Niños”

contenidos, para su relación. Hay un mayor número de referencias entre 1907 y 1915 (véase: *La Vanguardia*, *La Ilustración Obrera*, *El Fígaro*, *El Monitor Sanitario*, *El Siglo Futuro*, *La Correspondencia de España*, *el Heraldo de Madrid*, *La Época*, *El Imparcial*). Se citó como noticia procedente de la revista de Martínez Vargas, el caso de la niña influenciada por el cinematógrafo (*El País* 22/5/1912, p.2 y *La Correspondencia de España* 23/6/1912, nº 19.856, portada). Posteriormente, en los años 20 se citó también la revista, pero hay más resultados con ocasión de algún artículo concreto relacionado con las epidemias de difteria y congresos como el X Congreso de Protección a la Infancia y la Maternidad celebrado en Madrid [*Nuestro tiempo*, *La Voz*, *El Liberal*]. Durante los años 1921-24 *Nuestro tiempo* publicó cada tres meses referencias a la revista como las relativas a las "higias", la higiene o el aniversario de la universidad de Montpellier... *Nuestro tiempo* se publicó de 1901 a 1926. Su fundador y director fue el periodista, escritor y político

Eduardo Canals Vilaró (1867-1938).

- Difusión en prensa especializada médica. Se publicaron referencias en la *Revista Balear de Ciencias Médicas*, la *Revista Frenopática Española*, la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona*, la *Revista Clínica de Madrid*, *El Mundo Científico (Barcelona)*, *España Médica*, *La Clínica Castellana...*¹².

La propia revista resumía o citaba novedades de muchas revistas.

Hay artículos reimpresos o con pequeñas variaciones, o resumidos en otras revistas. Se hacían también publicaciones simultáneas en dos o tres revistas distintas, como era costumbre en la época. Tal es el caso de *La Pediatría Española*, *Archivos de Pediatría*, *Gaceta Médica Española*, *Gaceta Médica Catalana*, *Anales de la Real Academia de Barcelona*, *Revista Médica de Sevilla*, *El Siglo Médico...*

- Impacto internacional. Varias revistas internacionales citaran artículos aparecidos en "La Medicina de los Niños". Es el ejemplo de *Annales*

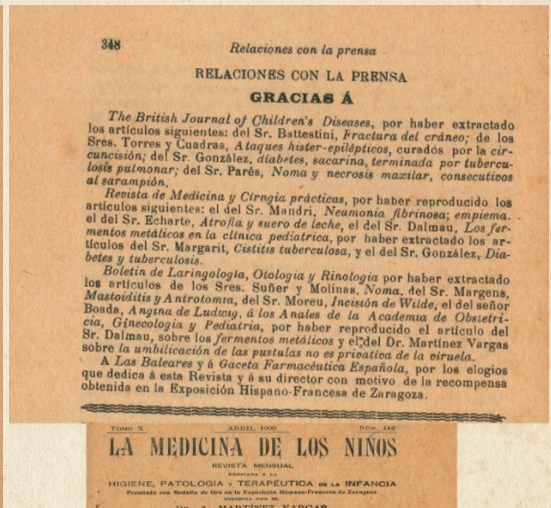
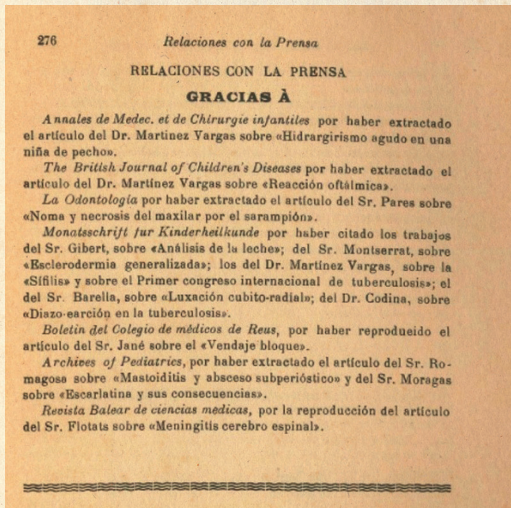


Figura 4. Ejemplo de citas en revistas científicas de artículos publicados en *La Medicina de los Niños* ("Relaciones con la prensa", en dos números de 1909)

de *Médecine et Chirurgie infantiles, Archives of Pediatrics (desde 1902), British Journal of Children's Diseases, La escuela de Medicina de México, Medicinsche Blätter de Viena, Monatsschrift für Kinderheilkunde, Archives of Pediatrics, Janus, Revista Médica Cubana, The Lancet* y otras⁵ (figura 4). La propia revista *Archivos Argentinos de Pediatría* (1948; XXX, octubre, p 289) citó la importancia de la revista en una crónica publicada con motivo del fallecimiento de Martínez Vargas. Algunos trabajos de éste fueron citados en los artículos aparecidos esa revista argentina (ej. "Diabetes Infantil", Beretervide et al., julio de 1937).

En la "Sección Oficial" se imprimían cartas de solicitud de caridad ante catástrofes internacionales (ej. de Eugenio Gutiérrez, del Instituto Rubio, sobre la devastación producida por el terremoto de diciembre de 2008 en Sicilia y Calabria, La MN, 1909; p.124) o para difundir la organización de congresos internacionales.

La revista resultó premiada con una medalla de oro en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza que tuvo lugar en 1908, realizada para conmemorar el primer centenario del Sitio de Zaragoza por las tropas napoleónicas. Esta Exposición Internacional fue famosa en la que se realizaron muchas actividades artísticas, económicas agrícolas, industriales, científicas, sanitarias, etc.

No fue la primera revista científica de pediatría publicada en España, pero sí fue la primera creada por un catedrático de pediatría y la publicación de mayor duración en esos momentos fundacionales de la Pediatría como especialidad (tabla II).

Nota. La tabla se ha organizado en revistas de antes de 1900 y posteriores. La revista *La Medicina de los Niños* es la que persiste desde 1900 hasta la Gue-

rra Civil. La revista de Vidal Solares es la única que se mantuvo antes y después de 1900. En color gris se han marcado las filas de revistas científicas pediátricas editadas en Barcelona. Elaboración propia^{2,3,8,13,16}

Temática

La revista definía su campo de acción como "Dedicada a la higiene, patología y terapéutica de la Infancia". Los trabajos eran propios junto a referencias más o menos resumidas correspondientes a publicaciones de otras revistas. No había tema que no se tratara^{5,6,9,14-16}.

- Temática clínica: Pediatría general, diarreas, infecciosas, difteria, tos ferina, sífilis, tuberculosis escarlantina, meningitis en la parotiditis, parálisis espinal, poliomielitis anterior, fiebre tifoidea, gripe, parásitos, tétanos; uso del suero antitoxina (diftérica, tetánica, otros), de la auto-microbina, urotropina, el éter, nefrología (litisias, fiebre urinaria), reumatología (artritis) neonatología (reanimación neonatal, ictericia, patología umbilical, anomalías congénitas, parto clandestino), lactancia materna, mercenaria y mixta, muerte súbita (muerte "tímica"), raquitismo, intoxicaciones.

La difteria y el garrotillo fueron temas constantes durante todo el rango de tiempo transcurrido entre 1900 y 1933, con más de 20 referencias que incluían sueroterapia, traqueostomía, escobilladura traqueobronquial e historia. Repetía a menudo en sus discursos su indicación de "Traqueotomía in extremis", para la difteria (1900; 1: 29-30).

Muy citada fue también la tos ferina, especialmente, en relación con su tratamiento con éter, belladona, ozono o morfina. Sobre tos ferina, merece la pena nombrar aquí a Joaquim Tuixans i Pedragosa (1882-1936) que colaboró en la revista siendo alumno-recién licenciado con el manuscrito "Influencia

Nombre de la revista	Periodo de edición	Director. Fundador. Otros datos
Revista de enfermedades de niños	1883	Redactada por el cuerpo facultativo del Hospital del Niño Jesús. Sólo se editó un número. Madrid. Pediatría
Archivos de Medicina y Cirugía de los Niños	1884-1889	Dirigida por Baldomero González Álvarez. Madrid. Pediatría
Revista de enfermedades de la infancia	1890	Ed. Jaime Guerra y Estape. Un solo volumen. Barcelona. Pediatría
Boletín del Dispensario y Hospital de Niños pobres de Barcelona	1891-1897	Ed. Juan Roca. Barcelona. Pediatría
Anales de Obstetricia, Ginecología y Pediatría	1881-1899	Ed. Rafael Ulecia y Cardona. Madrid. Combinada Ginecología-Obstetricia-Pediatría
Archivos de Ginecología, Obstetricia y Pediatría	1887-1921	Fundada y dirigida: Francisco Vidal Solares. Subtítulo: «Medicina y Cirugía infantil» - Periódico quincenal ilustrado»
Archivos de Ginecología y Enfermedades de la infancia	1884-1885	Ed. P. Calderin, Manuel de Tolosa Latour. Madrid. Combinada Ginecología-Obstetricia-Pediatría
El Progreso ginecológico y pediátrico	1887-1889	Ed. Candela Plá. Valencia. Combinada Ginecología-Obstetricia-Pediatría
El Protector de la infancia	1884-1886	Ed. Eusebio Gómez del Castillo. Barcelona. Protección de la infancia
Boletín de la Sociedad protectora de los niños	1881-1936	Ed. Julio Vizcarrondo (81-1889) de la Sociedad Protectora de Niños. Pedro de Alcántara (1889-1902). Manuel de Tolosa Latour (1902-1919), Rafael Tolosa Latour. Madrid. Protección de la infancia
La Madre y el niño	1883-1888	Ed. Manuel de Tolosa Latour. Madrid. Higiene. Educación. Protección de la infancia
El Hospital de niños	1884-1888	Ed. Manuel de Tolosa Latour. Madrid. Revista teórico-práctica de Paidopatía. Higiene. Pediatría
La Medicina de los niños	1900- 1936	Ed. Andrés Martínez Vargas. Barcelona. Higiene, Patología y Terapéutica de la Infancia.
«Butlletí de la Societat Catalana de Pediatría»	1928 -la actualidad. Excepto:1936 -1947	Fundada por la Societat Catalana de Pediatría. Directores: Joan Córdoba i Rodríguez (1928), Polió Buxó i Izaguirre (1929-1932), Miquel Torelló i Cendra (1932-1934), J. Girona i Cuyàs (1934-1936)
Anales de Pediatría	1934-1935	Fundador: Gregorio Vidal Jordana. Subtítulo: «Archivo de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona»
Paidoterapia	1917-1937	Fundada y dirigida: Pedro Roca Puig. Médico pediatra, editor, traductor. Escritor de libros de Puericultura. Barcelona
La Pediatría española	1912-1936	Jesús Sarabia y Pardo, luego Aurelio Martín Arquellada, y Santiago Cavengt. Hospital Niño Jesús. Madrid. En 1923 se añadió el subtítulo de Revista mensual de Higiene, Medicina y Cirugía Infantil
Archivos Españoles de Pediatría	1917-1936	Romeo Lozano, García del Diestro y Sainz de Terreros. Madrid.
Archivos de Pediatría	Desde 1950-	Dirigida por Rafael Ramos Fernández (1950-1954), Luís Torres Marty (1954-1965), Manuel Cruz Hernández (1965- continua). Subtitulada: «Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de Barcelona». Desde 1984: Revista de Formación Pediátrica Continuada.
Higiene de los niños	1918	Ed. Jerónimo Forteza Martí. Málaga
Pediatría y Puericultura	1933-1936	Ed. Rafael García Duarte. Granada
Pro-Infantia	1909-1931	Dirigida por Manuel Tolosa Latour en su primera etapa. Boletín del Consejo Superior de Protección a la Infancia

Tabla II. Revistas científicas pediátricas publicadas en España a finales del siglo XIX y principios del XX

de la hipertrofia de las amígdalas en el crecimiento" (1904; 1:13-14). En efecto, su tesis doctoral se tituló "Ensayo histórico sobre la etiología, patogenia y terapéutica de la coqueluche". Posteriormente, además de médico de balneario destacaría como investigador histórico, arqueólogo, publicista y divulgador. Fue autor de las topografías médicas de Badalona y Montserrat¹⁷⁻¹⁹.

Sobre tuberculosis hay más de 35 citas. Algunos son artículos propios, como la realización de radiología en la artritis ósea (1908) o la recomendación de la vacuna antialfa de Ferrán (1927). También, se transcribieron resúmenes de temas de discursos o sesiones, como las de la Sociedad de Pediatría de Madrid, en el año 1930; 8:247-51, titulada "Bases para el diagnóstico de la tuberculosis pulmonar en el niño".

Con respecto a la poliomielitis se publicó un caso de parálisis flácida, tan pronto como en el año 1909, escrito por el alumno Francisco Serra Casals. No se habían registrado aún epidemias en España. También se cita la "Sesión de la Sociedad de Pediatría de Madrid" acerca de la epidemia de polio y la actividad del Hospital del Niño Jesús (Santiago Cavengt, 1930; 6:174-177).

- Temática quirúrgica. La cirugía está extensamente tratada en La MN. Para Martínez Vargas, la pediatría tenía un aspecto médico, otro quirúrgico y otro social⁵. La cirugía abarcaba las esferas otorrinolaringológica y oftalmológica, cirugía general [abscesos de diversa localización, apendicitis, criptorquidia, hernias (Martínez Vargas operó 840 niños con hernia en su Clínica), labio leporino, laparotomías, lipomas], traumatología, oncología (sarcomas), cirugía torácica y anestesia y sedación⁵. Como ejemplo, la Revista Balear de Ciencias Médicas (20-6-1901, nº17, p.19) se hizo eco de "Casos operados de meningocel"

cele craneal" escrito por Martínez Vargas y publicado en La MN¹⁴.

Otras especialidades. "Especialidades al servicio de la pediatría" decía Martínez Vargas.

- Odontología: alteraciones del esmalte, caries dentales, higiene, ortodoncia. De interés es el trabajo "Ortodoncia" escrito por Frossard (1934; 5:153-4) y las alteraciones dentales en enfermedades sistémicas, como el "Síndrome dentario luético" (1932; 6: 153-161). En 1914 se fundó la Escuela de Odontología de Madrid. En el año 1948 en España la odontología se convertiría en una especialidad médica. Actualmente, es una carrera universitaria no dependiente de ella desde 1987.
- Dermatología: eczema, pénfigo, urticaria, muguet, quemaduras. También, accidentes suéricos. Colaboraron autores como Velasco Pajares, Peyri, etc.

Particular mención hacemos de Antonio Peyri y Rocamora (1877-1950) de Barcelona, licenciado en 1911 que participó en el 1º Congreso Español de Pediatría de Palma de 1914 con el trabajo "Contribución al conocimiento del eczema de los niños de pecho". Fue profesor de Dermatología. Como médico militar fue destinado en Menorca en 1913. Catalanista, estuvo exiliado en Nuevo León, Méjico¹⁷⁻¹⁹. Fue hermano de Jaime Peyri, el cual sería el primer catedrático de Dermatología en Barcelona, presidente de la Real Academia de Medicina de Cataluña en el homenaje a Martínez Vargas en 1947 y al que se refiere como su alumno y discípulo⁴.

- Medicina física (electricidad, otros). Medicina social, higiene, eugenesia. En varios trabajos se tratan sus obras sociales (cartilla infantil, instituto de Nipiología de Barbastro...).

La eugenesia tuvo una gran fuerza en el primer tercio de siglo XX, en Europa y Estados Unidos. El pediatra pionero español en el tema fue Andrés Martínez Vargas que preconizó el tema del *Matrimonio Eugénico* o el del *Certificado Médico Prematrimonial*⁹, aspecto que figuraba como una de las conclusiones del Primer Congreso Español de Pediatría antes citado. En la tesis de Reche se destinan escasas líneas a este tema. En la revista La MN se publicó "En defensa de la raza" (1918 y 1928). La eugenesia la trató, también, Juan Cuatrecasas Arumi en "Deberes eugénicos" (1922; 1:7-9).

Otros temas

Temas docentes, históricos, sociales, incluyendo creación instituciones de apoyo al niño y la maternidad. Asimismo, temas académicos, discursos de apertura de cursos, de sesiones en otras universidades, cursos, congresos, reuniones celebrados en España, Europa y América.

Se comunicaron muchos temas divulgativos. Ejemplos significativos en relación con algunos dispositivos por lo novedoso y referencias a medicalización de la vida diaria son los siguientes: el termómetro en las familias (1911), los juegos, los juguetes, el coche en los colegios (1904), el cine, los zapatos (1906), "muñequillas" o chupetes, la canastilla, los parques infantiles (1916), "Peligros de la perforación del lóbulo de la oreja" (1913), "Las conferencias por Radiotelefonía" (Martínez Vargas 1923; 8:225-226).

Asimismo, se publicaron algunos temas de descripción de organización o gestión sanitaria: La pediatría en Italia (1906), La protección a la infancia en Aragón (1931) o en Argentina (1929).

Muchos títulos eran abreviados, incluso, a veces muy originales y provocadores (El mundo minúsculo del niño. Los juguetes) o "Nombre de la Patología.

Operación. Curación o Muerte".

La Medicina de los Niños en tanto que publicación pionera

La MN fue una revista pionera en la especialidad naciente de la pediatría en España. Fue de las primeras revistas en España en llamar la atención con algunos estudios médico-quirúrgicos. Y se hizo eco de los avances de la época, del progreso social y de las ciencias. Si bien los temas novedosos o "primera publicación" fueron escasos. Señalaremos:

- Kala-Azar. Martínez Vargas afirmaba que *La Medicina de los Niños* fue la primera revista en anunciar la existencia de leishmaniosis en los alrededores de Tortosa, según una carta del Dr. Pittaluga que se publicó en esa revista en septiembre de 1912. Se visualizaron leishmanias en una punción esplénica de un enfermo sospechoso. Gustavo Pittaluga (1876-1956) fue un médico y científico italiano, nacionalizado español en 1904. Envió un artículo a La MN tan pronto como en 1902, desde Roma, titulada "Paludismo y hemofilia". Fue catedrático de Parasitología y Patología Tropical en la Universidad de Madrid desde 1911. Académico. Exiliado tras la Guerra Civil. Contribuyó al desarrollo de la hematología y la parasitología en España.
- Tuberculosis. Martínez Vargas sostenía que la tuberculosis podía afectar gravemente al corazón en la edad infantil, lo cual era convertido en la primera década del siglo XX. Lo defendió en el Congreso Internacional de Tuberculosis de 1908, en Washington, al que envió conferencias-comunicaciones. Véase la revista en las referencias: "Tuberculosis del corazón, de la sangre y de los vasos linfáticos" (M. Vargas, 1913, nº de febrero: 321-6 y de marzo: 65-74).

- Enfermedad celiaca. Se utiliza el término enfermedad celiaca en un artículo en que hace reseña y comentarios por parte de Martínez Vargas al trabajo presentado por dos autores argentinos, Recalde y Travella, que fue presentado en el V Congreso Nacional de Medicina de Rosario (Recalde Cuestas JC, Travella EA, Martínez Vargas A. Enfermedad celiaca. La MN 1935; 36: 326-41).
- Alteración dental en la diabetes mellitus. Martínez Vargas fue pionero en señalar estas alteraciones orales, probablemente, la hipoplasia del esmalte. Actualmente se postula que puede aparecer por el efecto de la hipocalcemia o la hiperglucemia sobre los ameloblastos ("Los ojales del esmalte dentario y la diabetes en los niños" 1923; 2:42-7). Se propuso en el Congreso de San Sebastián (1923) por González Álvarez nominarlo con su epónimo. Muchas enfermedades se manifestaban en la dentición (sífilis por ejemplo). Hay que tener en cuenta que Martínez Vargas era socio honorario de la Sociedad Odontológica Española desde 1905 y participó en sus reuniones y actividades durante años.
- Sobre la aparición de la insulina para el tratamiento de la diabetes, ya se señala en el artículo "Tratamiento de la diabetes azucarada de los niños por la insulina" (Nóbécourt, 1932; 3:230). Era un texto aparecido en el Tratado de Pierre Nóbécourt, que era profesor en París. Si bien, es verdad que en Barcelona ya se hicieron tratamientos con insulina en 1922-23, como revisó Carrasco-Formiguera²⁰.
- Cirugía en la poliomiелitis y parálisis infantil. "La Cirugía en las parálisis infantiles de las extremidades". Escrito por José Blanc Fortacín (1912; 111:276-8). Fue su tema de tesis

doctoral en ese mismo año. Fortacín (1878-1951) fue un famoso cirujano de la época, licenciado en Medicina en Barcelona, pero que ejercería en Madrid desde 1903. Sería nombrado presidente del Colegio de Médicos de Madrid en 1921.

Aparecen citas de tratamientos, quizá pioneros, que luego no se siguieron de investigaciones consistentes en el tiempo. La MN dio cuenta, por primera vez según algunos autores, del uso del oxígeno en forma de inhalaciones, para el tratamiento de los procesos bronquiales agudos, principalmente, los de tipo "capilar"⁹. Esto se llevó a efecto en la Clínica Pediátrica de la Facultad de Medicina de Barcelona (Martínez Vargas 1903; 4:146-150).

- En 1920, Martínez Vargas solicitó en La MN y en diversos foros, la creación de un Ministerio de Sanidad, como ya se había hecho en Inglaterra o Francia unos años antes. No se creó el Ministerio hasta la muy breve experiencia, seis meses (1936-1937), durante la II República con Federica Montseny en el gobierno de Largo Caballero, y no reaparecería hasta 1977.

Conceptos erróneos también hubo en La Medicina de los Niños

En medicina, ha habido errores que persistieron incluso décadas. La divulgación de estos falsos dogmas históricos de la medicina puede favorecer el considerar críticamente los dogmas actuales²¹. La MN era un producto del trabajo de Martínez Vargas y sus colaboradores y, también, un producto de su tiempo. Así, publicó trabajos, que en la época parecían situarse en lo más avanzado de la ciencia europea, pero que el tiempo evidenciaría equivocados, al menos para la ciencia actual:

- Uso de la luz roja para el trata-

miento del sarampión u exantemas, "acortando su duración", por su "efecto dinamóforo, aunque no bactericida" (en 1901, en 1902, y otro en 1905). Se hizo eco la prensa diaria como por ej. *El Liberal* (12-5-1905, p.3).

- Radioterapia para algunas patologías, como en el tratamiento preventivo del reumatismo articular agudo, donde se podía considerar si no era posible la amigdalectomía (años 1920-1930). También, se recomendó para el tratamiento de los portadores de difteria (1923, referencia de La MN de un trabajo publicado en Michigan, EE.UU.)
- Enfermedades tímicas. La atribución de la hipertrofia tímica a la muerte súbita inesperada, del lactante se consideró incuestionable durante el final del siglo XIX y primeras décadas del XX. En La MN se recomendó el tratamiento con curas yódicas, incluso, radioterapia o quirúrgico de la hipertrofia ["Muerte repentina por hipertrofia del timo". Laub 1900; 7:223. Simon y D'Oelsnitz (1902; 9:284). "Muerte súbita en niños". M. Vargas 1906; 3:243].
- Dentro de la medicina física la electroterapia, inicialmente, usó una base científica diagnóstica y terapéutica pero, también, pseudocientífica, sobre todo fuera de la neurofisiología como las corrientes eléctricas que se utilizaron sin un adecuado control en casos de parálisis, o bien "La electricidad en la insuficiencia de la secreción láctea" (Raimundo Piña Aguiló 1914; 11:327-31) o, también, en diversas patologías, como por ejemplo la adenitis crónica tuberculosa (1923, referencia de La MN a una tesis doctoral realizada en París).
- La eugenesia. Quizá tenía una intención social inicialmente pero,

pronto, adquiriría una deriva genética, excluyente e, incluso, supremacista y no sólo en formas de gobierno como el fascismo²².

Colaboradores de la Revista

A lo largo de los 36 años de publicación de la revista hubo numerosos colaboradores aunque casi todo el peso de la edición de la revista lo llevó Andrés Martínez Vargas.

Entre los Secretarios de Redacción que, además, comentaban noticias, estuvieron:

- José Marxuach (Josep Marxuach Soló fue médico, licenciado en 1896, de la promoción de Nubiola). En el número 2 de la revista (febrero 1900) aparece junto a otros colaboradores como C. Calleja, Rodríguez Méndez, Rodríguez Ruiz, Viura y Carreras, Ricardo Zariquiey y Sampietro.
- Julio Mariana Larruy. Tiene una publicación en La MN (1922; 4:97-104). Posteriormente, trabajó en Reus. Fue autor de un Manual de Puericultura para madres. Cercano a Alexandre Frias Roig, del Instituto de Puericultura de Reus.
- Enrique Nogueras Coronas (1882-1925). Aragonés. Era auxiliar de Martínez Vargas en Barcelona^{12,16}. En 1912 consiguió la cátedra en Santiago (Galicia) y, dos años después, en Salamanca y, posteriormente, en Valladolid.
- Isaac Nogueras Coronas (1884-1961). Fue secretario de redacción de la revista en 1909. Era hermano de Enrique Nogueras. Fue especialista en fisiología. Contribuyó a la creación de sanatorios como, por ejemplo, el de Pineta en el Pirineo Aragonés, que fue inaugurado en 1931.
- Juan Córdoba Rodríguez (1885-

1974). Nació en Manila, Filipinas. Licenciado en 1908 en Barcelona. Profesor auxiliar de la cátedra de Barcelona nada más terminar la carrera. Sería propuesto tras 1912 como vicepresidente de la Sociedad Pediátrica Española fundada por Martínez Vargas. Colaboró en el Primer Congreso de Pediatría de Palma de Mallorca (1914). Luego se distanciaría de Martínez Vargas. Desarrolló una intensa actividad de pediatría social en actividades de Protección de la Infancia. Fue uno de los fundadores de la *Societat Catalana de Pediatria* (1926) y sería su segundo presidente (periodo 1928-1931). También fue uno de los fundadores y primer director del *Butlletí Oficial de la Societat Catalana de Pediatria* (1928), revista que más adelante se llamaría *Pediatría Catalana*¹⁷⁻¹⁹.

Comentaron casos de congresos o de la sociedad médica de Berlín autores como Valero, E. Nogueras, Córdoba y otros.

En la sección de "Consejos a las madres" colaboró Alberto Ferrer Vaillant (1909).

Para traducciones, la revista, contó con médicos como, por ejemplo, Pedro Altés.

Durante los años 1920-1930 fue colaborador su hijo Andrés Martínez-Vargas Pesado. Es el autor con más referencias en La MN. Tiene 16 referencias como autor y seis como redactor con artículos en los años 1921, 1922 (2), 1923, 1926 (2), 1927, 1928 (2), 1929, 1931, 1932, 1934 y 1935. Varios son resúmenes o traducciones de artículos. Figuraba entre los médicos municipales en *La Vanguardia* (21 de noviembre de 1931, p 7). Fue académico correspondiente de la de Medicina de Barcelona. No hemos encontrado una biografía escrita sobre él.

Escribieron artículos para la revista al-

gunos pediatras de prestigio, internacionales y nacionales (tabla III). Si bien, las colaboraciones fueron puntuales, de uno o dos artículos. "Eran autores que tenían alguna relación con pediatras españoles, y sobre todo con la cátedra de Barcelona de Martínez Vargas. Se encuentran reseñas procedentes de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica, E.E. U.U., Argentina, Uruguay, Cuba, Rusia y Hungría". Hay artículos enviados expresamente a la revista por autores internacionales, no muy numerosos, pero más que a otras revistas pediátricas españolas de la primera mitad del XX^o. Algunos ejemplos son:

- Nueva York (EE.UU.). Francisco Huber, médico del "Pabellón Jacobi" del hospital Roosevelt. Escribió sobre "Escorbuto infantil y marasmo (1901; trabajo con 2 fotografías).
- Brasil. Carlos Arthur Moncorvo de Figueiredo. Un caso de sífilis (1909). "El colargol en la disentería infantil"(1908; 7:197-198) y una segunda parte en 1909. El trabajo se tradujo al español por Collado-Crespo.

Moncorvo (hijo) Jefe de la Policlínica de Rio y Almeida Pirez, Jefe de Clínica de la Policlínica de Rio escribieron un trabajo en 1908 (7:197-198). La continuación apareció el año siguiente. Carlos Arthur Moncorvo (1871-1944). Estudió medicina por indicación de su padre (fallecido en 1901), que había fundado la Policlínica General de Rio de Janeiro en 1881. Se graduó en 1897, en la universidad de esa ciudad. Tuvo una verdadera preocupación por el amparo y protección a la infancia. Fundó el "Instituto de Proteção e Assistência à Infância", institución filantrópica, reconocida de utilidad pública en 1909. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina. Sería presidente en 1933 de la Sociedad Brasileña de Pediatría.

- París (Francia). "El tratamiento de los niños linfáticos" (1909; 5:130-

133) fue escrito por EF Christin, médico de "La Bourboule", balneario de aguas arsenicales.

- Budapest (Hungría). Deutch envió el manuscrito "La Gota de Leche en Budapest" (1906; 8:230).
- Bucarest (Rumanía). M Schachter fue autor de "Tratamiento de las anginas vulgares con suero antidiftérico" (1930; 2:33-38).
- Montevideo (Uruguay). Luis Morquio escribió acerca de "La Nipiológia" (1924; 2:39-45). W. Piaggio remitió el trabajo "Muerte súbita en el niño" (1932; 7:190-197) y "Tuberculosis peritoneal" (1935;

6:170-177). Walter Piaggio Garzón, médico uruguayo, editor de un libro de historia de la medicina, redactó para la revista "Por los senderos de la medicina: reseña de lo andado" (1938; citó al profesor Martínez Vargas, p. 127).

- Buenos Aires (Argentina). Frers y Berenguer, profesores de Argentina publicaron el trabajo "Vacuna y suero antialfa", referido al tratamiento postoperatorio de las tuberculosis quirúrgicas (1931; 7:205-217).

Constitución de la Sociedad Pediátrica Española

La Sociedad Pediátrica Española (SPE),

Tabla III. Peditras nacionales de prestigio en su época, que colaboraron con la revista *La Medicina de los Niños* al ser autores de algún trabajo

Pediatras de prestigio o pioneros	Publicaciones en <i>La Medicina de los Niños</i> /Actividad del autor
Jesús Sarabia y Pardo (1865-1943)	1904, 1905, 1908 Profesor de "Enfermedades de los niños" del Instituto Rubio desde 1897. En 1904 era Consultor del Primer Consultorio de Niños de Pecho y Gota de Leche de Madrid (1904)
José Velasco Pajares (1878-1954)	Dermatología en síndromes internos. 1926; 3:72-87. Profesor agregado de la Escuela Nacional de Puericultura y presidente de la Sociedad de Pediatría de Madrid (1925-27)
Ramón Gómez Ferrer (1862-1924)	"Tratamiento del sarampión por el nitrato potásico". 1911; 7: 222-224. Entonces era catedrático de Valencia
Enrique Suñer Ordoñez (1871-1941)	"Diagnóstico de la tuberculosis infantil". 1911; 7:201-209. Catedrático de Enfermedades de la Infancia en Valladolid (desde 1906 hasta que lo fue de Madrid, desde 1921)
Patricio Borobio Díaz (1856-1929)	"Crup morbiloso". 1906; 3: 308-309. Catedrático de Pediatría de Zaragoza desde 1887. Decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza (1918)
Aurelio Martín Arquellada (1878-1925)	Estenosis congénita de píloro (1907; 12:365-66). Entonces cirujano infantil del Hospital Niño Jesús de Madrid
Manuel Tolosa Latour (1857-1919)	"Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. La Inspección Médico Escolar en España". 1917; 6: 180-181. Peditra pionero de Madrid, higienista, escritor. Entonces, 1917 era presidente de la Sociedad de Pediatría de Madrid
Juan Luis Morales González (1900-1988)	"Tratamiento de la atrepsia". JL. Morales González. 1933; 7:198-202. Entonces era profesor auxiliar en la Facultad de Medicina de Sevilla. En 1934, por oposición fue jefe del Servicio Provincial de Higiene Infantil de Sevilla

se constituyó en Barcelona el 16 de marzo de 1912. Para ello, se reunieron en la Facultad de Medicina un gran número de médicos, todo alrededor de la cátedra de Martínez Vargas. Fue elegido presidente, el propio Martínez Vargas, vice-presidente Enrique Nogueras Coronas y vocales Juan Córdoba Rodríguez, Isaac Nogueras Coronas, Maizteira, Arturo Galcerán Gaspar, el Sr. Escribá, alumno de 5º curso y el Sr. Aguiló, de 6º. Fue nombrado Tesorero Benjamín Nonell, Secretario general, José Vélez Guasch y secretarios de actas, los alumnos Sres. Vila Sabater y Macau Moncanut [noticia tomada de La MN en la sección de Actualidades (1912; 3:65-68). Existen referencias también en prensa histórica como en *La Vanguardia* y en *España Médica* (20/4/1912, p. 14)].

La SPE contribuyó a organizar, con gran éxito, el Primer Congreso Español de Pediatría en 1914²⁴. Esta sociedad tuvo poco recorrido en el tiempo. Pronto aparecería la Sociedad de Pediatría Catalana (1926), como hemos mencionado atrás.

La mujer como autora. Presencia femenina en la revista

Hay muy poca presencia femenina en la revista, pero sí que se encuentran artículos con mujeres entre las autoras, todas fueron alumnas de licenciatura. Se revisaron datos en Hemeroteca de BNE, la tesis de Reche y el artículo "Las primeras médicas catalanas" de la web *crai.ub*²⁵. Se mencionaban como "Doña", o bien, sin el título de Dr. delante. Pocas revistas ofertaron escribir a alumnas de medicina a principios de siglo:

- Miracle Andreu i Boigues, nacida en 1880, licenciada en 1903, era autora de "Tos ferina complicada con hemoptisis" y "Aplicación del fonógrafo"²⁵ (La MN, 1902). Sería pediatra y tocóloga.
- Estrella Puig i Jiménez redactó un manuscrito en el número de no-

viembre de 1922. La referencia está citada, además, en *Nuestro tiempo* (1923; nº 291:79). Se licenció en 1923.

- Margarita Pellicé Armengol escribió sobre un caso de cardiopatía congénita en el nº de marzo de 1929. Se licenció dicho año.
- Rosa Ferrer fue la posible autora del trabajo "Enfermedades del tiroides" (mayo de 1924). Podría ser Rosa Ferrer Rusiñol, médica (*metgessa*) que procedía de Manresa²⁵. Hay datos de que se licenció en Barcelona, quizá en 1931. Ferrer pasó una consulta de maternidad en Barcelona entre 1933 y 1935.

La Medicina de los Niños como herramienta académica y docente

Debemos señalar algunas citas que denotan un estilo de docencia de la cátedra de Martínez Vargas, como la reivindicación de la existencia de un Dispensario o lugar en el Hospital Clínico, hecho que no estuvo exento de problemas. Respecto de los "Servicios de la Clínica Pediátrica de la Facultad" puso en marcha "inaugurar una serie de anuarios estadísticos sobre los cursos académicos de la asignatura de Enfermedades de la Infancia..." para exponer los datos a los que "por sistema deciden hablar mal de los Servicios de la Facultad de Medicina" ("La Pediatría en la Facultad de Medicina de Barcelona". Martínez Vargas 1921; 2:289-290).

De hecho, cuando toma la plaza de cátedra en Barcelona, se negó a dar clases si no disponía de unas camas. No pudo ser en el hospital de Vidal Solares y fue realidad en el antiguo de Santa Cruz, no sin oposición inicial. Le apoyó la opinión pública tras una huelga de estudiantes solicitándolo.

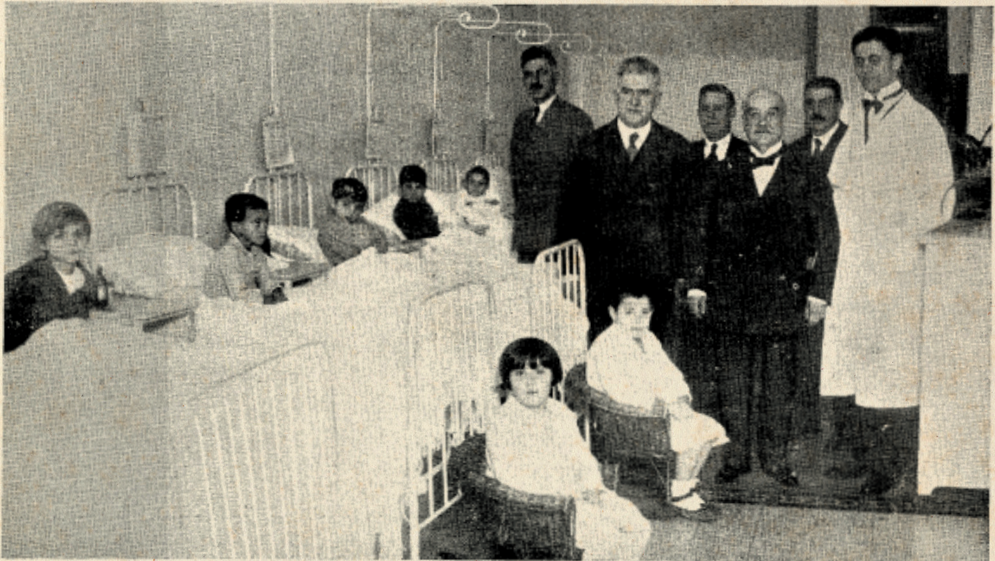
En el artículo antes citado ("La Pediatría en la Facultad de Medicina de Bar-

celona”) relata la actividad promovida por él en la cátedra. Se cita el Dispensario anexo a la cátedra y la utilidad para los alumnos, con visitas de hasta 2000 niños al año. El dispensario era, además, Escuela de Madres y consultorio de niños de pecho. Se vacunaba, se hacían labores de puericultura, se daban corrientes eléctricas, se administraban medicamentos, alimentos, aguas medicinales, etc. Tenía un laboratorio anexo y una sala de operaciones, con uso de día y, a veces, de noche, incluido en el periodo vacacional escolar. En el lenguaje de la época, en ocasiones, culpabilizador a las madres, “se contribuía a desterrar la ignorancia de las madres que, en ocasiones, se convertían en verdugos de sus propios hijos”. A pesar del título del artículo, Reche no comenta actuaciones catalanistas o anticatalanistas en este artículo ya que Martínez Vargas sólo se dirige a los aspectos docentes (figura 5).

Llama la atención, por lo novedoso, el

uso docente de sonido e imagen o instrumental diagnóstico, así como de las exploraciones complementarias:

- Uso de fonógrafo para que los alumnos pudiesen oír un ataque típico de tos ferina (M. Vargas 1902; 2 (nº 11): 325-329).
- D. Baudilio Danés Cassaboch y D^a. Trinidad Macià citaron un caso de corea *minor*. Se puso tratamiento con Hedonal. Se comenta que se disponía de una película (de cine) grabada al niño antes y después de instaurar el tratamiento (mayo de 1909; p. 137-140).
- Se cita la exploración física como el artículo de la exploración combinada con el estetoscopio (1914). A principios del siglo XX todavía era muy generalizada la auscultación torácica directa.
- La importancia de la realización



El Dr. Martínez Vargas en su clínica de niños de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Figura 5. Clínica de Niños de la cátedra de Barcelona de Martínez Vargas, finales de los años 20 del siglo XX. *España Médica*, 1 de julio de 1931¹⁴

de la autopsia y la histología. En muchos títulos cita "Hallazgos inadvertidos en la autopsia".

La Medicina de los Niños tenía un contenido y un sentido didáctico innegable para los estudiantes de medicina, ya que podían ser autores de publicaciones ("colaboración escolar"). Martínez Vargas les proponía seguir a un "enfermito" o realizar un "trabajo de investigación", incluso, visitas domiciliarias⁵. Se publicaban 2-4 trabajos por revista, la mayoría como autores únicos, descritos minuciosamente, de pocas páginas sin la enorme retórica académica de la época. La mayoría eran casos de la clínica, cortos, médicos y quirúrgicos. En ocasiones hasta se cita el nombre completo del paciente. Otros eran vividos por los alumnos en otro entorno. Citan referencias de autor dentro del texto, pero no hay citas bibliográficas expresas. Se puede ver el tratamiento recibido, farmacológico, físico y quirúrgico en su caso. También había "revisiones" de un tema.

La tesis de Reche mostraba menos de 20 artículos señalados como escritos por un alumno⁹, pero fueron muchos más. Algunos ejemplos, por el tema:

- Luciano Gardeta, 1900. "De pio o silbido cardíaco". "Nódulo endocárdico en niño escrofuloso".
- J Domenech, 1901. "Cooperación al valor diagnóstico de la hipotermia persistente o alternante, como signo de tuberculosis" (abril; 105-106). Era un signo que señaló Martínez Vargas en diversos foros.
- Isidro Merca Ripol, 1905. "Ensayos sobre la permeabilidad renal" (septiembre; 273-276).
- José M^a Sastre Piqué, 1909. "Osteo-sarcoma en maxilar superior". El tratamiento fue quirúrgico. A los ocho días abandonó el hospital.

- Juan Riera Pujol, 1909. "Paludismo en Ibiza" (marzo de 1909; p. 85-88).
- Luis Hernández Giménez, 1909. "Caso de artritis tuberculosa abierta de la rodilla derecha, resección ortopédica. Curación". Caso favorable, "entró en la clínica el 2-10-1908, con 5 años (Niño J.G.), y salió curado de la clínica el 20 de enero de 1909" (111; p. 83).
- Fausto Sors y Ruat, 1909. "Fracturas del cráneo". En un niño de 3 años. Abril, p 76. Niño de 3 años, J. C., muy travieso, en balcón sin barandilla, en 1902. El médico era el padre del alumno de medicina ("mi señor padre").
- Lorenzo Teixidor Moragas, 1909. "Escarlatina" (abril; 97-102).
- Mariano Margens Romagosa, 1909, "Mastoiditis con absceso sub-perióstico. Antrotomía. Curación" (abril; 103)
- Francisco Serra Casals, 1909. "Diagnóstico de altura de las lesiones medulares". Un caso de poliomielitis aguda (noviembre; 231-236).
- Mario Ferro y Ferro, 1911. "Luxación congénita unilateral de la cadera" (febrero; 50-54).
- Pedro Cirac, 1914. "La anafilaxia" (febrero; 54-59).
- Aurelio Rapada Pozas, 1929. "La obesidad en el niño" (septiembre; 267-273).

Martínez Vargas tenía una gran actividad quirúrgica, asistencial y docente, que inicialmente pudo depender de la pediatría pero, rápidamente, se fue diferenciando en especialidad quirúrgica. Desde 1926 empezó el funcionamiento de las Escuelas de Puericultura. Él no era partidario de que la enseñanza de la Pediatría fuera ajena a las cátedras⁹.

Historia en La Medicina de los Niños. Artículos históricos. Homenajes

En La MN se trataron temas de historia

de la pediatría, tanto biografías, como de instituciones o de determinadas patologías. Las biografías resultaban más como homenaje que una documentación con afán riguroso (tabla IV).

Tabla IV.

Homenajes o artículos *In memoriam* publicados en *La Medicina de los Niños*

Año de publicación	Autor/Efeméride	Datos característicos. Incluye año de publicación en la revista en las últimas líneas
1900	Abraham Jacobi (1830-1919)	Pionero en pediatría en EE.UU., maestro de Martínez Vargas. <i>Setenta años de Jacobi</i>
1922	Antonio Espina y Capo (1850-1930)	Bodas de oro profesionales. Médico, catedrático, senador, pionero en radiología
1900	Federico Rubio y Galí (1827-1902)	Cirujano, médico, senador
1903	Juan Giné y Partagás (1836-1903)	Médico, escritor, rector de la U. Barcelona desde 1892
1905	Jerónimo Soriano	Autor del primer tratado de Pediatría en lengua española: <i>Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños</i> , publicado en Zaragoza en 1600
1906	Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)	Concesión del Nobel a Cajal Científico, neurohistólogo
1909	Eduardo García del Real (1870-1947)	Médico e historiador de la medicina, catedrático de pediatría en Santiago de Compostela, posteriormente en Valladolid y Madrid
1912	Rafael Ulecia y Cardona (1850-1912)	Pionero de la Puericultura, y de las Gotas de Leche. Se transcriben una Poesía "Aleluyas de Higiene Infantil" de Ulecia.
1916	José Ribera i Sans (1852-1912)	Pionero en cirugía pediátrica, catedrático
1922	Francisco Vidal Solares (1854-1922)	Pediatra pionero en Barcelona
Pioneros en Pediatría. Catedráticos o académicos	Ramón Gómez Ferrer (1862-1924) Baldomero González Álvarez (1851-1927) Patricio Borobio Díaz (1856-1929) José García del Diestro (1882-1935)	1924. Gómez Ferrer, pionero en pediatría. Catedrático de Pediatría Valencia. Académico 1927. González Álvarez, médico del hospital Niño Jesús de Madrid, académico 1929. Borobio. Catedrático de Pediatría de Zaragoza. Académico 1935. García del Diestro. Director de la Escuela Nacional de Puericultura.
Médicos relevantes no pediatras	Jaime Ferrán y Clúa (1851-1929) Vicente Llorente Matos (1857-1916) Jerónimo Mejías Fernández (1880-1932) Carlos María Cortezo (1850-1933)	1929 y 1931. Ferrán, médico, bacteriólogo, descubridor de vacunas 1909. Médico, creador del Instituto Llorente; suero antidiftérico desde 1894 1932. Mejías, médico sobrino de Vicente Llorente y continuador del Instituto 1933. Cortezo. Catedrático. Director General de Sanidad.
Otros. Extranjeros	Emile Lust Genaro Sixto A Scchlossmann Auguste Broca Leon A Calmette Emile Roux Luis Morquiu Louis Pasteur Los Grandes Maestros de la Medicina	1921. Lust. Médico belga 1923. Sixto. Pediatra, higienista, argentino 1923. A Scchlossmann. Pediatra alemán 1924. Broca. Profesor de cirugía pediátrica 1933. Calmette. Médico bacteriólogo francés 1933. Médico, bacteriólogo, descubridor de la antitoxina frente a la difteria 1935. Morquiu. Pediatra y profesor uruguayo 1923. Pasteur (1822-1895) en su centenario. Químico, descubridor de vacunas 1931. Bodas de Oro de Mnez. Vargas. XII:357-64

Elaboración propia^{9,5,9,23}.

Algunos textos son más desarrollados. Otros son apenas breves reseñas

Recabó para España las primeras descripciones de la difteria o “garrotillo” en el siglo XVI y, también, la creación de las escuelas al aire libre del Padre Manjón (1928).

La mayoría de los trabajos fueron redactados por Martínez Vargas. Aisladamente también los firmaron otros autores. Así, Farreras y Münner escribieron sobre la “Historia de la difteria” (1910; 1:1-9; citado en *Library of the Surgeon-General's Office*).

Destaca Ignasi Valentí Vivó (1841-1924) que publicó un extenso y erudito trabajo acerca de Juan Frago, médico y cirujano de Felipe II (siglo XVI) en el número de enero de La MN de enero de 1924. Fue citado a su vez, en prensa, en la publicación *Nuestro tiempo* (1924; nº 308:66). Valentí fue catedrático de Medicina Legal de Barcelona, académico e higienista de orientación socialista (referido así en la web de la Real Academia de Medicina de Cataluña).

Sobre la historia de la patología de las adenoides escribió Antonio Argullós Soler (1903-1991). Nacido en Barcelona, Argullós escribió cuatro artículos de ORL en 1926 en La MN. Trabajó en la cátedra. En 1931 fue secretario de la *Societat Catalana de ORL*. Fue especialmente conocido por su afición a las palomas mensajeras de tal modo que llegó a ser presidente de la Sociedad de Colombofilia.

La Medicina de los Niños en su contexto: Cataluña y España

El afán y el anhelo persistente de Martínez Vargas fueron la cátedra, la enseñanza de la medicina y de la pediatría, la clínica y el apoyo social a la infancia.

Tuvo escasos afanes políticos, más bien ligados a Barbastro, Huesca y Aragón. La publicación continuó durante su etapa de decano, de senador electo por Huesca (1922-23) y de rector (1923-27). Martínez Vargas dimitió de su car-

go de rector en diciembre de 1927.

La etapa vital y el entorno social y cultural de Martínez Vargas incluye desde la caída de Cuba y Filipinas en 1898, la Primera Guerra Mundial, la Guerra de África, el nacimiento de la Mancomunidad catalana (1914-1925), la organización del Primer Congreso de Pediatría en España (1914), el nacimiento de los Congresos de Medicina Catalana (el primero en 1913 en la Facultad de Medicina de Barcelona, segundo en 1917, tercero en 1919)¹⁷⁻¹⁹, la dictadura de Primo de Rivera, durante parte de la cual fue rector de la Universidad de Barcelona y el advenimiento de la II República Española.

Martínez Vargas tenía una ideología tradicional. En sus manifestaciones científicas y culturales había una gran carga de moral de la época, de moral cristiana, así como de patriotismo español. La palabra *moral* referida a trabajos de Martínez Vargas aparece 34 veces en la tesis de Reche.

No quiso integrarse con los movimientos políticos catalanistas que se desarrollaban en Barcelona y en la Universidad de Barcelona en esas primeras décadas del siglo XX. De hecho, su afán fue desvincular la institución docente de la política. No encajó en el catalanismo ni en la propuesta republicana de parte de la sociedad catalana y española de la época. Miguel Labay ha mencionado que “nunca llegó a contar con el unánime apoyo de la burguesía catalanista de la época, que no asumían su acendrado amor a toda España”¹.

Sin embargo, se le constata una decidida participación en la cultura científica de Cataluña y de sus instituciones como, especialmente, en la Academia de Medicina y Cirugía de Cataluña de la que fue miembro activo desde su ingreso en 1894 hasta su fallecimiento en 1949. Fue su vicepresidente (1915-1924). Fomentó la colaboración con otras instituciones sanitarias o educati-

vas como la Escuela Normal de Maestras, la Asamblea de Practicantes de Cataluña y Baleares, los odontólogos, las enfermeras de la Cruz Roja, etc. En noviembre de 1916 se organizó en Cambrils un homenaje a Gimbernat en su centenario al que asistieron personalidades como Recasens, Pittaluga y Vargas como vicepresidente de la Academia de Medicina y Cirugía²⁶. Se le puede apuntar un pequeño acercamiento al catalán como su discurso en ese idioma en el III Congreso de Médicos de Lengua Catalana de Tarragona, celebrado en 1919. En este III Congreso se fundó el *Sindicat de Metges de Catalunya*¹⁷⁻¹⁹.

Es ilustrativo esto que hemos referido en su artículo de La MN titulado "La medicina en Cataluña" (1922; nº 1:1-6). El artículo trata sólo de temas docentes y científicos y elude hablar de catalanismo. Martínez Vargas fue requerido para informar a los lectores de El Liberal sobre su opinión acerca de "La Medicina en Cataluña":

Contesté que era portadora del sello de completo progreso, modernidad y puesta al día. Por ello se podía considerar a la altura de la del país más adelantado. Continuaba exponiendo que el pueblo de Cataluña se esfuerza por instruir a sus hijos, tiene un gran amor a la familia y un gran sentido de la laboriosidad y del ahorro...

... La Facultad de Medicina procura dar a los alumnos una enseñanza lo más amplia posible. Para ello cuenta con gran despliegue de medios, entre los que cuenta la gran capacidad, dotación y confortabilidad de la Facultad. Todo ello reconocido, incluso por profesores extranjeros. Dijo que también desarrollan una gran labor la Real Academia de Medicina y la Prensa Médica de Cataluña. En Barcelona, además de la dotación hospitalaria, existen confortables clínicas privadas, dotadas con todos los medios. Ejercen, aquí, afamados médicos, como Ferrán y otros. Se cele-

bran continuamente actos científicos, congresos, incluso en lengua catalana. Toda esta labor revela que, en Cataluña, la medicina constituye un valor positivo y respetable, dentro de la medicina nacional y aun mundial. Antes de 1898, la Facultad contaba con numerosos escolares de América y Filipinas, algunos de los cuales pasaron a ser catedráticos de París o en sus respectivos países.

El Dr. Martínez Vargas declaraba finalmente en aquella fecha, 1922, que era de esperar y así lo deseaba que el nuevo régimen autonómico impulsase y agrandase la acción de la Facultad, a fin de que siguiera siendo foco de atracción de profesores y alumnos, que siguiera destacando su labor científica para arrancar secretos a la naturaleza y aumentar el bienestar humano⁹.

Era una figura muy admirada en ámbitos científicos nacionales e internacionales. Estaba muy ligado a Francia. Fue nombrado caballero de la Legión de Honor en 1920, cuando era decano de la Facultad de Medicina (figura 6).

Comentarios finales

El estudio de una revista pediátrica de principios del XX nos dice mucho de su editor. Pero nos dice también mucho de su época.

Martínez Vargas era un conferenciante elocuente, un clínico y un docente, todo ello entusiasta pero riguroso. No aceptó el presentismo y cultivó la historiografía médica y, también, otros campos de forma rigurosa³. Esta forma de ser se refleja bien en su caricatura (figura 7).

Fue un catedrático español pionero en crear una revista científica pediátrica y mantenerla durante muchos años. Incluso, continuó editando la revista después de su jubilación (con 70 años), siendo ya catedrático de Barcelona Gregorio Vidal Jordana. Éste, fundó *Anales de Pediatría* como la revista de la cá-

edra de Barcelona, mientras Martínez Vargas mantenía La MN.

Si estudiamos las biografías de los primeros catedráticos de pediatría en España, y hasta la etapa de creación de Sociedades científicas y puesta en marcha de Congresos, podemos decir que no tuvieron grandes grupos de colaboradores, al menos durante años. En muchas ocasiones había (¿hay?) cierta soledad asociada al cargo.

La Medicina de los Niños fue una revista pediátrica médica y quirúrgica, puericultora, social, muy personalista. Tenía también artículos doctrinales y divulgativos. Pero muchos trabajos se pueden considerar de alguna manera, también, integradores, lo que actualmente se denominaría como multidisciplinarios (especialidades médicas o quirúrgicas, instituciones benéficas, sociales, otras ramas sanitarias...). Martínez Vargas además, mantuvo una gran colaboración "publicista" en revistas nacionales e internacionales. Perteneció al consejo de redacción de *Archivos Españoles de Pediatría* y de *Acta Pediátrica Española* y fue colaborador de *La Pediatría Española*, de la *Revista de la Academia de Medicina de*

Cataluña (Anales), de la *Gaceta Médica Catalana* y de muchas otras.

Indudablemente, *La Medicina de los Niños* fue una revista muy significativa en la época, tanto en Cataluña como en toda España y a nivel internacional. Esto se puede objetivar dada la participación de autores, nacionales e internacionales, de diversas especialidades médicas, su andadura durante más de 36 años, todas las citas encontradas en la prensa diaria y las citaciones internacionales en la prensa científica.

Se le ha acusado a Martínez Vargas que no consiguió crear escuela en Cataluña. Tuvo seguidores, discípulos, admiradores y, también, detractores y hasta enemigos. Al estudiar la revista, hemos comprobado una gran actividad de muchos autores y hemos citado algunos que desarrollarían una gran actividad cultural, humanística, catalanista o no, como Tuixans i Pedragosa, Ignasi Valentí, Antonio Argullós o Córdoba Rodríguez. La época fue también la del nacimiento de la *Societat Catalana de Pediatría*.

Las penúltimas palabras se las dejamos a Andrés Martínez Vargas, cuando se



Entrega de las insignias de caballero de la Legión de Honor, concedida por el Gobierno francés al ilustre doctor Martínez Vargas. Sus ayudantes de la Facultad de Medicina hanle dedicado un artístico pergamino con sus firmas, ofrendándole las citadas insignias

FOTS. MURLETTI

© Biblioteca Nacional de España

Figura 6. Andrés Martínez Vargas, con sus colaboradores que le rinden homenaje por la concesión de la Legión de Honor. Mundo Gráfico, 9 de junio de 1920, p.16¹⁴

despedía de la Academia de Medicina de Cataluña en 1946, en su cincuentenario en la corporación⁴.

Henchida mi alma de españolismo y alentado por el espíritu de esta Academia, he procurado en todo momento exaltar la historia de nuestra Patria en mis modestas embajadas en el exterior, he recabado nuestras prioridades científicas y exhibido nuestras labores con la palabra y con la pluma, en las revistas y en los Congresos; en éstos y en aquéllas, he expuesto con serenidad, la razón de nuestros derechos...

Con Martínez Vargas, como siempre que se mira a la Historia y se desea comprenderla, que no necesariamente significa admirar o rechazar, nos parece oportuno hacer una llamada a su época.



Figura 7. Caricatura de Martínez Vargas, en la prensa francesa. Banco de imágenes de la Medicina Española. Real Academia Nacional de Medicina.

Bibliografía

1. Labay Matías, M. Andrés Martínez Vargas. Un médico distinto nacido en Barbastro. Apuntes Humanos de su vida. Publicado en "El Cruzado Aragonés" Extra Fiestas 2012. p 7-15. Disponible en: http://www.aeped.es/sites/default/files/mtez_vargas._miguel_labay.pdf
2. Sánchez Granjel L. Pediatría española ochocentista. Medicina e historia: Revista de estudios históricos de las ciencias médicas 1965; nº 13:2-14
3. López Piñero JM, Brines Solanes J. Historia de la Pediatría. Valencia: Ed Albatros 2009
4. Martínez Vargas, A. «Discurso del Prof. Martínez Vargas». *Anales de Medicina y Cirugía* 1947; 21:7-14. Disponible en: <https://www.Downloads/182907-Text%20de%20l'article-252662-1-10-20100601.pdf> [Consulta: 5-02-2021]
5. Martínez Vargas, A. "Crónicas de la Pediatría española (1888-193)". Tomo I. Reedición de la obra coleccionable "Historia de la Pediatría en España". Madrid: Asociación Española de Pediatría 2012
6. Morales JL. El Niño en la Cultura Española (4 tomos). Alcalá de Henares: Imprenta de los Talleres Penitenciarios 1960
7. Viner R. Using the history of Pediatrics. *Health and History* 1999; 1:162-168
8. Garrison FH. A system of Pediatrics. *History of Pediatrics* 1ª ed., 1923
9. Reche Andrés, J. La Pediatría española a través de la revista "La Medicina de los Niños", 1900-1936. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Medicina, Área de Historia. 1980. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/52396/1/5309854783.pdf> [Consulta: 28 de enero de 2021].
10. La escuela y los investigadores. CRAI. Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://crai.ub.edu/es/node/14329>
11. Reyes HB. Historia, propósitos y características de las revistas médicas. *Rev Med Chile* 2018; 146:913-920

12. Mata Jorge, M. Publicaciones pediátricas aparecidas en la *Clínica Castellana* (1910-1930). Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. Facultad de Medicina. Área de Pediatría, Historia. Valladolid. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/942> [Consulta: 17 de julio de 2015]
13. Más Lázaro C. Las enfermedades exantemáticas: el sarampión y la escarlatina en las revistas pediátricas españolas (1900-1950). Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia. Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/32171> [Consulta: 12 de junio de 2017].
14. Hemeroteca BNE. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es>
15. Hemeroteca de La Vanguardia. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca>
16. Cuadernos de Historia de la Pediatría española de la AEP. Disponibles en: <https://www.aeped.es/comite-historia/cuadernos>
17. *Galeria de metges catalans*. Disponible en: <https://www.galeriametges.cat/index.php>
18. Real Acadèmia de Medicina de Catalunya. Disponible en: <http://ramc.cat/>
19. Calbet i Camarasa, JM, Corbella i Corbella, J. Diccionari Biogràfic de Metges Catalans, vol. II. Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana 1982
20. Leiva-Hidalgo A, de Leiva-Perez A. Experiences of first insulin-treated patients (1922–1923). *Am J Therap* 2020; 27:e13-e23
21. Ritterman JB. To err is human: Can American medicine learn from past mistakes? *Perm J* 2017; 21:16-181
22. Zafra Anta MA, García Rastrilla R, López Matiacci M, García Nieto VM. Epónimos en medicina pediátrica: ¿Quiénes fueron Aureliano Maestre de San Juan, Georges de Morsier y Franz J. Kallmann? *Can Pediatr* 2020; 44:134-142
23. Real Academia de Historia. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias>
24. Ponte Hernando F, Zafra Anta M, Fernández Menéndez JM, Gorrotxategi Gorrotxategi P, Bassat Q, Fernández Teijeiro JJ et al. Tal como éramos. En el centenario del Primer Congreso Español de Pediatría de Palma de Mallorca (1914-2014). *An Pediatr* 2014; 80:404.e1-8
25. Las primeras médicas catalanas. CRAI. Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://crai.ub.edu/es/node/14361>
26. Historia del homenaje a Gimbernat en Cambrils. Disponible en: <https://www.revistacambrils.cat/reportatge/27512/lhomenatge-al-doctor-gimbernat-de-lany-1916>



AEP

Asociación Española de Pediatría

CH

Comité de Historia

Rafael Ramos Fernández

Víctor M. García Nieto*, **Juan José Fernández Teijeiro****

* Coordinador del Grupo de Historia de la Pediatría de la AEP. Director de Canarias Pediátrica. Nefrólogo pediátrico

** Puericultor del Estado. Real Academia de Medicina de Cantabria

Rafael Ramos Fernández (1907-1955) (figura 1) nació en Madrid el 17 de febrero de 1907. Cursó la carrera en la Facultad de Medicina de esa ciudad. Durante ese periodo fue alumno interno, por oposición, tanto del Hospital de San Carlos como del Hospital del Niño Jesús y del Provincial. Además de su formación con su maestro el profesor Enrique Suñer y Ordóñez, trabajó en Estrasburgo con el profesor Röhmer sobre trastornos nutritivos del lactante. A su vuelta ingresó en la Escuela Nacional de Puericultura¹. Fue catedrático de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca desde 1935 hasta 1941 y de la de Barcelona desde ese año hasta 1955, momento en el que fallece.

El 21 de mayo de 1955, la Sociedad Catala-



Figura 1. Rafael Ramos Fernández (1907-1955)

na de Pediatría celebró una sesión necrológica dedicada a la memoria del que fue su Presidente y Socio de Honor. El acto fue presidido por Agustín Pedro-Pons, Decano de la Facultad de Medicina de Barcelona y Presidente de la Academia de Ciencias Médicas.

La primera aportación de la Reunión fue la de unas cuartillas escritas por Jaime de Cárdenas Pastor, miembro del Hospital del Niño Jesús de Madrid,

“uno de los pocos que podían aportar la vibración de los primeros pasos de nuestro Presidente en el campo de la Pediatría”. El Secretario leyó su aportación²: “Cuando Don Enrique Suñer vino a Madrid a regentar la Cátedra de Pediatría que ganó por oposición en 1921, una de sus preocupaciones, aparte de la enseñanza, era formar escuela. Siendo un gran pediatra, era además un gran clínico. Constantemente estaba en la policlínica o en la clínica en contacto con los enfermos. Dedicaba el mayor tiempo posible a su exploración y a comentar los casos que observaba. En eso se veía al maestro. Los que estábamos a su alrededor nos dábamos perfecta cuenta de los problemas que resolvía Rafael Ramos, que hizo su licenciatura el 1930, compaginaba sus trabajos de interno en los hospitales, con algunas escapadas a la Institución Municipal de Puericultura, al servicio de Paco Zamarriego. Al poco de terminar la carrera, dictó un curso de Digestivo en el Hospital General y en seguida dio un magistral cursillo de trastornos nutritivos del lactante, organizado por el Ateneo de Internos de San Carlos. Ese cursillo fue el origen de la primera edición de su conocido tratado, que dedicó a su

maestro el Profesor Suñer y que éste correspondió con un prólogo *profético* y sustancioso.

Por entonces, publicó con Hauman un artículo maravilloso sobre Kala-azar y aprovechó esta oportunidad para enviar un saludo al querido Hauman que, allá en su Perú, habrá llorado al querido Ramitos.

Hizo tres oposiciones a cátedra y a la tercera fue la vencida (véase la Nota 1). Y fue catedrático, como lo fueron Zamarriego, Sala y Laguna, todos de la misma escuela. A la primera lección que dio en Salamanca, allá fuimos algunos de sus amigos. Recuerdo, que entre la muchachada estudiantil, había expectación por ver y oír al nuevo catedrático. Entró en el aula con ese aire de estudiante que nunca perdió. Rumores... Y al poco de empezar, su maestría y su dicción clara y ordenada se hicieron con el auditorio. Y una ovación premió su primera lección.

Ramos se nos fue de la clínica de Suñer, se fue a Salamanca y más tarde a esa querida Barcelona (véase la Nota 2); y su labor allá no es cosa que la cuente. Sí quiero decir que creó una escuela, que encontró la colaboración y el equipo del que podía estar satisfecho y orgulloso, y que los que fuimos de la escuela del profesor Don Enrique Suñer veíamos y vemos la escuela de Ramos como una continuación de aquella².

A continuación, intervino el Dr. Santiago Ferrer Pi, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Catalana de Pediatría y

“uno de sus discípulos predilectos que han vivido su labor científica y universitaria en Barcelona³. “En todos sus trabajos parece que se ve al clínico que busca sin cesar nuevos datos que le ayuden a comprender y diagnosticar, al insuperable terapeuta siempre al acecho de nuevos medicamentos y técnicas; no por afán de snobismo (sic),

que es pecado en el que no le vimos caer jamás, sino en un intento, nunca bastante satisfecho de mejorar el tratamiento, y aumentar la estadística de curaciones.

El primero de los capítulos en que descuell es en el de los trastornos nutritivos del lactante. Ya en 1932 publica un trabajo sobre «*Leches acidificadas artificialmente*» y en el mismo año su tesis doctoral sobre «*Contribución al estudio del bebeurre y de las leches acidificadas artificialmente en dietética infantil*». Al año siguiente, además de otros trabajos sobre el tema, ve la luz la primera edición de su obra «*Trastornos nutritivos del lactante*», de la que se publican sucesivamente cuatro ediciones que va corrigiendo y modernizando (figura 2). En este libro, de éxito extraordinario, está plasmada toda la vasta experiencia del profesor Ramos sobre tan arduo tema; en él lo complicado se simplifica, lo difícil se hace fácil, el esquema (la insuperable esquematización de Ramos)

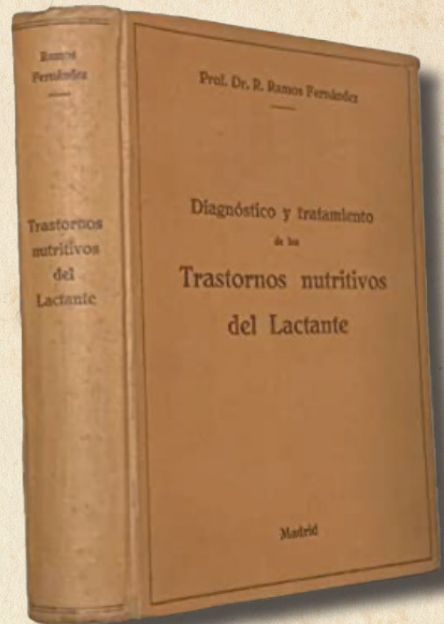


Figura 2. El libro “Trastornos nutritivos del lactante” fue uno de los más reconocidos de la obra escrita de Rafael Ramos. Publicado por Imprenta de J. Cosano, Madrid, 1936

sintetiza magistralmente en pocos rasgos las ideas fundamentales del maestro.

En 1938 empieza a preocuparse seriamente por el problema terapéutico que plantean las toxicosis del lactante, describiendo un aparato para instilación continua intravenosa. Pero, es a partir de los primeros años de su estancia en Barcelona como catedrático, cuando empieza la serie más trascendental de sus trabajos sobre este tema. En esta época está impresionado por la frecuencia de la toxicosis en su sala de Lactantes y por la enorme mortalidad que conlleva. Siguiendo a Bessau, empieza a trabajar con plasma humano, pero es tan difícil y costosa su obtención que no puede



Figura 3. Caricatura realizada durante el VII Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Sevilla del 9 al 14 de mayo de 1949. La figura destacada en el centro es la de Juan Luis Morales, Secretario General de dicho congreso. Detrás de él, con sombrero de ala ancha, Guido Fanconi. "Ramos Fernández debido a su poca estatura física me lo han colocado de colgante en la solapa"⁴. En ese congreso se retrató con Fanconi. "Para que las cabezas de ambos estuvieran al mismo nivel, Ramos no tuvo inconveniente en subirse a una mesa"⁷

generalizar su empleo. Entonces, con magnífica intuición, venciendo uno tras otro los obstáculos que habían de surgir, siendo siempre el motor que estimulaba a sus colaboradores, ensaya, comprueba la eficacia y divulga su tratamiento con el plasma de ternera desanafilactizado de Massons.

Desde la primera publicación sobre el tema, en 1942, «*La plasmoterapia en el tratamiento de la toxicosis del lactante*» hasta la última, en 1954, «*Resultados de la plasmoterapia heteróloga en el niño*», en que recoge la experiencia de cerca de 6.000 transfusiones con plasma heterólogo, median doce años y una serie de nueve trabajos publicados en diferentes revistas nacionales y extranjeras. Son jalones importantes de estas publicaciones, su comunicación al VI Congreso Nacional de Pediatría, de Santander, y el trabajo publicado en 1946 «*La deshidratación aguda del lactante, Contribución a su patogenia*».

De las mismas épocas son sus investigaciones sobre el papel de la infección parenteral y especialmente la otoantritis en la etiología de muchos trastornos nutritivos. Entre otros, su trabajo «*La otitis del lactante, enfermedad general*» (1946) y su comunicación sobre el tratamiento de la otoantritis al Congreso Internacional de Pediatría de Zürich (1950), son sus principales aportaciones personales, centran sus ideas sobre el tema y divulgan los resultados de sus experiencias e investigaciones (véase la Nota 3).

No acaba aquí su contribución fundamental al tratamiento de los trastornos nutritivos del lactante. En el año 1940, conecedor de la creencia en las propiedades astringentes de la algarroba, decide ensayar la harina de esta leguminosa en el tratamiento de las diarreas infantiles. En 1941 publica los primeros resultados obtenidos. Ha surgido un nuevo alimento-medicamento de gran eficacia, que se verá muy pronto corroborada en todo el mundo.

Otro tema por él muy preferido y al que dedicó trabajos durante toda su vida científica, fue el Kala-azar infantil. Desde su primera comunicación de 1935 sobre «Diagnóstico y *tratamiento del Kala-azar infantil*» hasta la última de 1954 al IX Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Santiago de Compostela, sobre «*Displenas y Kala-azar*», median siete trabajos, entre los que destacan los aparecidos entre los años 1942 y 1945 dedicados al tratamiento con *Soluestibosan*.

Entre los años 1936 y 1940, recién aparecidos los preparados sulfamídicos, es probablemente Ramos el primero que en España los ensaya en clínica infantil. Sus trabajos se refieren especialmente al tratamiento de la meningitis meningocócica y de la escarlatina maligna, y es de los primeros que propugna el empleo de dosis altas de sulfamidas en terapéutica infantil.

En este señalar con breve trazo los hitos fundamentales de su obra científica, le llega el turno a la tuberculosis y, de un modo especial, a la meningitis tuberculosa. Es éste un capítulo de la Pediatría que siempre le obsesionó, pero de un modo especial en los últimos años. Publica trabajos sobre este tema en 1932, 1943 y 1946, pero sus aportaciones se hacen especialmente importantes desde 1949, con la Ponencia que desempeña en el VII Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Sevilla, sobre «*Estreptomicina y tuberculosis infantil*»⁴ (figura 3). En el lapso de seis años que han transcurrido desde entonces publica no menos de quince trabajos sobre tuberculosis infantil. Si todos ellos son dignos de atención, los más importantes son los que se refieren al tratamiento de la meningitis tuberculosa con isoniacida; él preconizó desde un principio, antes que nadie, el tratamiento de la meningitis tuberculosa con dosis muy elevadas del nuevo fármaco.

Lo que él atisbaba en su comunicación preliminar de 7 de junio de 1952 a la re-

unión anual de la Sociedad Suiza de Pediatría, comunicación, que despertó verdadera sensación, lo fue demostrando y corroborando en sucesivos trabajos, entre los que hay que destacar sus comunicaciones al VIII Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Barcelona, sobre el tratamiento con isoniacida de diferentes formas de tuberculosis infantil (véase la Nota 4).

Pero aún queda por citar una parte que, si bien la mencionemos al final, debe considerarse como una de las más importantes de su dilatada labor; nos referimos a su contribución al desarrollo de la Puericultura en nuestra patria. Porque, aparte de diferentes trabajos publicados sobre la materia y de su gran labor desde el punto de vista de Director de la Escuela de Puericultura de Barcelona, nos quedan sus dos obras de Puericultura que han sido, son y seguirán siendo una guía para las madres, una ayuda para los médicos y un importante factor de divulgación en la lucha contra la mortalidad infantil¹³ (figura 4).

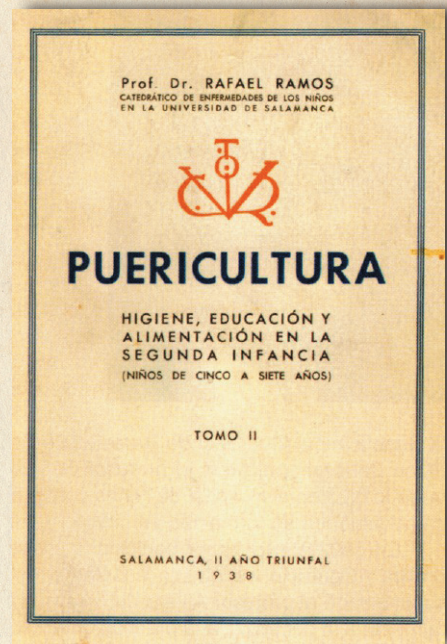


Figura 4. Tomo II del Manual de Puericultura, editado por Rafael Ramos en Salamanca en 1938

Culminó la sesión necrológica con las palabras de Manuel Suárez Perdiguero, Cateórico de Pediatría de la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela⁵.

“Se fue en plena primavera, primavera cósmica, ambiental y personal; cuando todo era en el alegría, ved cómo la exterioriza en este retrato que nos preside; cuando todo era alegre a su alrededor; cuando la vida le ofrecía los mejores manjares del jardín familiar; cuando su hora científica y profesional marcaba el cénit; cuando su elevado valor humano tomaba expresión en una personalidad trascendente y expansiva...

La posición que Ramos tiene en la Pediatría mundial, se forja en Barcelona, cuando al llegar en 1.940 se entroncan el hombre y el ambiente, el hombre y el clima. Esa problemática, tantas veces planteada, de si el hombre crea el ambiente o es un producto de él, carece aquí de vigencia, ya que se amalgama el crisol cultural y científico de Barcelona, donde se cultivan preciadas perlas del mundo intelectual, con un hombre que había hecho del trabajo su objeto; de la ciencia, su ilusión; de la fe, su doctrina; de la profesión, misión; del amor, ley. Pronto su simpatía personal, laboriosidad y conducta, dan sus frutos e irá sembrando por los caminos de Francia las notas de su ya recia personalidad. Asiste en París, especialmente invitado, a los coloquios del Centro Internacional de la Infancia...

Los dos últimos Congresos Internacionales de Zúrich y La Habana, supieron de la calidad del profesor Ramos. Jefe de la Delegación española en ambos, presentó trabajos y pronunció conferencias, mereciendo en el último, obtener el preciado galardón de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de La Habana. Y todavía en los oídos de los pediatras brasileños, su conferencia en 1953, en Río de Janeiro, asomándose así a la Pediatría de América del Sur, donde contaba con tantos amigos y cuenta con tantos admiradores de su obra⁵.

En 1943, ganó, por oposición, una plaza de Puericultor-Jefe del Cuerpo de Sanidad Nacional y en 1944 fue nombrado Director de la Escuela de Puericultores de Barcelona¹. Formó parte del Comité Editorial de Revista Española de Pediatría, publicación fundada por Manuel Suárez Perdiguero en 1945⁶. Fundó y dirigió la revista *Archivos de Pediatría* (Barcelona, 1950).

Fue Decano de la Facultad de Medicina de Barcelona y Presidente de la Asociación Española de Pediatría y de la Sociedad Catalana de Pediatría, de la que a su vez fue presidente de Honor. Miembro de diversas sociedades nacionales y extranjeras. Consejero de Sanidad, Doctor *honoris causa* por la Universidad de La Habana, Gran Cruz de Sanidad Civil y Encomienda de Cisneros. En 1948 fue elegido Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Barcelona con el discurso *El síndrome secundario maligno en patología del lactante*¹. Falleció en Barcelona el 22 de abril de 1955 de manera súbita por un infarto de miocardio. Su entierro, por las calles de Barcelona, fue un acontecimiento de masas⁷.

Bibliografía

1. Díaz-Rubio M. Rafael Ramos Fernández (1907-1955). En: 100 médicos españoles del siglo XX. Madrid: You & Us 2000, pp. 160-161
2. de Cárdenas Pastor J. El profesor Ramos y la escuela del profesor Suñer. En: In memoriam. Sociedad Catalana de Pediatría. Sesión Necrológica celebrada el 21 de mayo de 1955 a la memoria del que fue su Presidente y Socio de Honor el Prof. Dr. Don Rafael Ramos Fernández. Bol de la Soc Cat de Pediat 1955; 16:66-68
3. Ferrer Pi S. La obra científica del profesor R. Ramos. En: In memoriam. Sociedad Catalana de Pediatría. Sesión Necrológica celebrada el 21 de mayo de 1955 a la memoria del que fue su Presidente y Socio de Honor el Prof. Dr. Don Rafael Ramos Fernández. Bol de la Soc Cat de Pediat 1955; 16:68-72
4. José Manuel Fernández Menéndez JM. Juan Luis Morales González. Breve reseña

biográfica. En: El Dr. Juan Luis Morales y su obra "El niño en la cultura española". Cuadernos de Historia de la Pediatría Española nº 2, 2011 p. 15

5. Suárez Perdiguero M. Su proyección en la pediatría internacional. En: In memoriam. Sociedad Catalana de Pediatría. Sesión Necrológica celebrada el 21 de mayo de 1955 a la memoria del que fue su Presidente y Socio de Honor el Prof. Dr. Don Rafael Ramos Fernández. Bol de la Soc Cat de Pediat 1955; 16:79-81
6. Zafra Anta M. García Nieto VM. Las nuevas publicaciones pediátricas de los años 40. En: La pediatría española en la postguerra. Cuadernos de Historia de la Pediatría Española nº 18, 2019 p. 52
7. Cruz Hernández M. Sesenta años de pediatría inacabada. Madrid: Ergon 2010

Notas

- Nota 1. Obtuvo la cátedra de Pediatría de la Universidad de Salamanca, a los 28 años de edad, el día 25 de julio de 1935
- Nota 2. Accedió a la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona por concurso de traslado en 1941
- Nota 3. Manuel Cruz escribió en sus Memorias que "aquella importancia excesiva dada por Rafael Ramos y Rosendo Poch a la otoantritis del lactante con su tratamiento quirúrgico pasó a la historia y no fue compartida por todos". Referencia bibliográfica 7, p. 129
- Nota 4. Manuel Cruz escribió que en el Octavo Congreso Español de Pediatría celebrado en Barcelona de 1952, "la figura popular fue Rafael Ramos ya que todos deseaban conocer como se trataba en su clínica la meningitis tuberculosa". En ese congreso intervino Don Gregorio Marañón quien disertó sobre "el concepto de cronopatía o retraso constitucional del crecimiento y desarrollo". Referencia bibliográfica 7, p. 99



CH
Comité de Historia

El profesor Cruz Hernández y su *Tratado de Pediatría*

José Manuel Fernández Menéndez

Pediatra

Miembro del Grupo de Historia de la Pediatría de la AEP

Fernando J. Ponte Hernando.

Prof. H^a Ciencia. USC. Pediatría

C.S. Sierra de Outes. Grupo H^a Pediatría AEP

Mis recuerdos del profesor Cruz. Este era el rótulo original del artículo que ustedes están comenzando a leer. Su autor tendría que haber sido el catedrático emérito de Pediatría de la Universidad de Granada don Juan Antonio Molina Font. No pudo ser. El día 25 de septiembre de 2020, a los 82 años de edad, falleció en Granada quien fuera uno de los primeros y más brillantes discípulos de don Manuel Cruz Hernández.

En un sentido *in memoriam* el propio profesor Cruz habla así de su discípulo, colega y amigo: «comencé mi relación con Juan Antonio Molina Font durante mis años en la Facultad de Medicina de Cádiz y así tuve el privilegio de ser testigo afortunado de su nacimiento para la Pediatría. [...] Fue un orador magistral pero mucho más: un ejemplo de humanidad, un pediatra clínico, un organizador y un investigador».

Este número de *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española* está dedicado a la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona. Es obvio, sería injustificable no incluir en este número de *Cuadernos* un apartado destinado a celebrar la figura del profesor Cruz, sin duda uno de los más grandes pediatras españoles de todos los tiempos. Este aserto no es opinión, es constatación. Sus once ediciones del *Tratado de Pediatría* nos contemplan.

El *Tratado de Pediatría* del profesor Cruz Hernández, familiarmente llamado el «Cruz», ha sido, y es, el texto de Pediatría más utilizado por los pediatras españoles e hispano-americanos en los últimos cincuenta años.

Don Manuel Cruz, aparte de su *Tratado de*

Pediatría y de otras numerosísimas publicaciones científicas, ha tenido la gentileza de obsequiarnos con una rara alhaja: un magnífico libro de memorias titulado *Sesenta años de Pediatría inacabada*¹. Y digo rara en sus dos acepciones. Por una parte, rara en tanto que insigne, sobresaliente o excelente en su línea; por otra, rara en cuanto algo escaso en su clase o especie. Lamentablemente, apenas existen libros de memorias de pediatras españoles. Desde aquí, el Comité de Historia de la Pediatría de la AEP desea invitar y exhortar a todos los pediatras más destacados a culminar su carrera profesional con un relato autobiográfico, siguiendo el ejemplo del profesor Cruz.

En sus *Sesenta años de Pediatría inacabada* el profesor Cruz nos habla de su intensa y dilatada trayectoria profesional, pero, también, al paso, como sin querer, nos va esbozando una comedia, distendida y cabal historia de la pediatría española en la segunda mitad del siglo XX. En un libro escrito cuando había entrado ya en «los helados dominios de Vejecia» (*El mundo visto a los ochenta años*) decía Cajal: «discrepo que un buen especialista pueda ignorar cuanto rebasa el círculo de su atención habitual. No; el sabio, además de la disciplina especialmente cultivada, queda obligado, si no quiere adocenarse, a saber algo de todo»². Pues bien, en sus *Sesenta años de...*¹ don Manuel Cruz, con natural llaneza, sin afectación alguna, nos demuestra que no sólo sabe Pediatría, que sabe mucho de todo.

El magisterio pediátrico del profesor Cruz ha llenado una extensa época. En España todos los pediatras formados en las últi-

mas décadas del siglo XX somos de alguna manera discípulos suyos³. Sin embargo, no todos le hemos podido conocer y tratar. Dada mi completa ausencia de recuerdos personales del profesor Cruz (mi contacto con él se reduce a haber aprendido en sus escritos y en sus conferencias) me permitirán usar sus propias memorias para, a modo de introducción de esta breve reseña, bosquejar como fue su acceso a la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona —con anterioridad, en 1957, había conseguido por oposición la Cátedra de Pediatría de Sevilla-Cádiz—. Como en modo alguno pretendo efectuar, ni someramente, una aproximación a la biografía del profesor Cruz, luego me centraré en lo que es el único objetivo de este capítulo del presente número de *Cuadernos*: describir sucintamente la evolución del *Tratado de Pediatría* desde que inició su andadura en Cádiz en los años 50 del pasado siglo en forma de apuntes, con una primera versión en *offset*, hasta el año 2014 en que vio la luz la 11.ª edición del *Tratado de Pediatría*, tras la cesión por parte de don Manuel Cruz Hernández de los derechos de autor a la Asociación Española de Pediatría (AEP).

El profesor Cruz, catedrático de Pediatría en Barcelona

[...] «En los años 50 del siglo XX había nueve universidades con cátedras de Pediatría, de actividad muy desigual y precaria en general. En 1957, en Sevilla el catedrático era Tomás Sala, que sucedió a José González-Meneses. Cádiz, perteneciente entonces como ya sabemos a la Universidad de Sevilla, estaba vacante, después de una larga actividad de Tomás Sala y una fugaz titularidad de Pedro Martínez García que, como tantos otros, pedía la excedencia por más de un año y por menos de diez. En Granada desempeñaba la cátedra mi maestro Antonio Galdó Villegas. Ciriaco Laguna Serrano había

sucedido en Madrid a Enrique Suñer. Salamanca había quedado vacante en 1954 por fallecimiento de Guillermo Arce, siendo desempeñada como encargado de cátedra por Ernesto Sánchez-Villares. Como Cádiz, la ilustre Universidad salmantina era utilizada por bastantes profesores como puerta de entrada para pasar luego, mediante un cómodo concurso de traslado a otra Universidad más importante. Yo no tuve esta oportunidad: de los catedráticos de Pediatría conocidos, conseguí el dudoso mérito de hacer de nuevo oposiciones siendo ya catedrático, circunstancia que en Barcelona sólo había concurrido en Agustí Pedro-Pons, aunque éste tuvo que hacer tres intentos previos. En Valladolid desempeñaba la cátedra Evelio Salazar, con la salud muy mermada, en palabras de E. Sánchez-Villares. Santiago de Compostela tenía como catedrático a Manuel Suárez Perdiguero, hasta su traslado a Sevilla. Antonio Lorente Sanz, del que dije algo a propósito de mi primera oposición, ocupaba la cátedra de Zaragoza. En Valencia el catedrático era Dámaso Rodrigo, sólo conocido por los alumnos y discípulos más directos. Barcelona, finalmente, estaba escandalosamente vacante desde 1955, por la prematura desaparición de Rafael Ramos. Tan prolongada vacante era una situación excepcional que persistió durante 10 años. Salió convocada inicialmente a concurso y se necesitaba una votación de dos tercios de votos positivos para la adjudicación. Los dos solicitantes más conocidos o únicos eran Manuel Suárez y Pedro Martínez García. Ninguno obtuvo los suficientes votos, hasta que fue convocada de nuevo a concurso-oposición y así llegué yo».

[...] «En los ejercicios en el año 1964 firmamos o solicitamos participar unos 20 aspirantes, entre ellos la flor

y nata de la Pediatría nacional y sobre todo de la catalana, como Ángel Ballabriga Aguado, Agustín Pérez-Soler, Francisco Prandi Farrás y el profesor encargado Luis Torres Martí. El tribunal estaba presidido por Jesús García Orcoyen, que a la autoridad de su cargo como Director General de Sanidad, cuando no había todavía Ministerio, unía el prestigio y el poderío de ser el ginecólogo de la hija única del Jefe del Estado. Los vocales catedráticos de Pediatría volvieron a ser, porque no había mucho donde escoger, Ciriaco Laguna, Antonio Galdó y Manuel Suárez. Se completaba con Fernando Civeira Otermín, un ilustre académico y catedrático de Patología Médica en Zaragoza. Me presenté con el ánimo de ocupar la sede prestigiosa que había magnificado Rafael Ramos, pero también para someterme a una especie de reválida como catedrático, ya que había obtenido la primera cátedra de Sevilla-Cádiz demasiado pronto según muchos».

[...] «Los ejercicios para Barcelona los tenía bien preparados, ya que en Cádiz daba clases prácticamente todos los días. De manera similar lo seguí haciendo en Barcelona hasta que algún colega del claustro me advirtió que “daba demasiadas clases”. Sin duda para advertirme que perdía el tiempo, que debía dedicarme mejor a preparar publicaciones o tal vez porque ponía en evidencia a los que dejaban esta labor en manos del primer ayudante que encontraban».

[...] «Recuerdo el tercer ejercicio de la lección preparada o conferencia brillante, según mi definición, sobre parálisis cerebral infantil, de la que tenía una experiencia clínica considerable y donde conseguía, a pesar de su complejidad, hacer un esquema bastante didáctico, que complació al tribunal

y se puede considerar todavía útil». [...] «Eugenio Recasens, discípulo de Orcoyen, amigo íntimo y convecino en Cádiz en la vivienda de la calle Santa María del Mar, me advirtió que no me hiciera la menor ilusión: “el tribunal está preparado para que Ángel Ballabriga tenga su merecida cátedra”. Mi contrincante, pero gran amigo al fin, era de origen aragonés, siempre proclamado con orgullo, como igualmente aragoneses se consideraban Fernando Civeira y Manuel Suárez. Pero no les dio demasiadas facilidades y en su exposición posiblemente no ocultaba su sentimiento de superioridad sobre aquellos que le iban a juzgar. En resumidas cuentas, fui catedrático de Pediatría en Barcelona con los votos de Civeira, Galdó y Laguna y en parte gracias a la actitud de Ballabriga».

[...] «Casi sin darme cuenta me encontré como catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, lo que significó para mí ejercer el magisterio entre maestros». [...] «Según la opinión de la mayoría, el nivel de la cátedra y de la clínica universitaria de Pediatría de Barcelona durante la primera mitad del siglo XX había mejorado de manera considerable en el periodo dirigido por Rafael Ramos Fernández, desde su llegada de Salamanca en 1940 hasta su inesperada muerte en 1955, con 48 años de edad. En la fase siguiente de larga interinidad el esplendor de esta cátedra señera se había ido apagando, pero la antorcha seguía viva porque persistía su más indiscutible legado: un grupo de colaboradores y discípulos, que no abandonaron el hospital, aunque no les faltaron motivos». [...] «Toda la Facultad de Medicina de la Ciudad Condal y su Hospital Clínico tenían merecida fama». [...] «La fama y acción docente se transmitía hasta lejos por las publicaciones de sus profesores, que en su día yo tenía en gran

estima. Así que yo acudía en cierto modo hacia el encuentro con los que había considerado mis maestros».

[...] «En la Facultad de Medicina de Barcelona empecé a trabajar oficialmente el uno de febrero de 1965»

Las once ediciones del *Tratado de Pediatría*

«Los *apuntes* de Cádiz tuvieron una versión en *offset* de tres tomos blancos y se convirtieron pronto en un libro por el amigo Bataller, de la editorial Romargraf, hasta llegar al *Tratado de Pediatría* con sus nueve ediciones». Siguen siendo palabras copiadas literalmente de las memorias del profesor Cruz *Sesenta años de Pediatría inacabada* publicadas en 2010. Lo que sucede es que ahora ya no son nueve, son once.

Dado que el *Tratado de Pediatría* de M. Cruz, como señala el profesor Bueno Sánchez en su admirable prólogo a *Sesenta años de...*¹, «ocupa con todo derecho el primer puesto de los tratados de Pediatría escritos en lengua española», dado que es la obra pediátrica más ambiciosa, más exhaustiva, más conseguida y más difundida de las que se hayan escrito nunca en español, nos ha parecido oportuno recorrer, aunque sea muy epidérmicamente, sus sucesivas ediciones para dejar constancia de cómo ha sido el proceso de su permanente actualización. Para ello el primer paso ha sido hacernos con todas y cada una de sus once ediciones. Resultó mucho más sencillo de lo que suponía. Con unos cuantos *wásaps*, y muchos amigos, en pocos días tenía en mi casa los 25 tomos que constituyen las once ediciones del *Tratado de Pediatría* del profesor Cruz Hernández. Con lo que se demuestra, una vez más, que en España todo pediatra tiene su "Cruz".

Primera edición

La primera edición, en su aspecto exterior, es muy distinta de las diez siguientes. Más pequeña, suave y blanda por fuera que todas las demás. Fuerte y seca por dentro. Repasando con esmero sus austeras imágenes, sus múltiples y olvidados epónimos, sus meticulosas clasificaciones, nos invade una juanramoniana melancolía.

Esa primera edición apareció en 1966, aunque sus raíces ya eran firmes pues tenía a sus espaldas un lento proceso de gestación de casi diez años⁴.

[...] «En 1957 obtuvo la cátedra de Pediatría de Cádiz, cargo que desempeñó hasta 1964. Durante esos años nació el esbozo de su *Tratado de Pediatría en forma de Apuntes de Pediatría*. En realidad, no eran apuntes, sino la reproducción de la lección magistral. A sus clases en el anfiteatro del Hospital de Mora, asistían los alumnos de la asignatura de Pediatría y todos sus colaboradores, así como otros muchos alumnos que ya habían aprobado la asignatura en años anteriores. Por la tarde el profesor Cruz corregía el texto manuscrito de su clase y lo pasaba a la multicopista para su ulterior distribución».

Esa primera edición ni siquiera lleva propiamente un prólogo. A modo de tal, porta únicamente una humilde entrada en la que se advierte: «Los presentes apuntes de Pediatría y Puericultura han sido elaborados durante diez cursos académicos y debidamente corregidos cada año por el profesor Titular de la disciplina. En su redacción han intervenido de forma destacada diversos Profesores Adjuntos y Ayudantes. En la Facultad de Medicina de Cádiz los Doctores B. Esteban Velasco, F. Rodríguez López y J. Toscano. En la Facultad de Medicina de Barcelona los Doctores



J.A. Molina Font, J.M. Francés, R. Jiménez, J. Martín Santana y A. Cárdenas. El continuo progreso y transformación del terreno de la Pediatría obligan a una revisión continua de su temática. De ahí la conveniencia de ofrecer, ante todo a los alumnos que se inician en su conocimiento durante la Licenciatura de Medicina, estos Apuntes con el deseo de facilitar su estudio bajo un punto de vista lo más actual posible. No obstante, por presentar las deficiencias propias de unos Apuntes, no pretenden eliminar en absoluto la consulta obligada de un buen Tratado de Pediatría y Puericultura».

Aquellos *apuntes* que, cuidadosamente revisados, se imprimían en las multicopistas de los sesenta, evolucionaron, cambiaron de nombre, y se convirtieron en libro. El título de ese libro era *Lecciones de Pediatría y Puericultura* y constaba de tres tomos.

El profesor Cruz era

consciente de que su obra no podía aún considerarse un auténtico tratado completo de Pediatría. Por ello insta a sus alumnos a complementar su libro con «la consulta obligada de un buen Tratado de Pediatría y Puericultura». Y por ello tituló a esa primera edición, heredera directa de los apuntes, *Lecciones de Pediatría y Puericultura*. Quizá pueda ser oportuno mencionar aquí las palabras de E. Glanzmann, profesor de Pediatría de la Universidad de Berna, cuando en el prólogo a su *Einführung in die Kinderheilkunde* escribe: «No se trataba de hacer una descripción completa de todas las particularidades clínicas (como se encuentra en forma perfecta, por ejemplo, en el *Tratado de Pediatría* de Pfaundler-Schlossmann [...]), sino de exponer en capítulos escogidos una introducción y un complemento (prolegómenos y paralipómenos, por decirlo así) a los tratados extensos de Pediatría. Para tal objeto me pareció más adecuado dar a la exposición la forma de lecciones». Y, en efecto, aunque *Einführung* significa literalmente «Introducción», la traducción del libro de E. Glanzmann al español recibió el nombre de *Lecciones de Pediatría* (Figura 1). Es muy posible que este rótulo estuviese en su mente cuando el profesor Cruz publicó la primera edición de su obra, pues como él mismo cuenta en la página 119 de sus *Sesenta años...* esas *Lecciones de Pediatría* de E. Glanzmann las tenía en altísima estima¹.

Segunda edición

En tapa dura, reducido a dos tomos —si bien cada tomo de un tamaño considerablemente mayor que los modestos tomos de la primera edición—, en agosto de 1972, y editado también en Barcelona por la misma editorial Romargraf, se publica la segunda edición. El nombre es ahora ligeramente distinto: desaparece «Lecciones de»; queda condensado en

Figura 1a. Lomo de la primera traducción al español (1942) del libro *Einführung in die Kinderheilkunde* escrito por Edward Glanzmann, catedrático de Pediatría y director de la Clínica Pediátrica de la Universidad de Berna

Pediatría y Puericultura.

Esta segunda edición ya contiene un prólogo (de la pluma de su maestro, el profesor Antonio Galdó, catedrático de Pediatría en Granada) en el que se afirma: «aunque el título no lo diga es un verdadero Tratado de Pediatría». Y, asimismo, incluye un prefacio del autor en el que el profesor Cruz explica que «la presente obra incorpora abundantemente iconografía, varios capítulos nuevos, mejora substancial de los aspectos tipográficos, y sobre todo una completa revisión personal, conservando las características de las obras de un solo autor».

Esta segunda edición ha perdido enteramente el aroma voluntarioso y artesanal de la primera. Es ya una obra crecida, muy bien editada, con multitud de imágenes y fotografías de excelente calidad didáctica, con decenas de tablas, cuadros y esquemas muy inteligibles y de enorme interés. A partir de esta segunda edición la obra del profesor Cruz se consolidó como el libro de texto de pediatría de referencia en la mayor parte de las facultades de medicina españolas.

Tercera y cuarta edición

El día uno de noviembre de MCMLXXVI acabose de imprimir en los nuevos talleres de Romargraf la tercera edición del «Cruz». Por tanto, habían transcurrido tan sólo cuatro años desde la edición anterior. Es muy poco tiempo para lanzar una nueva edición de una obra de estas características. El profesor Cruz Hernández lo explica y justifica aludiendo a que la segunda edición estaba agotada y por responsabilidad consideraba necesario el perfeccionamiento de la misma. Esta tercera edición experimentó una ampliación del contenido, un incremento del número

de figuras, una actualización de gráficas y estadísticas y aportaciones y novedades terminológicas, etiopatogénicas, diagnósticas y terapéuticas. En suma, mantuvo una estructura y distribución de capítulos semejante, pero era una obra puesta al día, mayor y mejor. La consecuencia inmediata de tantas modificaciones y añadidos fue que hubo de recuperarse el formato de tres tomos que ya había tenido la primera edición; si bien en esta tercera edición el tamaño y grosor de los tomos siguió siendo análogo a los de la segunda. Hubo otro cambio más: mudó de nuevo de nombre. El título con que apareció la tercera edición fue *Pediatría*.

Con inusitada rapidez, tan pronto como sólo cuatro años después, en 1980, y con el mismo formato en tres tomos, con el mismo rótulo *Pediatría*, editado también por Romargraf, apareció la cuarta edición. Sigue siendo, en esencia, la misma magna obra de autor único, pero, poco a poco, el número,

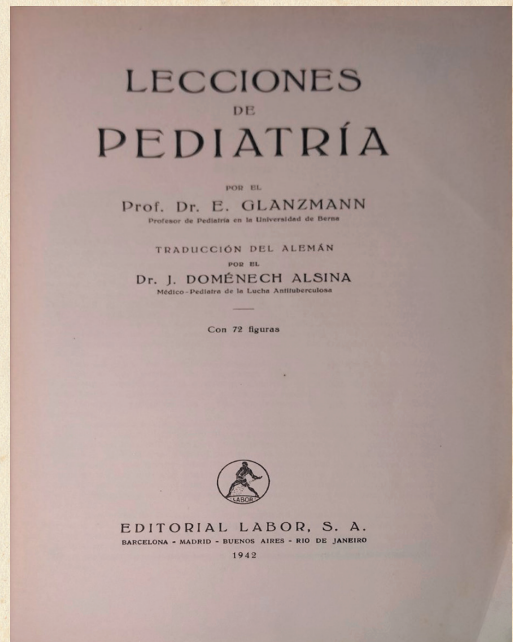
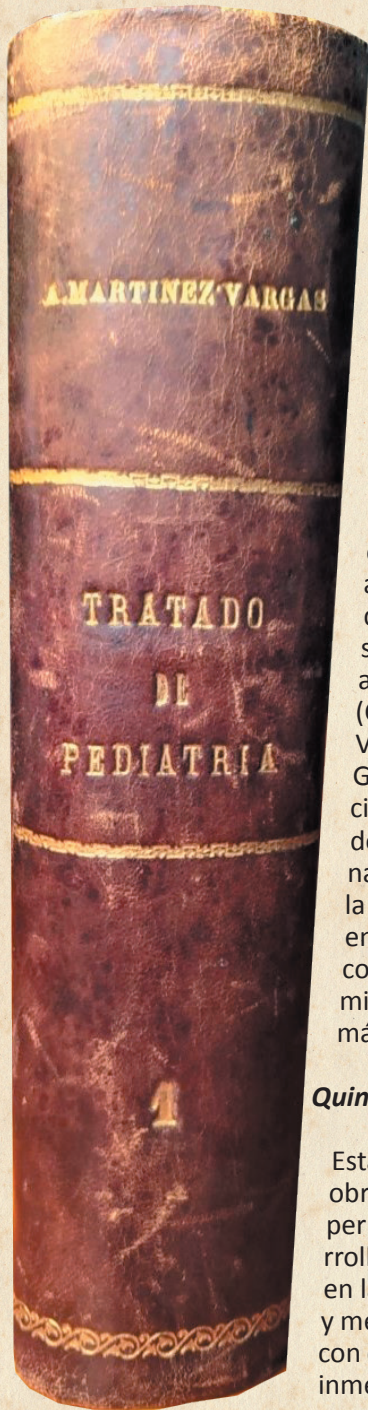


Figura 1b. Tercera página de la edición del año 1942 de *Lecciones de Pediatría*



el cometido y el compromiso de los colaboradores se va incrementando. Por primera vez se destaca explícitamente la tarea del Dr. R. Jiménez, en ese entonces profesor Agregado, como secretario de redacción y se abre el abanico de cooperantes a profesores de diversas universidades distintas a la de Barcelona (Cádiz, Zaragoza, Valencia, Málaga, Granada, Murcia) y a colegas de otras disciplinas diferentes a la Pediatría para enriquecer con su contribución determinados capítulos más especializados.

Quinta edición

Estamos ante una obra en marcha, en permanente desarrollo y actualización, en la que los avances y mejoras se suceden con celeridad. Casi de inmediato, en 1983,

ve la luz la quinta edición. Si hemos comentado que la segunda edición era ya una obra crecida, con la quinta edición el «Cruz» alcanza de modo definitivo su más plena y granada madurez.

En esta quinta edición se recupera la configuración en dos tomos de la segunda edición, pero cada uno de los volúmenes es de superiores dimensiones (26 x 19 x 4 cm en la segunda; 28 x 21 x 5 cm en la quinta). La editorial deja de ser Romargraf y pasa a ser Espaxs. Estas cuestiones afectan a la cáscara. Más trascendente es que por cuarta vez se rectifica el nombre. Ahora sí, ahora ya se le concede el auténtico nombre que de verdad merece: *Tratado de Pediatría*.

Tratado de Pediatría, el orgulloso rótulo que han exhibido los grandes textos pediátricos desde que existe la Pediatría: el «Marfan», el «Pfaundler», el «Fanconi», el «Forfar», el «Nelson». En esta apresurada lista quizá falte alguno; mas, no muchos. Desde los años ochenta del siglo XX el «Cruz» se incorpora, por méritos propios y con todos los honores, a esa reducida y privilegiada relación de grandes textos clásicos de la Pediatría de todos los tiempos. Y, sin discusión posible, se eleva «al primer puesto de los tratados de Pediatría escritos en lengua española».

El del profesor Cruz no es el primer *Tratado de Pediatría* fruto de la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. En 1915, previsto en dos volúmenes (sólo uno se redactó)⁵, A. Martínez Vargas publicó el Tomo I de su *Tratado de Pediatría* (Figura 2).

Por primera vez, en la mancheta de esta quinta edición se especifica que, además de un director principal (M. Cruz Hernández), han participado otros nue-

Figura 2a. Lomo del tomo I (único que fue publicado) del *Tratado de Pediatría* del Dr. Andrés Martínez Vargas, catedrático de Enfermedades de la infancia en la Universidad de Barcelona

ve directores adjuntos: J. Argemí, catedrático de Pediatría. Universidad de Cádiz; M. Bueno, catedrático de Pediatría. Universidad de Zaragoza; J.J. Cardesa, catedrático de Pediatría. Universidad de Extremadura-Badajoz; A. Delgado, catedrático de Pediatría. Universidad del País Vasco-Bilbao; M. Hernández, catedrático de Pediatría. Universidad de Alcalá de Henares-Madrid; A. Martínez Valverde, catedrático de Pediatría. Universidad de Málaga; J.A. Molina Font, catedrático de Pediatría. Universidad de Granada; J. Peña, catedrático de Pediatría. Universidad de Santiago de Compostela; F. Rodríguez López, catedrático de Pediatría. Universidad de Murcia.

En esa mancheta se significa de modo especial el papel del profesor R. Jiménez como secretario de redacción y se nombra a otros 37 colaboradores más que han intervenido en la elaboración de capítulos concretos, todos ellos de reconocido prestigio en sus áreas de conocimiento, ya sea subespecialidades pediátricas, o especialistas de otros ámbitos clínicos que también acumulan experiencia en la atención a los niños (Cirugía Infantil, Dermatología, Oftalmología, Radiología...).

Por consiguiente, la quinta edición del *Tratado de Pediatría* sigue siendo una obra escrita, en gran parte, por el profesor Cruz Hernández y dirigida, coordinada y supervisada por él. No obstante, algo obligado en una empresa tan ingente, ha dejado de ser el texto individual de una sola persona⁶. Se ha convertido en una obra colectiva, en el buque insignia de la pediatría española.

De la sexta a la décima edición

De modo constante, con un ritmo bastante regular, van apareciendo las siguientes ediciones del *Tratado de Pe-*

diatría: 6ª, 1988; 7ª, 1993; 8ª, 2001; 9ª, 2006; 10ª, 2011. Como se aprecia, prácticamente siempre cada cinco años, excepto un intervalo algo mayor entre la séptima y la octava, coincidente con un cambio de editorial (de la séptima aún se ocupó Espaxs; desde la octava pasó a ser Ergon).

Sería absurdo, soporífero y muy poco útil ir enumerando todos los sucesivos cambios experimentados por el «Cruz» en cada nueva edición. Todas estas renovadas ediciones constan de dos volúmenes, cada vez de mayor tamaño (6ª y 7ª: 28 x 21,5 x 5 cm; 8ª: 29 x 22 x 5 cm; 9ª: 30 x 23 x 6 cm; 10ª: 30 x 23 x 6,5 cm). En todas se incorporan nuevos capítulos y el número de directores adjuntos y colaboradores se incrementa.

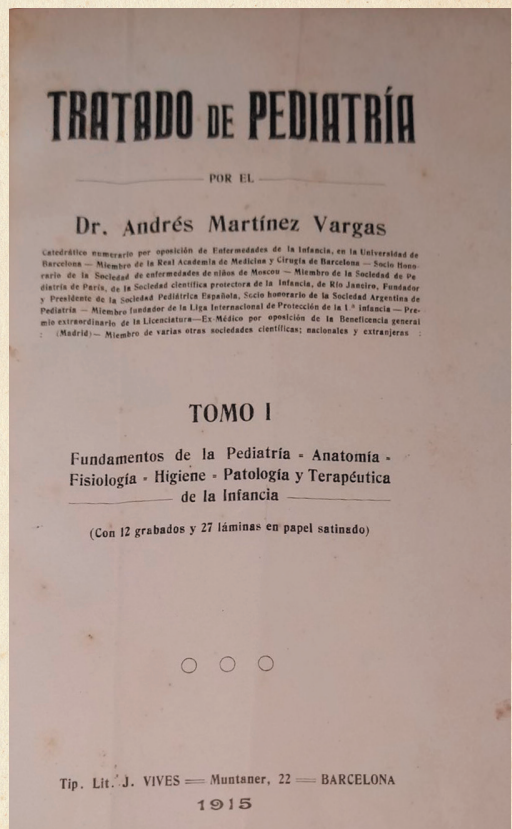


Figura 2b. Tercera página del *Tratado de Pediatría* del Dr. A. Martínez Vargas

Así, si en la quinta edición había nueve directores adjuntos, en la sexta edición los directores adjuntos pasan a ser veintidós. Considero de interés copiar el listado completo de estos veintidós directores adjuntos de la sexta edición porque ello ilustra de modo elocuente como el profesor Cruz con su *Tratado de Pediatría* consigue aglutinar en torno a sí y su monumental obra a los mejores pediatras españoles: J. Ardura, catedrático de Pediatría. Universidad de Valladolid; J. Argemí, catedrático de Pediatría. Universidad de Barcelona; E. Borrajo, catedrático de Pediatría. Universidad de Murcia; J. Brines, catedrático de Pediatría. Universidad de Valencia. M. Bueno, catedrático de Pediatría. Universidad de Zaragoza; J.J. Cardesa, catedrático de Pediatría. Universidad de Extremadura-Badajoz; E. Casado de Frías, catedrático de Pediatría. Universidad Complutense-Madrid; M. Crespo, catedrático de Pediatría. Universidad de Oviedo; A. Delgado, catedrático de Pediatría. Universidad del País Vasco-Bilbao; E. Doménech, catedrático de Pediatría. Universidad de La Laguna-Tenerife; J. González-Hachero, catedrático de Pediatría. Universidad de Sevilla; M. Hernández, catedrático de Pediatría. Universidad Autónoma-Madrid; A. Martínez Valverde, catedrático de Pediatría. Universidad de Málaga; J.A. Molina Font, catedrático de Pediatría. Universidad de Granada; M. Moya, catedrático de Pediatría. Universidad de Alicante; A. Nogales, catedrático de Pediatría. Universidad Complutense-Madrid; J. Peña, catedrático de Pediatría. Universidad de Santiago de Compostela; J. Pérez González, catedrático de Pediatría. Universidad de Zaragoza; J. Rodríguez Soriano, jefe del Departamento de Pediatría. Hospital de la Seguridad Social-Bilbao; A. Romanos, catedrático de Pediatría. Universidad de Córdoba; V. Salazar, catedrático de Pediatría. Universidad de Salamanca; I. Villa Elizaga,

jefe del Departamento de Pediatría. Universidad de Navarra.

Pues bien, la extensión, la complejidad, la excelencia y la permanente revisión y actualización del contenido, de manera que cada capítulo lo elaboren los mejores expertos en ese campo concreto, hace que en la décima edición participen un Director-Editor (M. Cruz), un Co-Director-Editor (R. Jiménez), siete editores principales (J. Ardura, J. Argente, A. Blanco Quirós, M. Castro Gago, O. Cruz, J. Figueras y J.A. Molina Font) y cuarenta y siete directores asociados y adjuntos. Y que en esta décima edición la cifra total de autores sea de 342.

Con mucho trabajo y mucho talento, en poco más de dos décadas, el profesor Cruz ha pasado, de escribir un formidable libro de texto pediátrico, a encabezar un colosal esfuerzo común que en España se siente como propio y que proyecta la pediatría española a todos los países de Hispanoamérica. Parece oportuno, como brillante colofón de este pequeño recorrido por las diez primeras ediciones del *Tratado de Pediatría* del profesor Cruz Hernández, reproducir algunas de las justas y precisas palabras que el profesor Málaga, quien era en ese momento presidente de la Asociación Española de Pediatría, escribe en el prólogo a la décima edición.

[...] «La continuidad de este *Tratado de Pediatría*, que alcanza ya 10 ediciones, se debe a la sabiduría, el tesón y la lucidez de su director, un maestro de la pediatría que, superados los 80 años de vida y con más de medio siglo de experiencia docente e investigadora, mantiene viva su capacidad de transmitir conocimientos, con el único objetivo de contribuir al bienestar del niño y el buen hacer del pediatra. La diversidad de origen de los autores, se-

leccionados exclusivamente atendiendo a criterios científicos contrastados y el reconocido prestigio de su equipo de redacción: director, co-director y directores asociados y adjuntos aseguran la calidad de esta consolidada publicación».

[...] «La Asociación Española de Pediatría, que pretende a partir de ahora liderar la formación continuada de sus asociados, tiene el honor de avalar por primera vez esta 10.ª edición del libro, como preludeo de la nueva etapa que ahora se inicia, ya que, por generosa decisión de su director, el *Tratado de Pediatría*, como herencia científica de la pediatría española, pasará a ser editado a partir de la 11.ª edición por la Asociación Española de Pediatría».

Undécima edición

Tal como el profesor Málaga en su prólogo a la décima edición había anticipado, editado por la Asociación Española de Pediatría (AEP), en el año 2014 emerge una vez más el legado inagotable del profesor Cruz. El profesor Cruz no participa en la undécima edición sino desde la cercanía. En esta undécima edición el título se ajusta, para explicitar la deuda contraída con quien fuera el autor, director e impulsor de todas las ediciones precedentes, y pasa a ser: *Cruz, Tratado de Pediatría*.

Esta undécima edición, emanada del «Cruz» y sustentada en el «Cruz», mas ya no dirigida por el profesor Cruz, presenta una continuidad esencial; también, necesariamente, algunas diferencias. Por tercera vez se produce un cambio en la editorial responsable, encomendándose de la edición a la Editorial Médica Panamericana que, con sede en Argentina, Colombia, España, México y Venezuela, potenciará, sin duda, la difusión del texto en toda His-

panoamérica. Los directores-editores son los profesores Moro Serrano, Málaga Guerrero y Madero López, catedráticos de Pediatría, respectivamente, en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Oviedo y la Universidad Autónoma de Madrid. De la coordinación de los 481 capítulos, distribuidos en 30 apartados destinados a las distintas especialidades pediátricas, se ocupan 39 destacados especialistas; el número total de autores se eleva a 585.

Un motivo de especial satisfacción es subrayar que en esta undécima edición concurren de modo sobresaliente señalados autores procedentes de Argentina, Chile, México, Panamá, Colombia, Brasil, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. También profesionales españoles e hispanoamericanos que trabajan en hospitales o universidades inglesas y de Estados Unidos. Este hecho confiere un relieve extraordinario a esta undécima edición. El «Cruz», que ya era el estandarte de la pediatría española, adquiere así la jerarquía máxima de haberse convertido en la acogedora, sólida y vanguardista casa común de toda la pediatría en español.

Otras publicaciones del profesor Cruz

El profesor Cruz Hernández tiene asegurado para siempre un lugar cimero en la historia de la pediatría. No en vano es el autor del «Cruz». M. Cruz ha conseguido el logro máximo al que todo científico aspira: transmutar su apellido en epónimo.

El *Tratado de Pediatría* de M. Cruz lleva casi seis décadas situado en una posición aplastantemente hegemónica entre los textos pediátricos escritos en español. En la historia de la pediatría ha habido otras célebres obras -ya hemos citado de pasada algunas-, muy

consideradas y manejadas en su momento, que se nombraron Tratado de Pediatría. Sin embargo, ¿cuántas han conseguido perpetuarse durante seis décadas? Se me ocurre citar el «Nelson». Dejo al lector la tarea de mencionar alguna más.

Con todo, si el profesor Cruz no hubiese primero escrito, luego desarrollado, coordinado y dirigido el «Cruz», incluso así, su figura poseería un sobresaliente renombre en el escenario de la pediatría española. Además de su obra magna, el *Tratado de Pediatría*, su producción publicista pediátrica es enorme. Desborda por completo los objetivos de esta breve reseña siquiera mencionar sus más de 400 artículos científicos en revistas internacionales y españolas, su colaboración en más de 40 libros, sus 70 tesis doctorales dirigidas, sus múltiples actividades, méritos y reconocimientos. Por ello, de modo muy parcial, me limitaré a aludir a unas pocas de sus otras publicaciones.

Con su maestro el profesor don Antonio Galdó Villegas publicó en Granada en 1955 (editorial Quesada) un libro titulado: *Introducción a la Exploración Clínica en Pediatría. El examen del niño enfermo*. Este libro tuvo una segunda edición en 1959, cuando el profesor Cruz era ya catedrático en Cádiz. Esta obra se retomaría, transformaría, ampliaría y actualizaría años después. Dirigida por A. Galdó y M. Cruz, con la participación de tres secretarios-coordinadores (G. Galdó y J. Moreno de Granada junto a X. Pastor de Barcelona) y otros 53 autores más, con una editorial diferente (Masson) y convertida en un texto distinto de 1034 páginas, bajo el rótulo *Tratado de Exploración Clínica en Pediatría* se publicaría de nuevo en 1995. Unos pocos meses antes de su aparición falleció el profesor Galdó. M. Cruz le dedicó el libro con estas sentidas frases: «Para mi maestro el Prof. A. Galdó, un ejemplo que vale por mil palabras. Después de una dilatada vida consagrada a la pe-

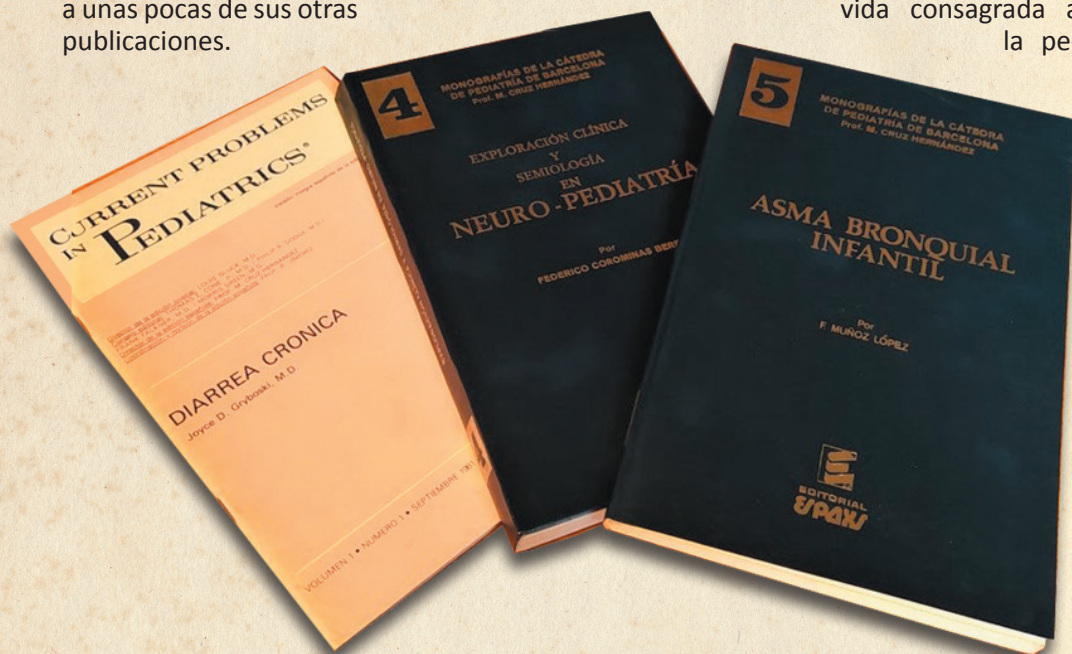


Figura 3. Portada de los números 4 y 5 de las Monografías de la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Barcelona y primer número de la edición española de «Current problems in pediatrics»

diatría, dedicó sus dos últimos años a compartir activamente la preparación de esta obra, expresión de una paciente labor mantenida».

Para facilitar la consulta de su monumental *Tratado de Pediatría*, en 1998 empezaron a publicarse versiones resumidas del mismo, adaptadas a diferentes ámbitos clínicos (para médicos de atención primaria, para enfermería), con el título inicial de *Compendio de Pediatría* y posteriormente *Manual de Pediatría*. Todavía en 2020 acaba de renovarse este *Manual de Pediatría* y ha aparecido su cuarta edición.

Con el doctor Juan Bosch Hugas («un virtuoso del dibujo médico con vocación pedagógica»⁷) ha publicado un *Atlas de Síndromes pediátricos* (Expaxs 1998, 599 páginas); también un *Manual ilustrado de enfermedades raras* (Ergon 2014, 656 páginas).

En el año 1970 y dirigidas por el profesor Cruz comenzaron a editarse una serie de *Monografías de la Cátedra de Pediatría de Barcelona* (Figura 3). En 1981 se hizo cargo de las tareas de dirección de la edición española de la prestigiosa serie norteamericana «*Current Problems in Pediatrics*» (Figura 3).

En 1950 el profesor Rafael Ramos fundó la revista *Archivos de Pediatría* como órgano de expresión de la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona. Cuando el profesor Cruz se instaló en la ciudad condal pasó a dirigir dicha revista, la cual en 1984 adquirió el subtítulo de «Revista de formación pediátrica continuada». En el año 1990 la revista modificó su pequeño formato y adoptó uno más común (Figura 4).

Dice don Manuel Cruz que «ser pediatra no es sólo practicar una especialidad médica, ni siquiera una vocación,

sino algo más: es una forma de vivir»⁴. Sus memorias *Sesenta años de pediatría inacabada*¹ es su escrito más personal, más hondo, más imprescindible para todo aquel que apetezca vivir la pediatría, no sólo ejercerla.

Por último, deseo resaltar el trabajo del profesor Cruz que más enorgullece a los miembros del Comité de Historia de la Pediatría de la AEP; me refiero a su inestimable participación en el Número 12 de nuestra revista *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española*, dedicado monográficamente a tratar sobre *Algunos aspectos de Infectología pediátrica en el pasado*, con su magnífico artículo *Apuntes sobre unas epidemias olvidadas*⁸.

La relación queda incompleta (*Mensajes del bebé; Infectología pediátrica. Bases diagnósticas y tratamiento* —2 ediciones—; etc, etc.). No obstante,

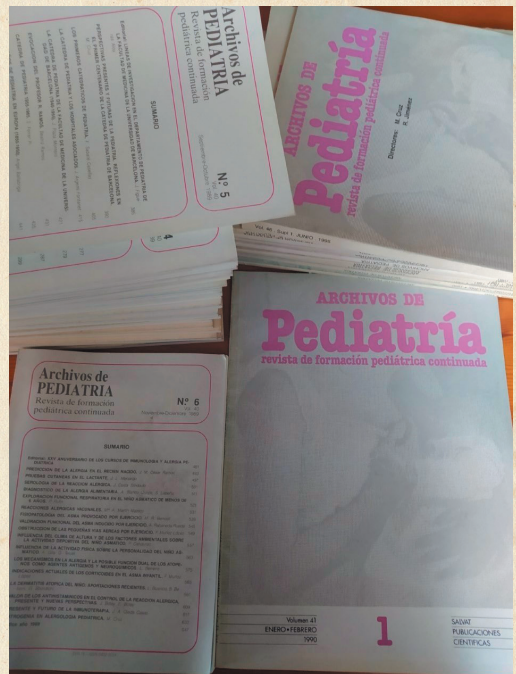


Figura 4. Diversos ejemplares de la revista *Archivos de Pediatría*. Se aprecia el cambio de formato iniciado en el número 1 del volumen 41, correspondiente a enero-febrero de 1990

creemos que la pequeña fracción de su obra, líneas arriba esbozada, puede ser suficiente para vislumbrar la inmensa actividad publicista del profesor Cruz.

Reza el tópicos que una imagen vale más que mil palabras. Intentaremos completar algo de lo que queda por escribir sobre el *Tratado de Pediatría* con unas pocas fotografías de sus 25 volúmenes (Figuras 5-9).

Maestra en Marentes

Vamos a finalizar este breve periplo por la trayectoria publicista del profesor

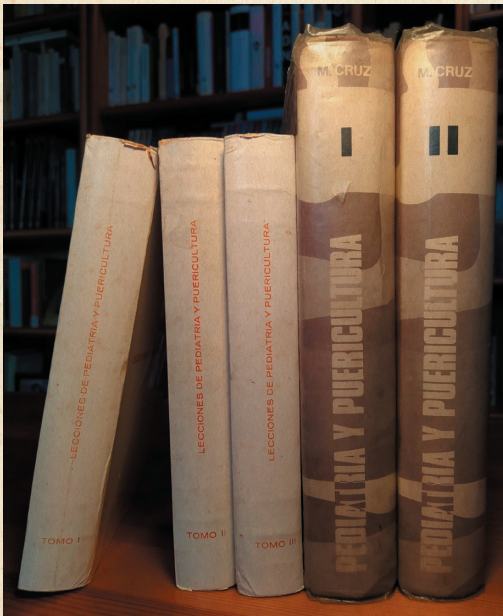


Figura 5. Primera edición (*Lecciones de Pediatría y Puericultura*) y segunda edición (*Pediatría y Puericultura*)



Figura 7. Lomos de las ediciones quinta a décima. Todas bajo el rótulo *Tratado de Pediatría*

Cruz, la única que podemos contemplar y apreciar los que no le hemos tratado, regresando a uno de los lugares en los que se inició todo.

«Mis padres coincidieron en la ciudad cuna de Picasso durante la segunda década del siglo XX después de una pequeña estancia por el centro y norte de España. La primera escuela de mi madre fue en la aldea o parroquia de Marentes, situada en el límite mismo de Galicia: parte de las pocas casas del pueblo y una orilla del Riodeporcos pertenecen a la provincia de Lugo,

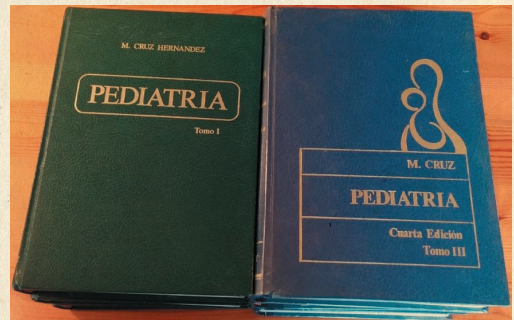


Figura 6. Tercera y cuarta edición. Ambas en tres tomos y bajo el rótulo *Pediatría*

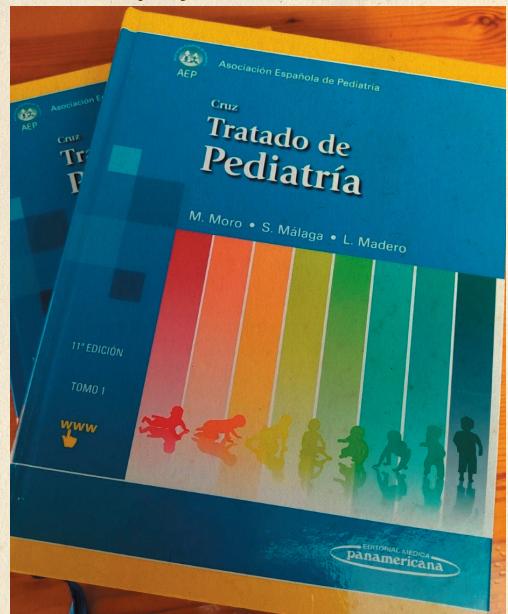


Figura 8. Undécima edición: *Cruz, Tratado de Pediatría*

y con el aspecto propio de la España verde, tan distinta de la seca Andalucía granadina. Desde que tengo este dato, resulta que Marentes apareció dos veces en televisión por ser parroquia muy pintoresca. Mi madre llegó allí, acompañada de su tía Carmen, hermana de Regino Granero, a lomos de un mulo y se alojó en casa del cura. Todavía la iglesia es un monumento visitable. En la planta baja estaban los establos y en el primer piso las alcobas y la cocina con el hogar en el centro y el pote siempre dispuesto. Recordaba las costumbres más liberales de los jóvenes y toda la gente en comparación con las conocidas en Granada y su provincia. Con naturalidad los muchachos se acercaban a las chicas y diciendo “tengo las manos frías, rapaciña” metían las manos por los senos con bastante soltura y sin protestas. También anotó el método que tenía el cura para dormir bien. Después de cenar decía a la sobrina “tráeme el gorro de dormir”, y la muchacha le llevaba un buen jarro de vino. Todavía hoy se siguen culti-

vando los viñedos, aunque las pocas decenas de vecinos actuales suelen apoyarse en el turismo rural. El sueldo de aquella maestra rural era de 14 duros al mes, o sea, 70 pesetas, ni siquiera medio euro. Si parece poco, en realidad era más que suficiente. Según mi madre lo ahorró íntegro, ya que cada mañana niños y niñas llegaban a la escuela con algún presente como dulces, huevos, pan, queso o embutidos, que sobraban para su sustento. Cuando falleció el sacerdote tuvo ocasión de conocer el viejo rito de un largo banquete funerario. Al terminar la estancia en la aldea, mi madre fue despedida con cariño y lamentó no volver a ver nunca más aquellos verdes parajes y su amable gente de habla cantarina».

El día que visité Marentes también había funeral, aunque sin banquete. Al terminar el mismo me acerqué al sacerdote que lo había oficiado. Llevaba conmigo un ejemplar de *Sesenta años de Pediatría inacabada* con un marca-páginas situado entre las páginas 272 y



Figura 9. Vista de conjunto de las once ediciones del «Cruz»

273. Le conté un poco el motivo de mi visita al pueblo y se mostró interesado en esa pequeña anécdota biográfica de la madre de ese importante pediatra al

que él, lógico, desconocía por completo. Tras una corta conversación le di a leer el párrafo entrecomillado anterior. Lo leyó divertido. Al finalizar su lectu-



Figura 10. Perspectiva general de Marentes, parroquia del concejo asturiano de Ibias



Figura 11. Iglesia rural de Santa María Magdalena en Marentes

ra, con un ostentoso mohín de fingido escándalo, me manifestó su absoluta incredulidad. No sé si por la manera de calentarse las manos los mozos, o por la forma de dormirse del cura.

Siempre se afirma que algunos de los pueblos más bonitos de España son Albarracín, Cudillero, Cadaqués, Frigiliana... La lista es algo más amplia; a todos se nos ocurren unos pocos pueblos más a incluir en esa relación. Sin embargo, ni Marentes, ni Riodeporcos (distante escasos minutos de Marentes) suelen figurar en ella (Figuras 10-13). Nada más injusto. La humilde y mínima iglesia rural de Marentes posee la magia de lo perfecto. Riodeporcos, cercado por el Navia, abierto a todos los horizontes, jamás consintió en sus dominios la mancilla de una gota de brea, ni la afrenta del sonido de un claxon. A Riodeporcos no llegan los coches. Riodeporcos se ha conservado incólume como una prodigiosa icnita. Los que, necesariamente a pie, arriban a Riodeporcos, fascinados, a nadie revelan el secreto. Tampoco yo lo haré.

Desde Marentes concluimos nuestro pequeño homenaje al profesor Cruz Hernández y su *Tratado de Pediatría*.

Bibliografía

1. Cruz Hernández M. *Sesenta años de Pediatría inacabada*. Páginas vividas de la historia pediátrica contemporánea. Majadahonda (Madrid): Ergon; 2010
2. Ramón y Cajal S. *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico* (tercera edición). Madrid: Librería Beltrán; 1939
3. Dalmau Serra J, Moreno Villares JM. Sesenta años de pediatría inacabada. *Acta Peditr Esp* 2010; 68 (7): 371

4. Moro M, Málaga S, Madero L. «Presentación» en: Moro M, Málaga S, Madero L (ed) *Cruz, Tratado de Pediatría* 11.ª edición (Tomo 1). Madrid: Editorial Médica Panamericana; 2014
5. López Piñero JM, Brines Solanes J. *Historia de la Pediatría*. Valencia: Albatros; 2009
6. Callabed J. Manuel Cruz Hernández, brillante historia de la pediatría española. En *Andalán* (edición digital), Zaragoza: 2017, marzo 23
7. Bueno Sánchez M. «Prólogo» en: Cruz M, Bosch J *Atlas de Síndromes pediátricos*. Barcelona: Espaxs; 1998
8. Cruz Hernández M. Apuntes sobre unas epidemias olvidadas. *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española* 2016; 12: 6-15



Figura 12. Rótulo a la entrada de Riodeporcos (mínimo núcleo de población asturiano perteneciente al concejo de Ibias; distante escasos minutos de Marentes)



Figura 13. Hórreo en Riodeporcos

Isidro Claret Corominas (1926-2007): un cirujano pediátrico en la Cátedra de Pediatría de Barcelona

Óscar Girón Vallejo

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca, Murcia

Elena Alonso Lebrero

Pediatra, Puericultor del Estado

“He operado a tantos niños que me parece imposible recordarlos a todos, pero me gustaría que ellos supieran y recordaran que en cada uno de ellos he dejado un pedazo de mi vida”

(Isidro Claret)

En el año 2002 se concedió el prestigioso premio *Virgili* a un cirujano pediátrico septuagenario, llamado Isidro Claret. En la entrega de dicho premio, Laureano Fernández Cruz realizaba una descripción que puede servir para acercarnos a la imponente figura de la cirugía pediátrica española que vamos a estudiar: “Podemos afirmar, sin que nadie se escandalice, que el doctor Claret ha sido un cirujano que

ha dedicado su vida a la pediatría, en su aspecto quirúrgico y ha colaborado a dar prestigio y carta de naturaleza a la que después ha sido denominada cirugía pediátrica. El reconocimiento al gran cirujano, otorgado por sus colegas, responde no tan sólo al hecho de haber demostrado su extraordinaria capacidad técnica y de haber tenido una brillante carrera científica, sino también a su personalidad, que personifica con elegancia alguno de los tópicos que frecuentemente se han atribuido a los hombres de Cataluña: una fina ironía, unos planteamientos firmes, pero con una dialéctica flexible y un espíritu generoso. Amigo de sus amigos, fiel amante de su familia, dotado de una gran capacidad docente, reconocida por sus discípulos, que le han elevado a la categoría de maestro”.

Efectivamente estamos ante un personaje, en el gran sentido de la palabra, de la cirugía pediátrica española. Un referente y uno de los pioneros de la que podríamos llamar escuela catalana de cirugía pediátrica, con auténticos buques insignias como Emilio Roviralta o Luis Gubern al frente. Precisamente, con ambos se formó Isidro Claret.

El 12 de noviembre de 2007, con 81 años y una vida repleta de vivencias como hemos podido leer en sus memorias, falleció de-



Figura 1. Isidro Claret en su etapa de estudiante de medicina

bido a un fallo cardíaco como consecuencia de una infección contraída en África en el Hospital de Lunsar de Sierra Leona en 1992, donde Claret daba el enfoque quirúrgico de una de las obras de caridad de la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios, institución a la que estuvo vinculado prácticamente desde los inicios de su carrera profesional¹.

Abrió camino en muchos aspectos técnicos. Así, fue el primer cirujano español en enfrentarse a una atresia de esófago, por ejemplo. O el primero en intervenir craneoestenosis, esofagogastroplastias o enfisemas lobares. Y para comprender la repercusión de todo esto, tenemos que retrotraernos a la España de la postguerra. Esa España donde aun prácticamente no abundaban los hospitales pediátricos, si es que existía alguno en Madrid o Barcelona. Escribía Julio Monereo que nuestra especialidad en 1950 sólo tenía 12 servicios en los 50 hospitales pediátricos de Estados Unidos, tres en Inglaterra, dos en Francia, dos en Italia, uno en México y otro en Argentina². El éxito de su carrera profesional podemos, leyendo su biografía, adjudicarlo a la intensidad con que vivió su vida, "rayaba a veces en lo insostenible para los pobres mortales que lo acompañamos", escribe Luis Morales, discípulo suyo³.

Su infancia

Pero empecemos por el principio. Claret nació en 1926 en Sant Andreu de la Barca. Sus padres, Pablo Claret, que era médico, y Pilar Corominas, se trasladaron posteriormente a Barcelona donde su padre "plantó su placa de doctor en Medicina General". Allí se crió Claret con sus cinco hermanos: Bartolomé, Pilar, Carmen, Jorge y Juan, quien a la postre, sería reconocido pintor de la escuela constructivista del arte catalán. Dos de sus hermanos fallecieron de manera fatal: Bartolomé por una enfermedad mental secundaria a una caída y Pilar a los dieciséis años, atropellada por un tranvía.

Claret fue un niño de la Guerra Civil Española, como él mismo se definió. Recordaba imágenes de cartillas de racionamiento, colas para lograr el pan y camiones repletos de milicianos y milicianas armados. Y también recordaba, cita en su bibliografía, las misas clandestinas en casa de su primo hermano, el beato Pedro Tarrés Claret.

"Uno puede dedicarse a cualquier profesión por vocación o, simplemente, por obligación". Según cuenta él mismo, fue su padre quien le obligó a estudiar medicina y así acabó "siendo matriculado" en la Universidad de Barcelona en 1944 (figura 1).

Su formación como cirujano pediátrico

"No es seguramente una gran exageración decir que hasta no hace muchos años la cirugía parecía desconocer al niño, cuyas raras indicaciones quirúrgicas quedaban vinculadas a las lesiones visibles, es decir, a poco más que a las deformidades congénitas aparentes. Aparte de esto, el lactante y con mayor razón el recién nacido, parecían ser aquirúrgicos por definición" (prólogo de Emilio Roviralta a "El abdomen quirúrgico del niño").

"Trabajar como residente de Roviralta era una experiencia terrorífica al alcance de muy pocos" (Isidro Claret).

Tal y como reconoce el propio Claret en sus memorias, su vida juvenil, su vida de facultad podríamos llamar, fue una verdadera "locura" (¿la de quién, no?). Pero finalizando su carrera, harto de esa forma bohemía de vida, se volvió a casa de sus padres. Allí, reconoce, su hermana Carmen, que por aquel entonces trabajaba en un pequeño espacio de la *Clínica Platón* dedicado a la cirugía infantil llamado *Camitas Blancas*, cambió su vida para siempre. Ella le presentó al doctor Emilio Roviralta. Éste, fue uno de los pioneros españoles de la cirugía pediátrica. Un auténtico

revolucionario para una especialidad inexistente hasta el momento. Carmen Claret les presentó a ambos dos e Isidro Claret le preguntó a Roviralta si podía trabajar allí como médico residente. Y así, sin vía MIR ni exámenes ni nada, Roviralta comenzó su formación a las órdenes de Roviralta y sus discípulos.

De los discípulos de Roviralta, destaca Juan Picañol quien se formaría, a su vez también, con Dennis Browne en el Great Ormond Street de Londres.

En esa misma clínica, formaba parte del equipo de enfermería una joven "de dieciocho años con una personalidad extraordinaria y una belleza fuera de lo común", llamada Toña Godó, con quien se casaría y que, al fin, le haría "centrarse en mi carrera profesional y reconducir mi porvenir".

Camitas Blancas debió ser un lugar excepcional para cualquiera al que le guste la cirugía pediátrica. Escribe Roviralta que "se ubicaba en tres pequeñas estancias que albergaban una veintena de camas para niños, además de un

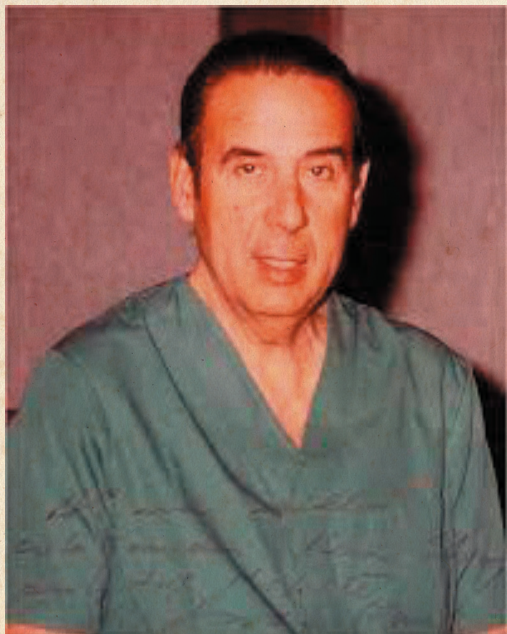


Figura 2. El doctor Claret en su etapa de madurez

despacho adjunto (...) El departamento estaba dirigido por el cirujano doctor Roviralta, que ya contaba con gran experiencia en este campo. En este espacio es donde se inició de forma seria la cirugía pediátrica en España. En mi caso, *Camitas Blancas* me despertó la vocación de ser médico, el deseo de realizar grandes intervenciones quirúrgicas en niños y de llegar a ser un cirujano de prestigio".

Especial tratamiento le prestaron, gracias a Roviralta, a la estenosis hipertrófica de píloro, que en aquellos años causaba gran mortalidad en toda España y en el mundo. Cuenta Claret que a pesar de la sencillez del diagnóstico se hacía, en la mayor parte de los casos, demasiado tarde. Por ello, Roviralta aseguraba indignado, que le había derivado más pacientes una pescadera del mercado de La Boquería (a cuyo hijo había intervenido de esta dolencia) que cualquier pediatra. Resulta impresionante leer del propio Claret, que la intervención en estos pacientes se practicaba anestesiándolos con un algodón empapado en whisky que el propio Roviralta traía de Escocia como si de un tesoro se tratara.

En 1956, unos días después de haber acabado su servicio militar se casó con Toña Godó, con quien tendría cinco hijas: María Antonia, Silvia, Patricia, Alejandra y Piluca.

También fue ayudante del profesor Luis Gubern en la *Clínica Corachán* y en el *Hospital de Niños Pobres* de Barcelona.

En 1960 se inauguraba en Barcelona la *Clínica Pediátrica Teknon*, fundada por Claret y Picañol como cirujanos y Ballbriga, Miralvell, Llauradó y Pérez del Pulgar, como pediatras clínicos, ayudados por el radiólogo Doménech Clarós, el analista Luis Domingo y el anestesista Jorge Arqués. Todos, médicos al borde de la treintena emprendieron un proyecto de futuro, creando el primer centro exclusivamente dedicado a la infancia (figura 2).

El éxito quirúrgico

Claret hace referencia en su biografía al año 1957, "en que una operación me haría salir de mi casi ostracismo profesional". El profesor Santos Sanz se puso en contacto con él para valorar si podría operar de atresia de esófago a una niña recién nacida, hija de una humilde familia de Arrieta. Y así, el 4 de diciembre de 1957 fue operada esta niña, llamada Mari Paz, que se convertiría en la primera superviviente a una cirugía de atresia de esófago en nuestro país. En Francia, sólo un año antes, Bernard Duhamel (1919-1996) había completado con éxito la misma intervención³.

Esta primera intervención le lanzó al éxito tan deseado por él y, al año siguiente, en noviembre de 1958, se desplazó a Lisboa para realizar la misma intervención en un niño. La prensa, científica y no científica, se hizo eco de aquellos hitos. Claret, quien insistía en que el éxito de ambas intervenciones radicaba en el diagnóstico precoz que se había hecho, preconizaba que en toda sala de partos debería colgarse un cartel que dijera "el recién nacido que se atraganta y respira pobrememente y cuya nariz y boca están llenos de excesiva secreción, tiene una atresia de esófago mientras no se demuestre lo contrario".

Al margen de este éxito mediático, nos queda el testimonio de quienes le conocieron de cerca, como el doctor Luis Morales, quien escribe que cuando operó a este segundo niño portugués, se quedó toda la noche al lado del pequeño en la misma habitación "y sus discípulos le vimos hacer lo mismo en otras muchas ocasiones, en una época en la que los únicos cuidados intensivos, eran el mismo cirujano"⁴.

Claret basó su técnica operatoria en el "perfecto conocimiento de la zona anatómica en la que se iba a trabajar; no cortar los músculos, sino dislacerarlos, con la mínima pérdida de sangre posi-

ble; y evitar el uso del bisturí eléctrico, que producía escaras (consideraba que los pequeños puntos sangrantes coagulaban espontáneamente). Además nunca dejaba espacios libres, jamás colocaba drenajes, que no eran sino fuente de infecciones y cerraba con una delicada cicatriz estética".

Reconocimientos y entrada en la universidad

Una persona y un cirujano como Claret es de los que no pasan desapercibidos para la sociedad y fruto de su trabajo y el tesón dedicado a la cirugía de los niños, recibió múltiples condecoraciones como la *Gran Creu Francesc Macià*, la medalla *Josep Trueta* o, como indicábamos al principio, el premio *Virgili* de la Sociedad Catalana de Pediatría.

Además, fue presidente de la Sociedad Catalana de Pediatría y socio fundador de la Sociedad Española de Cirugía Pediátrica. En 1961 bajo los auspicios de la Asociación de Pediatras Españoles, se había creado una Sección de Cirugía Infantil, de la que fue miembro fundador. Tras esto, se prefirió que la cirugía pediátrica se constituyera en una asociación independiente, de la que fue presidente entre 1971 y 1975.

En 1970, como él mismo cuenta, estaba totalmente asentado en el plano profesional y fue entonces nombrado profesor titular por oposición en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, bajo la tutela del profesor Cruz. Escribe el propio Manuel Cruz, que Luis Morales Fochs acompañaría en este hito universitario a Claret, convirtiéndose en el primer cirujano pediátrico que consiguió ser catedrático de pediatría⁵.

La relación con el profesor Cruz venía de cinco años atrás, en 1965, cuando ocupó la cátedra de pediatría del Hospital Clínico, dependiente de la facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, tras unas duras oposiciones en

las que participó también Ángel Ballabriga. Según cuenta Claret, Cruz y él se habían conocido porque el primero le había invitado a dar una conferencia en Cádiz y allí le preguntó si quería trabajar con él. Aceptó su oferta y así, Claret se hizo cargo de la cirugía de su servicio, en un principio como profesor ayudante, compartiendo este trabajo con el que -reconocía más intenso- en el Hospital de San Juan de Dios.

Fue autor de más de 200 artículos sobre la especialidad⁶ pudiéndose localizar algunos indexados en PubMed donde encontramos un primer artículo publicado en 1954 en la Revista Española de Pediatría bajo el título de "Malformaciones congénitas del tracto gastrointestinal que requieren diagnóstico precoz y cirugía inmediata"⁷. No obstante, escribió y publicó sobre diversos temas propios de la especialidad como hidronefrosis^{8,9} o uréteres ectópicos¹⁰, perforación intestinal¹¹, megacolon o enfermedad de Hirschsprung¹². Publicó además sobre exploraciones radiológicas digestivas en el niño^{13,14} y también sobre patología de la pared torácica¹⁵.

Claret fue un profesor que disfrutó de su papel docente, como podemos ver en las páginas de su biografía, "era muy recon-

fortante operar rodeado de alumnos, ansiosos de enseñanzas", pues no todos los cirujanos disfrutaban de la compañía de los estudiantes. De hecho, a pesar de haber elegido el Hospital San Juan de Dios para ejercer su profesión, nunca dejó de tener contacto con el Hospital Clínico donde siguió participando años después en conferencias y reuniones científicas.

Profesionalmente, desde 1959 hasta su jubilación, el doctor Claret fue el jefe del servicio de Cirugía Pediátrica del Hospital San Juan de Dios de Barcelona.

En mi humilde opinión, existen dos tipos de cirujanos pediátricos: a los que les entusiasma operar y a los que no. Y Claret era uno de los que disfrutaba del quirófano, como hemos podido leer, comprobar y nos han asegurado sus hijas, en conversaciones telefónicas que hemos tenido para completar este pequeño homenaje. De hecho, tanto le gustaba el quirófano, que quizá dejó un poco de lado la publicación de sus muchas innovaciones técnicas. Su hija Patricia, también cirujano pediatra, compartió conmigo una de ellas: la modificación de Claret a la piloromiotomía de Fredet-Ramstedt. Esta modificación técnica consistía en realizar cortes transversales a la incisión longitudinal de la muscular del píloro, para debilitarla



Figura 3. Isidro Claret con su hija Patricia, también cirujana pediátrica

aún más y evitar el riesgo de piloromiotomía incompleta. De igual modo, sus hijas Silvia y Patricia me contaban a modo de anécdota que cuando tuvo la oportunidad de obtener su título oficial de cirujano pediátrico (recordemos que ellos fueron auténticos pioneros que no tuvieron un título oficial hasta reconocida la especialidad en 1977), pero para ello debía de entregar un sinfín de documentos y acreditaciones que nunca le habían importado demasiado al doctor Claret (figura 3). Él era un cirujano con ADN quirúrgico al cien por cien y finalmente decantó entregar esa documentación, quedando así sin título oficial uno de los maestros más grandes que nuestra especialidad ha tenido en nuestro país. Genio y figura.

Para acabar este pequeño homenaje, me gustaría transcribir una reflexión del doctor Claret en sus memorias cuando, frustrado ante la imposible curación de una recién nacida con una grave malformación, clamaba *“Dios mío, ¿por qué me has dado esta profesión, que puede curar pero también matar? Si hubiese operado a esta niña quizá todavía viviría dispuesta a luchar entre el furioso capitalismo de unos pocos y la miseria de otros muchos. Los hombres lloran solos, lo hacen en silencio y, cuando llevan mucha sangre derramada, se protegen bajo una gruesa capa. Conviven entre la vida y la muerte”*.

Gracias a sus hijas Silvia y Patricia por atenderme tan amablemente. A ellas y sus hermanas y a la memoria de su padre.

Bibliografía

1. Claret I. Memorias de un cirujano pediátrico. Barcelona, RBA Libros 2004
2. Monereo J. La actualidad de la cirugía pediátrica. An Esp Ped 1977, 10: 689-694
3. Claret Corominas I, Santos Sanz. Esophageal atresia successfully treated with primary anastomosis. Rev Esp Pediatr 1958; 14: 509-524
4. Morales Fochs L. In Memoriam Isidro Claret Corominas. Cir Pediatr 2008 21:1-2
5. Cruz Hernández M. Col-loqui: Pediatria Quirúrgica. Real Academia de Medicina de Catalunya 2010; 25: 45-47
6. Morales Fochs, L. Isidre Claret i Corominas. En: www.galeriademetges.cat. Consultado el 14 de febrero de 2021
7. Claret Corominas I. Malformaciones congénitas del aparato digestivo que exigen diagnóstico precoz y tratamiento quirúrgico inmediato. Rev Esp Pediatr 1954; 10:221-235
8. Gubern Salisachs L, Claret Corominas I. Hidronefrosis bilateral en un niño de tres años a consecuencia de un divertículo de uretra. Rev Esp Pediatr 1955; 11:335-340
9. Claret Corominas I, Rodó Salas J. Nueva técnica de nefroplicatura en el tratamiento de las hidronefrosis graves. An Esp Pediatr 1983; 18:317-320
10. Gubern Salisachs L, Claret Corominas I. Retención aguda de orina en un lactante de ocho meses afecto de uréter ectópico. Rev Esp Pediatr 1957; 13:83-90
11. Claret Corominas I. Perforación intestinal en un lactante mongólico de 46 días por colitis ulcerativa grave. Rev Esp Pediatr 1956; 12:217-228
12. Claret Corominas I, Agra Cadarso B, Taracena del Pinal B. Megacolon congénito asociado a mesenterio común. Acta Pediatr Esp 1956; 14:1086-1096
13. Carbonell Juanico M, Gubern Salisachs L, Claret Corominas I, Llano Sánchez L, Pérez del Pulgar J. Exploración radiológica del aparato digestivo del recién nacido. Rev Esp Pediatr 1955; 11:443-452
14. Claret Corominas I. Necesidad de la exploración radiológica sistemática del aparato digestivo del recién nacido. Acta Pediatr Esp 1956; 14:386-397
15. Claret Corominas I, Picañol Peirato J, Maceira Vidan F. Torax en embudo (pectus excavatum). Rev Esp Pediatr 1962; 18:65-77



AEP

Asociación Española de Pediatría

CH

Comité de Historia

